siente lab

FUTUROS SOSTENIBLES

Festivales culturales
e iniciativas interdisciplinarias
que construyen un Perú
sostenible

BRITISH COUNCIL
UTEC
PERÚ Ministerio de Cultura

Título original
Futuros sostenibles. Festivales culturales e iniciativas interdisciplinarias que construyen un Perú sostenible

Dirección general
Siente Lab

Investigación
Andrea Ipinze Martínez
Deborath Ipinze Martínez
Susana Ku King Sánchez

Edición y corrección de texto
Centro Agencia de Contenidos - Susana Ku King Sánchez
Siente Lab - Andrea Ipinze Martínez, Deborath Ipinze Martínez

Apoyo técnico - British Council
Sissi Hamann - Directora, Perú
Paula Díaz - Gerente de Artes, Colombia y Perú
Giselle Higa - Oficial de Proyectos, Perú

Coordinación general
Susana Ku King Sánchez

Redacción
Daniel Arenas Bardales
Renzo Guerrero de Luna

Edición de fotografía
Miguel Cayo Urrutia

Dirección de diseño y diagramación
Víctor Sanjinez García

Diseño de portada
Víctor Sanjinez García

Diagramación
Jesús Gabriel Mamani Puma
Ruth Valdivia Martínez

Primera edición
Septiembre 2025 / Lima - Perú

Futuros sostenibles. Festivales culturales e iniciativas interdisciplinarias que construyen un Perú sostenible © 2025 por Siente Lab está bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0. para la libre circulación de los productos culturales sin fines de lucro. Para ver una copia de esta licencia visite: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Atribución
Se debe atribuir el trabajo como lo especifica el autor o licenciatario (pero de ninguna manera que sugiera que ellos avalan a usted o a su trabajo).

Sin fines de lucro
Está prohibido utilizar este libro con fines comerciales.

Compartir
Si se altera, transforma o desarrolla a partir de este libro, el trabajo que resulte tiene que ser distribuido bajo esta licencia o una similar.

Todas las fotografías incluidas en esta publicación han sido proporcionadas directamente por los festivales y organizaciones participantes, los cuales cuentan con las autorizaciones correspondientes para el uso y reproducción de las imágenes. Estas autorizaciones fueron otorgadas por las personas retratadas —o sus representantes legales, en el caso de menores de edad— al momento de su participación en las actividades.

En esta publicación, la inteligencia artificial fue empleada como herramienta de apoyo en tareas de revisión y organización de la información, bajo la supervisión de las y los responsables.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN
Siente Lab 006

Cultura: la espina dorsal de la sostenibilidad - Siente Lab 008

1

SOSTENIBILIDAD CON IDENTIDAD CULTURAL: MIRADAS INTERDISCIPLINARIAS

Ruta de lectura:
¿Qué se encontrará aquí? 016

Cultura para construir un presente sostenible – Alfons Martinell (REDS) 018

Migración: la integración como condición de la sostenibilidad – Centro Cultural de España en Perú 022

"Tenemos que apostar por sembrar" – Entrevista a Víctor Vich por Fernando González-Olaechea Troysi 024

Entre el arte y la ciencia: mirando la sostenibilidad y el territorio más allá de lo natural – Giancarlo Marcone (UTEC) 028

Cultura Circular: cinco años sembrando futuro desde los festivales culturales – María García Holley (British Council Américas) 030

2

FESTIVALES SOSTENIBLES EN EL PERÚ: APRENDIZAJES Y DESAFÍOS

Festival IPANAMU
¿Cómo se ve un festival cuando el bosque es el escenario y la comunidad, la maestra? Arte y aprendizaje que dialogan con la Amazonía. 046

Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias
El cine como puente para escuchar voces que rara vez llegan a pantalla. ¿Qué cambia cuando una historia se cuenta en una lengua originaria? 054

Festival Conciencia y Soundsystem
Bajos potentes para hablar de memoria, ambiente y derechos. ¿Un concierto puede convertirse en plataforma de incidencia social? 062

Festival A Toda Costa
¿Puede un festival convertir el litoral en aula abierta? Teatro, danza y circo que movilizan comunidad y conciencia ecológica. 072

Festival Pura Calle
Hip hop, danza y convivencia en el espacio público. ¿Cómo una batalla enseña inclusión, respeto y ciudadanía? 080

Festival Vive Chincha
Escena afroperuana en primera fila. ¿Qué aprende una ciudad cuando pone su identidad al centro? 090

Mi Primer Festival
Cine a su medida. ¿Puede la infancia decidir qué ver y cómo verlo? 100

Festival Selvámonos
Música, naturaleza y economías creativas en la selva. ¿Cómo construye un festival un ecosistema cultural y ambiental? 108

3

DE LA ACCIÓN A LA TRANSFORMACIÓN: CASOS PRÁCTICOS DE SOSTENIBILIDAD

Curso Arte y Tecnología – Universidad de Ingeniería y Tecnología (UTEC)
Aula-laboratorio donde ingeniería y arte prototipan soluciones reales. ¿Qué ocurre cuando lo creativo y lo técnico se unen para crear un mundo sostenible? 126

Segundo Vuelo – LATAM Airlines
Economía circular que convierte residuos en oportunidades. ¿Cómo una aerolínea consigue activar economías locales de mujeres artesanas con circularidad? 132

Sinfonía por la Paz – Sinfonía por el Perú
Música como disciplina, refugio y proyecto de vida. ¿Puede una orquesta fortalecer la convivencia y reducir la violencia? 140

Festival Conservamos – Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA)
Arte que defiende bosques, ríos y comunidades. ¿Cómo un festival convierte la conservación en experiencia y acción ciudadana? 148

Cultura Circular – British Council Perú
Cuando la agenda climática entra al corazón de los festivales. ¿Puede la cultura liderar la transición climática con capacitaciones y *grants*? 156

4

GUÍA PARA DESARROLLAR UNA INICIATIVA CULTURAL SOSTENIBLE

Metodología para una gestión cultural sostenible 164

5 pasos para desarrollar una iniciativa sostenible 166

1. Orientar – Ruta de Sostenibilidad 168

2. Reconocer – Autoevaluación por dimensión (social, cultural, económica, ambiental + vínculo normativo) 174

3. Priorizar – Matriz de Priorización 190

4. Planificar y actuar – Planificación Sostenible 192

5. Cumplir y aprender – Formato de registro de resultados 200

INTRODUCCIÓN

Esta publicación nace desde Siente Lab con el propósito de aportar herramientas, reflexiones y casos que fortalezcan la integración de la sostenibilidad con identidad cultural en los ámbitos creativos, artísticos e interdisciplinarios. Partimos de una convicción clara: la cultura es la espina dorsal de la sostenibilidad. No es posible hablar de sostenibilidad sin reconocer la cultura como el centro que articula todos los sistemas de vida.

La cultura es el tejido que da sentido y coherencia a lo social, lo ambiental y lo económico. Por ello, cuando hablamos de la urgencia de transitar hacia una vida más sostenible, no basta con diseñar soluciones técnicas: se trata de transformar el sistema cultural en el que hoy vivimos hacia uno más circular. La crisis climática es, en ese sentido, un desafío técnico y un desafío cultural que exige soluciones estructurales. Implica cambiar la manera en que vivimos, replantear la cadena de valor en su conjunto y diseñar un nuevo sistema cultural fundamentado en la circularidad.

Desde esta mirada, proponemos la sostenibilidad con identidad cultural como una forma de pensar y actuar enraizada en los saberes, memorias y prácticas de cada territorio. Entendida así, la cultura se convierte en motor de transformación capaz de generar cambios reales cuando se vincula con la comunidad, el entorno y la memoria colectiva.

Esta publicación se organiza en cuatro capítulos que dialogan entre sí, combinando teoría, experiencias y metodologías aplicadas.

El primer capítulo reúne aportes de especialistas y aliados que ofrecen marcos conceptuales para entender la sostenibilidad desde perspectivas culturales, territoriales y circulares. Aquí se exploran ideas que conectan la gestión de iniciativas culturales y artísticas con las transiciones hacia modelos más responsables y relacionales.

En el segundo capítulo, la atención se centra en los festivales culturales peruanos como expresiones vivas de sostenibilidad con identidad cultural. Por primera vez se sistematiza y analiza un conjunto diverso de festivales desde un enfoque cultural, ambiental, social y económico. A través de relatos y herramientas visuales se construye una cartografía que muestra cómo los festivales son plataformas de transformación, activación económica e intercambio cultural. La metodología Curva Sostenible y el Radar Sostenible, creados por Siente Lab para el análisis a profundidad de las iniciativas, ofrecen marcos innovadores para tomar como referencia y aprender de sus procesos.

El tercer capítulo amplía el alcance hacia experiencias interdisciplinarias que evidencian cómo la sostenibilidad necesita de su espina dorsal, la cultura, para generar transformaciones profundas y sostenidas en el tiempo. Los casos documentados muestran que los cambios estructurales requieren articular sectores diversos y avanzar hacia un sistema cultural sostenible, capaz de integrar prácticas empresariales, educativas, tecnológicas y comunitarias.

Finalmente, el cuarto capítulo presenta guías y herramientas prácticas para incorporar la sostenibilidad con identidad cultural en organizaciones, empresas, academia, proyectos culturales y artísticos, entre otros. Desde autoevaluaciones por dimensiones hasta orientaciones sobre gestión ambiental en eventos, este bloque busca facilitar la aplicación de criterios sostenibles incluso en contextos con recursos limitados, siempre en coherencia con los valores y la identidad de cada proyecto.

Esta publicación es una invitación a pensar y actuar desde la cultura y las artes para construir futuros más justos, diversos, equilibrados y sostenibles. Cada página busca inspirar y acompañar a quienes creen que la sostenibilidad es inseparable del derecho a la cultura y del cuidado de la vida en todas sus formas.

Cultura: la espina dorsal de la sostenibilidad

Por ***Deborath Ipinze y Andrea Ipinze***

Fundadoras de Siente Lab

Durante gran parte del siglo XX, el desarrollo fue entendido como sinónimo de crecimiento económico. Indicadores como el producto bruto interno (PBI) dominaron la forma en que se evaluaba el bienestar de los países, relegando otras dimensiones fundamentales para el buen vivir. En este modelo, crecer significaba producir más, consumir más y generar riqueza agregada, sin atender los impactos sociales, culturales y ecológicos, especialmente en contextos históricamente explotados y desiguales como los del Sur Global.
En 1987, el Informe Brundtland marcó un punto de inflexión al proponer el concepto de desarrollo sostenible, basado en el equilibrio entre lo económico, lo social y lo ambiental.

> *"Desde Siente Lab, proponemos situar la cultura como espina dorsal de la sostenibilidad, y no solo como una dimensión".*

Sin embargo, este modelo de "triple dimensión" ha demostrado ser insuficiente frente a los desafíos actuales: crisis climática, desigualdades estructurales, pérdida de identidad, fragmentación comunitaria y exclusión cultural. En este contexto, una dimensión esencial y muchas veces ignorada se hace visible: la cultura.
Incorporar la cultura como pilar de la sostenibilidad implica reconocerla como un derecho fundamental y un bien público que garantiza el acceso equitativo y accesible a la creación, la participación y el disfrute cultural, considerando las diversas condiciones físicas, económicas, sensoriales, tecnológicas o lingüísticas de las personas y comunidades. Como menciona Jazmín Beirak, "el acceso a la cultura no puede depender del mercado ni de la lógica del rendimiento, sino del reconocimiento de su valor intrínseco para la vida democrática, la cohesión social y la dignidad humana" (2022).

Desde Siente Lab, proponemos situar la cultura como espina dorsal de la sostenibilidad, y no solo como una dimensión. Creemos que para imaginar y construir futuros sostenibles, es imprescindible considerar y fortalecer lo que se conoce, los lenguajes, las prácticas y los sistemas que ya sostienen la existencia humana en armonía con la naturaleza en diversas comunidades.

Sostenibilidad con identidad cultural: una propuesta desde el Sur Global

La cultura sostiene nuestras formas de ser, de organizarnos, de producir, de cuidar y de imaginar en comunidad. De allí, la sostenibilidad con identidad cultural contempla que no es posible una transición de la sociedad sin que haya una transformación cultural. En otras palabras, se propone que la sostenibilidad con identidad cultural representa una postura ética, política y organizativa que dota de sentido y dirección a cualquier proceso de cambio que sitúe la diversidad cultural y biológica como fuente de una vida sostenible.
Desde esta perspectiva, el acceso y ejercicio de los derechos humanos y culturales no son opcionales, sino condiciones indispensables para una vida plena y una sostenibilidad con justicia.
Esta perspectiva nace del conocimiento de algo que muchos pueblos ya tienen internalizado y

> *"La sostenibilidad con identidad cultural representa una postura ética, política y organizativa que dota de sentido y dirección a cualquier proceso de cambio".*

practican: que el cuidado del entorno y el sostenimiento de la vida son inseparables de sus saberes, lenguajes y vínculos que los constituyen. Dicho de otro modo, además de medir emisiones, reducir residuos o diseñar nuevos modelos económicos, necesitamos revisar críticamente los sistemas culturales de nuestras sociedades, compuestos por valores, relaciones e imaginarios que equilibran nuestras formas de subsistencia.

Esta comprensión y aproximación a la existencia ha sido formulada y practicada durante décadas por comunidades del Sur Global. Grupos originarios, movimientos sociales y pensadores críticos han aportado visiones integrales como el Buen Vivir (Sumak Kawsay), que propone una forma de vivir en equilibrio con la naturaleza, la comunidad y la espiritualidad. Estas cosmovisiones no solo cuestionan el paradigma dominante del desarrollo, también ofrecen caminos alternativos, centrados en la interdependencia, el arraigo y la reciprocidad (Gudynas, 2011).
En Perú, múltiples prácticas culturales encarnan esta visión: festividades ancestrales, festivales, tejidos comunales, rituales agrarios,

sistemas de reciprocidad como el ayni o la minka, formas de gestión del agua, trueque y celebraciones que expresan modos sostenibles de vivir el espacio colectivo. Lejos de ser prácticas del pasado, estos saberes son formas vigentes de habitar el mundo y de dinámicas que forman parte de la cultura viva de nuestros territorios.

Como sugiere Vandana Shiva (2005), “los modelos dominantes de desarrollo ignoran las múltiples formas en que las comunidades locales sostienen su bienestar desde la biodiversidad, la cultura y el conocimiento ancestral”. Frente a ello, integrar la cultura como estructura ordenadora de la sostenibilidad no solo es una oportunidad: es una necesidad histórica, especialmente en territorios atravesados por desigualdades, extractivismo y pérdida de sentido colectivo.
Como ha afirmado el antropólogo Arturo Escobar (2012), “no estamos simplemente ante una crisis ambiental o económica, sino ante una crisis civilizatoria”. Esta crisis tiene raíces culturales profundas, relacionadas con la forma en que entendemos el progreso, el bienestar, el éxito, la naturaleza, la comunidad, el tiempo o el territorio. Frente a ello, la sostenibilidad debe pensarse como una transición cultural.
Silvia Rivera Cusicanqui nos recuerda que “no se trata solamente de descolonizar el pensamiento, sino también de descolonizar la percepción, la manera de ver, oír, sentir y caminar en el mundo” (2015), señalando que toda transformación real debe nacer desde los cuerpos, los ritmos y los lenguajes de quienes han sido históricamente subordinados.
La sostenibilidad con identidad cultural se teje desde los vínculos, los relatos y las decisiones —materiales y simbólicas— que configuran la vida en comunidad, asegurando también que los entornos culturales sean accesibles en sus múltiples dimensiones. Implica identificar la cultura como infraestructura invisible, es decir, aquello que no siempre se ve ni se mide, pero que sustenta la legitimidad, el sentido y la eficacia de cualquier acción. La cultura es lo que permite que una estrategia ambiental o un modelo económico tenga sentido para quienes lo viven.

Hablar de sostenibilidad con identidad cultural exige alejarnos de una visión folclorizante o instrumental de la cultura. No se trata de revestir políticas ambientales con elementos culturales superficiales. Se trata de comprender su capacidad de cambio: como lenguaje, como memoria viva, como horizonte de posibilidad.
Como afirma Elvira Espejo, artista y pensadora aymara: “No queremos ser patrimonio congelado, sino cultura viva en transformación”. Esta afirmación nos invita a comprender la cultura como fuerza activa que responde, negocia y proyecta desde la complejidad del presente.
Esta es la propuesta que sostiene esta publicación. Una visión que contempla que donde se genera significado, también se crea posibilidad. Y desde esa convicción queremos avanzar colectivamente hacia prototipos de desarrollo más justos, enraizados, sensibles y creativos, que no dejen a nadie atrás y que ofrezcan las mismas oportunidades para todos y todas.

“Además de medir emisiones, reducir residuos o diseñar nuevos modelos económicos, necesitamos revisar críticamente los sistemas culturales de nuestras sociedades”.

Festivales culturales: territorios de sostenibilidad

Uno de los espacios donde esta visión se materializa con mayor potencia son los festivales culturales. Más que eventos, los festivales

Miguel Cayo

son territorios temporales donde se experimenta, celebra y comparte colectivamente una visión del mundo. Son lugares de construcción simbólica y política, donde se manifiestan valores, conflictos y posibilidades de transformación.
Los carnavales y festivales también responden a una necesidad humana: la de reunirse, compartir y crear sentido colectivamente. A través de experiencias artísticas y culturales que emocionan, sorprenden o entretienen, estos eventos fortalecen los vínculos sociales y permiten a las personas reconocerse como parte de una comunidad (UNESCO, 2021).

Desde Siente Lab, entendemos los festivales no solo como dispositivos de programación cultural, sino como estructuras vivas de sostenibilidad con identidad. Su carácter relacional, emocional y estructurado les permite articular lo comunitario, lo artístico y lo económico de maneras que otros formatos difícilmente alcanzan.

Los festivales reactivan memorias, fortalecen vínculos, redistribuyen recursos y ensayan nuevas formas de convivencia. Generan empleo, dinamizan economías locales, visibilizan saberes, promueven el orgullo colectivo y convocan a diversas generaciones. En su mejor versión, son formas de regeneración cultural. Como plantea François Matarasso (2019), “la cultura comunitaria no transforma el mundo por sí sola, pero puede transformar a las personas que pueden hacerlo”.
En ese sentido, los festivales y carnavales, al formar parte de la economía creativa, representan también una vía estratégica para reactivar el crecimiento en América Latina y el Caribe. Diversos organismos internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo, han señalado que esta área productiva —que incluye industrias culturales, artísticas y de entretenimiento— ha mostrado una de las tasas de crecimiento más altas en la última década. Según datos de UNESCO (2021), la economía creativa aporta cerca del 3 % del PIB mundial, genera más de 30 millones de empleos y moviliza un valor estimado de 2.25 billones de dólares estadounidenses. Su fortalecimiento, por tanto, no solo promueve la diversidad cultural y la participación social, sino que también ofrece alternativas reales para enfrentar los desafíos económicos de la región.
También son sitios de disputa. Algunos festivales reproducen lógicas extractivas, se apropian de conocimientos sin reciprocidad o

“La cultura es lo que permite que una estrategia ambiental o un modelo económico tenga sentido para quienes lo viven”.

convierten lo cultural en decorado superficial. De ahí la importancia de pensar los festivales desde un enfoque crítico, situado y éticamente comprometido, capaz de mirar tanto su potencia como sus contradicciones.
Como señala García Canclini (2004), “las fiestas y celebraciones son tecnologías del nosotros: una forma de narrar quiénes somos y quiénes queremos ser”. Bajo esa mirada, los festivales no son solo espacios de expresión, sino también de producción de sentido colectivo.
Por eso, reconocer su capacidad de actuar como plataformas de sostenibilidad con identidad cultural implica tomarlos desde todo su potencial, como prácticas ordenadas, como formas de economía simbólica y como oportunidades para imaginar mañanas más justos, creativos y arraigados en lo local. Cuando se desarrollan en el espacio público o en articulación con la infraestructura cultural de una ciudad o región, los festivales también contribuyen a la construcción de entornos más inclusivos y resilientes. Favorecen la protección del patrimonio cultural y natural, impulsan formas de turismo sostenible que valoran el entorno y promueven el consumo local, y generan plataformas de encuentro que pueden fortalecer los vínculos entre la ciudadanía, las instituciones y los sectores creativos. Asimismo, permiten activar nuevos modelos de gobernanza colaborativa y fomentar alianzas entre actores públicos y privados orientadas al bien común (BID, 2023).

Una tipología situada: cinco tipos de festivales

En Perú, los festivales culturales y artísticos no pueden entenderse únicamente como eventos artísticos o recreativos. Son territorios metafóricos y organizados, donde se activan memorias, se reconfiguran vínculos sociales y se prueban futuros posibles. Este potencial de cambio —que articula lo figurado, lo económico, lo afectivo y lo territorial— exige una forma distinta de leerlos y clasificarlos. No solo por su tamaño, disciplina artística o modelo de financiamiento, sino por su función social, su relación con el territorio y su capacidad de activar procesos sostenibles con identidad cultural.
Desde Siente Lab, la tipología que se propone en esta publicación nace del análisis de ocho festivales peruanos y del diálogo con experiencias latinoamericanas. Esta tipología contempla cinco tipos no excluyentes:

Los festivales son territorios temporales donde se experimenta, celebra y comparte colectivamente una visión del mundo.

1. Festivales de arraigo cultural:
Reafirman prácticas culturales tradicionales, saberes intergeneracionales y cosmovisiones locales. Actúan como mecanismos de continuidad simbólica, memoria y cohesión comunitaria.

CULTURA: LA ESPINA DORSAL DE LA SOSTENIBILIDAD

Miguel Cayo

2. Festivales de activación social o política:
Surgen como respuesta a problemáticas sociales, de exclusión o invisibilización. Usan el arte y la cultura como lenguajes para la denuncia, la memoria o la transformación social.

3. Festivales intersectoriales o ecoculturales:
Articulan cultura con medioambiente, ciencia, educación, tecnología o economía circular. Promueven nuevas formas de sostenibilidad a través del cruce disciplinar.

4. Festivales laboratorio:
Espacios de experimentación cultural que buscan nuevas formas de gestión, vinculación comunitaria y sostenibilidad. Están en construcción o tránsito hacia prácticas más conscientes.

5. Festivales de mercado o plataformas creativas:
Promueven la circulación de productos culturales, fortalecen economías creativas y redes de colaboración artística. Su forma de trabajo se alinea más a formatos estandarizados de gestión.

Esta clasificación no pretende establecer jerarquías, sino visibilizar las distintas formas en que los festivales contribuyen a sostener la vida en comunidad, revalorizar conocimientos, redistribuir recursos y regenerar vínculos con el entorno.
El aporte de esta tipología es doble: por un lado, permite comprender mejor la diversidad y complejidad de los festivales en Perú, especialmente aquellos diseñados y realizados desde fuera del circuito institucional; por otro, ofrece un marco de lectura útil para el análisis y el esbozo de políticas culturales, estrategias de transformación y procesos de fortalecimiento del orden.
Al considerar a los festivales como prácticas culturales vivas —no como categorías fijas—, esta propuesta se alinea con una visión del Sur Global del desarrollo y del ejercicio de derechos que valora la autodeterminación, la interdependencia, la memoria y la justicia cultural como pilares de la sostenibilidad.

1

SOSTENIBILIDAD CON IDENTIDAD CULTURAL: MIRADAS INTERDISCIPLINARIAS

RUTA DE LECTURA

¿Qué se encontrará aquí?

Este capítulo reúne distintas miradas que muestran que hablar de sostenibilidad es también hablar de cultura. Se propone un recorrido que se puede leer de forma lineal o explorar según distintos intereses: desde marcos teóricos con claves conceptuales, hasta problemáticas sociales, pasando por casos y prácticas inspiradoras que revelan cómo la sostenibilidad se convierte en acción transformadora cuando se enlaza con la cultura.

Cultura para construir un presente sostenible

Alfons Martinell (REDS)

Explica por qué la cultura debe considerarse el cuarto pilar del desarrollo sostenible y cómo dialoga con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Migración: la integración como condición de la sostenibilidad

Centro Cultural de España en Perú

Relaciona la sostenibilidad con la migración y la multiculturalidad, destacando la importancia de la inclusión social y cultural en las ciudades.

"Tenemos que apostar por sembrar"

Entrevista a Víctor Vich

Reflexiona sobre los festivales como espacios para sembrar ideas y articular actores frente a los desafíos sociales y políticos del país.

Mirando la sostenibilidad y el territorio más allá de lo natural

Giancarlo Marcone (UTEC)

Muestra que la sostenibilidad no es solo ambiental, sino también territorial y cultural, integrando arte y ciencia en la búsqueda de soluciones.

Cultura Circular: cinco años sembrando futuro

María García Holley (British Council Américas)

Presenta experiencias inspiradoras de festivales en América Latina que han integrado la sostenibilidad como eje de la gestión cultural.

Cultura para construir un presente sostenible

Por
Alfons Martinell*

Colaborador de la Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS)

En las últimas décadas, se han realizado grandes avances y esfuerzos para argumentar que la cultura debe formar parte de las políticas públicas y convertirse en el cuarto pilar del desarrollo sostenible. A pesar de ello, en 2015 la Agenda 2030, con sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), no incorporó la cultura de acuerdo con su significancia en las sociedades contemporáneas.

En este contexto de preocupación planetaria por el desarrollo sostenible, lo que entendemos por cultura no puede refugiarse en los conceptos clásicos y teóricos. Requiere una visión sistémica, cuyos diferentes elementos están en constante interacción e interdependencia con los otros sistemas sociales.

"Se han realizado grandes avances para que la cultura forme parte de las políticas públicas y se convierta en el cuarto pilar del desarrollo sostenible".

Este marco de reflexión incide en la gestión de la cultura (o del ecosistema cultural) modificando sus formas de percepción y acción para adaptarse a los principios y prácticas que la sostenibilidad reclama.

Ante la falta de consideración de la cultura en la importante agenda común de los ODS, los agentes y organizaciones culturales, en estos tiempos, han reaccionado evidenciando que el futuro en común que proponen no se puede alcanzar sin la dimensión cultural del desarrollo sostenible.

De esta forma surgen numerosas iniciativas y propuestas en los diferentes ámbitos del sistema cultural. Por una parte, plantean la contribución de la acción cultural en diferentes objetivos y una interpretación de la sostenibilidad desde los referentes culturales. Todo ello se va configurando como una forma de gestionar la cultura con respeto a la sostenibilidad. Un proceso que implica adaptarse a los grandes retos y problemas que viven nuestras sociedades —como se evidenció durante la pandemia— y que ahora se orienta a mitigar los efectos del cambio climático.

Una realidad que incide en los procesos creativos y artísticos en toda su cadena de producción, tanto en la obra como en las formas de difusión y mediación de acuerdo con las particularidades de su sector.

Surgen orientaciones, propuestas y experiencias para una gestión cultural sostenible en los ámbitos de patrimonio, bibliotecas, museos, audiovisual, edición, etc. que dentro de sus especialidades han reflexionado acerca de cómo actuar en el marco de la sostenibilidad y reclamado que en los informes de progreso de la Agenda 2030 se tenga en cuenta la contribución de la cultura.

"...el futuro en común que proponen no se puede alcanzar sin la dimensión cultural del desarrollo sostenible...".

Estos procesos de acomodación y apropiación de las prácticas culturales a los planteamientos de sostenibilidad requieren de amplios esfuerzos de comprensión y aplicación a cada ámbito cultural, ya que en sí mismos tienen muchas diferencias. No es lo mismo incorporar la sostenibilidad a un museo o una biblioteca que tienen un perímetro bien delimitado, que aplicarla a la producción audiovisual o a las artes escénicas, por ejemplo.

*Vicepresidente de la Red Española para el Desarrollo Sostenible (SDSN-REDS). Codirector de la Cátedra UNESCO "Pau Casals, Música y Defensa de la Paz y los Derechos Humanos". Fue director y fundador de la Cátedra UNESCO "Políticas Culturales y Cooperación" de la UdG (2000-2014). Profesor emérito de la Universidad de Girona.

Fue director general de Relaciones Culturales y Científicas de la Agencia Española de Cooperación Internacional, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (2004-2008). Está especializado en el campo de la formación de gestores culturales, cooperación cultural y desarrollo, políticas culturales. Experto asesor de organismos internacionales.

Tiene publicados diferentes libros, artículos y trabajos en el campo de gestión cultural, políticas culturales, cultura y desarrollo, cooperación cultural internacional.

Miguel Cayo

Miguel Cayo

La gestión cultural sostenible ha de encontrar las formas de mantener su función social en un entorno sostenible a partir de reducir y compensar los impactos, buscando una propia definición de sostenibilidad desde los referentes culturales.

En este sentido, nos aproximamos a las experiencias que se incorporan en esta publicación, en la gestión de festivales sostenibles de gran importancia en la actualidad. Eventos que, después de la pandemia y de una gran cantidad de contenidos culturales digitales, mantienen una gran demanda de cultura o expresividad en vivo y en directo. Una forma de organizar una oferta cultural con impacto local, nacional e internacional, donde se agrupan numerosas personas en un espacio determinado. Un ámbito cultural específico y que presenta sus peculiaridades, discordancias y tensiones con la sostenibilidad. Por un lado, se pueden tomar medidas para la reducción de impactos y mantener unos valores de sostenibilidad (entorno, residuos, materiales, etc.) Por otro lado, manejar las propias contradicciones inherentes a la actividad que por sí mismas pueden apreciarse como no sostenibles, ya que la propia convocatoria reclama una movilidad del público que puede ser reducida o muy lejana. O la huella de carbono del traslado en los artistas e intérpretes, que depende de su arco de lejanía. No podemos olvidar que la atracción de público (compartir vida festiva) y el intercambio de expresividades (conocer al otro) son un elemento significativo de estas programaciones.

La gestión cultural sostenible navega entre estas contradicciones y ha de encontrar las formas de mantener su función social en un entorno sostenible a partir de reducir y compensar los impactos, buscando una propia definición de sostenibilidad desde los referentes culturales.

Miguel Cayo

Migración: la integración como condición de la sostenibilidad

Por
Centro Cultural de España en Perú

La migración es un fenómeno masivo y global, que aumenta exponencialmente en todo el planeta y genera tanto beneficios como conflictos. En este breve texto se intentará transmitir una idea básica de cómo se interrelacionan la migración, la cultura y la sostenibilidad, y cuál es el enfoque teórico del Centro Cultural de España en Lima sobre la materia.

En primer lugar, deben abordarse las características del fenómeno de la migración, aunque cabe señalar que en este texto no se analizarán sus motivaciones. A lo largo del siglo pasado y lo que va del XXI, se viene produciendo un desplazamiento global desde las áreas rurales a las grandes urbes, lo que constituye un factor determinante.

Las regiones que padecen despoblación enfrentan problemas como el abandono y la consecuente pérdida de patrimonios histórico-artísticos, la desaparición de tradiciones y costumbres, la extinción de lenguas. Todos estos patrimonios poseen un arraigo territorial inalienable, que durante siglos han moldeado el entorno natural y viceversa. Por ello, el patrimonio cultural no puede desligarse de su medio natural, sino entenderse como un todo, como ecosistemas equilibrados y sostenibles. Cuando se rompe esa relación entre cultura y territorio, se debilita la capacidad de las comunidades para garantizar su sostenibilidad cultural y ambiental a largo plazo.

“El intercambio cultural y la tolerancia son motores para la viabilidad y la sostenibilidad estructural —social, cultural, ambiental y económica— de todo proyecto que aspire a perdurar y generar impacto en su entorno”.

Por supuesto, no solo se afecta el territorio: para la persona migrante implica enormes perjuicios. Muchas rutas migratorias resultan tremendamente mortíferas, y aunque no sea el objetivo analizarlas, es obligado mencionarlas siempre que se hable de migración.

También a nivel cultural las personas migrantes enfrentan una fuerte pérdida de sus propias raíces. La renuncia a los espacios de manifestación cultural y la necesaria adaptación a un entorno urbano hostil y extraño terminan diluyendo su identidad. A ello se suma la exclusión y el estigma que, en mayor o menor grado, toda persona migrante sufre, y que hoy se ven, por desgracia, cada vez más impulsados por la extrema derecha y los discursos de odio. Frente a esta vulnerabilidad, desde el Centro Cultural de España en Lima reivindicamos la integración y el intercambio cultural como derecho de las comunidades. La sostenibilidad social de las ciudades depende, en gran medida, de su capacidad de integrar a las personas migrantes, garantizando su acceso a derechos, servicios y espacios de participación.

Hoy en día las grandes urbes se conforman por un crisol variopinto de muy diversas procedencias, las ciudades son multiculturales. Por eso, contemplar esta multiculturalidad constituye una condición fundamental para el desarrollo de cualquier iniciativa. El intercambio cultural y la tolerancia son motores para la viabilidad y la sostenibilidad estructural —social, cultural, ambiental y económica— de todo proyecto que aspire a perdurar y generar impacto en su entorno. La contribución económica y creativa de las comunidades migrantes, cuando se integra a circuitos productivos sostenibles, fortalece no solo su resiliencia, sino también la de las ciudades que las acogen.

Más allá de la propia utilidad del enfoque multicultural, lo más esencial de esta visión es el impacto positivo que produce en todas y todos. El desarrollo de proyectos e iniciativas que valoren la diversidad y la riqueza aportadas por las personas migrantes fomenta en las comunidades valores como la empatía, la tolerancia y, sobre todo, contrarresta los discursos de odio. Esto se materializa en sociedades más cohesionadas, solidarias y humanas, en sociedades mejores y, sobre todo, sostenibles en el tiempo.

Miguel Cayo

ENTREVISTA

“Tenemos que apostar por sembrar. Y sembrar y sembrar lo más que podamos a ver qué ocurre. Lo que no podemos hacer es renunciar”

Entrevista a
Víctor Vich*
Por ***Fernando González-Olaechea*****

Doctor en Literatura Hispanoamericana (Universidad de Georgetown, EE.UU.). Profesor principal de la Universidad Católica del Perú.

Esta entrevista propone una reflexión necesaria y urgente sobre el papel de los proyectos culturales e interdisciplinarios frente a los desafíos que atraviesa nuestro país.
A través de sus respuestas, Víctor Vich defiende la cultura como un espacio para sembrar ideas, propiciar el intercambio y, sobre todo, intervenir, ayudar a transformar, incluso en escenarios adversos.
Desde su perspectiva, el impacto de la gestión cultural no puede medirse en el instante, más bien se trata de acciones colectivas que se siembran. Por ello, destaca la importancia de la articulación entre lo público, lo privado y la sociedad civil como base de una gestión cultural capaz de superar la lógica de la inmediatez.
La sostenibilidad, señala, exige compromisos, consensos, articulaciones sólidas, trabajo sostenido y, especialmente, terquedad.

Desde tu perspectiva, ¿cuál es el papel de los festivales culturales y los proyectos interdisciplinarios con foco en arte o en cultura frente a los desafíos sociales y ambientales actuales?
Creo que vivimos en un país con una esfera pública muy pobre en ideas. La esfera pública es la encargada de colocar nuevas ideas que puedan servir tanto para la constitución de políticas públicas como para la educación ciudadana. La clase política no produce ideas, ni el periodismo. ¿Cuáles son los lugares a partir de los cuales la esfera pública puede enriquecerse en el contexto de una clase política bárbara, ignorante, y de un periodismo en permanente crisis? El sector cultural parecería ser una máquina productora de ideas. Y los festivales serían uno de los varios canales para colocarlas en la esfera pública. Aquí está para mí la importancia de los festivales, en ser un lugar en donde se intenta colocar nuevos temas de agenda para la vida común.

“La importancia de los festivales está en ser un lugar en donde se intentan colocar nuevos temas de agenda para la vida común”.

Has trabajado una idea llamada desculturizar la cultura, que implica sacar la cultura de esa idea de autonomía total o este compartimiento desvinculado de otros ámbitos como la economía o la política, y hacerlo implica relacionarse o articularse. Desde ahí te pregunto: ¿Cuál puede o debe ser el rol del sector privado, de empresas, en la promoción de eventos culturales?
Mira, yo creo que un evento cultural bien gestionado, sólido, que puede llegar a tener impacto, es aquel que consigue articular al Estado, a la sociedad civil y a la empresa privada. Si un evento cultural consigue que esas tres instituciones se involucren y participen en el evento, ese evento va a tener más impacto, no solamente a nivel de su propuesta, sino en el tiempo, porque esa articulación tiene que entenderse como una alianza. La imagen que tenemos de un festival es la de un evento corto en el tiempo, un evento localizado en un momento

*Víctor Vich es doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Georgetown (EE. UU.) y uno de los referentes más importantes en el estudio de las relaciones entre arte, poesía y políticas culturales en el Perú. Ha publicado *Lejos de la tierra* (2024), *Políticas culturales y ciudadanía: estrategias simbólicas para tomar las calles* (2023), *Poéticas del duelo: ensayos sobre arte, memoria y violencia política* (2015) y *Desculturizar la cultura: la gestión cultural como forma de agencia política* (2014), entre otras. En 2009, fue distinguido con la beca Guggenheim y ha sido profesor invitado en diversas universidades de América Latina y los Estados Unidos. Actualmente, se desempeña como profesor principal en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde también es cofundador y docente principal de la Maestría en Estudios Culturales.*

Archivo Mi Primer Festival

que comienza y que se acaba. Pero si en ese festival hay una articulación, el festival deja de ser un evento en el tiempo para convertirse en la manifestación visible de un trabajo articulado anterior y posterior al festival. Entonces, la articulación entre lo público, lo privado y la sociedad civil es decisiva en la gestión cultural, para superar la inmediatez.

El impasse de lo efímero…
Sí, y para, digamos, sembrar gestión cultural en el mejor sentido de la palabra. Es decir, una gestión sostenida en el tiempo, en donde los festivales son la muestra de largos trabajos en el tiempo y de proyecciones futuras.

Cuando hablamos de articular a distintos actores no podemos dejar de lado, y creo que tú lo has notado muy bien en muchos textos, las relaciones de poder. ¿Cómo articular sin perder de perspectiva que los sujetos o los colectivos están en distintas posiciones y en algunos casos en relaciones de poder antagónicas?
Yo creo en el valor de la pluralidad. Si vamos a hacer un festival para promover los derechos de la mujer, necesitamos estar articulados con todo tipo de organizaciones feministas y con todo tipo de organizaciones de diversidad sexual. El festival no puede ser la expresión de una cúpula desarticulada de los movimientos sociales o de las instituciones que trabajan esos temas. De lo que se trata es de no totalizar en una sola voz, sino que el festival justamente sea la muestra de la variedad de posiciones. Lo que está claro es que en el Perú tenemos una escasísima cultura democrática, que es la capacidad de poder dialogar y producir consensos mínimos, más allá de las rupturas y más allá de las violencias. Y me parece que la construcción de una cultura democrática pasa justamente por generar espacios de encuentro, por generar espacios de encuentro de diversidad y no por generar enclaves monótonos de uniformidad discursiva. Lo que vemos en el Perú es la lógica de la ruptura, o sea, "si no estoy de acuerdo contigo, rompo, me salgo, no participo, hago mi propio partido de uno", y así no puede funcionar en ningún país. Me parece que el sector cultural tendría que ser el encargado de demostrar voluntad de hacerlo, al margen de las diferencias y al margen de las relaciones de poder que existen.

"Los festivales son un lugar de visibilización de cómo el arte es un lugar fundamental para repensar los problemas en el país".

Has mencionado anteriormente que uno de los objetivos de las políticas culturales es articular cultura, democracia y ciudadanía. ¿Qué papel juega desde tu perspectiva en esa triada la sostenibilidad? ¿Es un cuarto elemento?
Es fundamental. Lo es porque lo que vemos en el Perú es que las cosas malas permanecen y las cosas buenas no tienen sostenibilidad. La sostenibilidad es justamente lo que requiere compromisos, consensos, articulaciones sólidas, trabajos permanentes, terquedad.

El papel de la terquedad es muy importante para ti…
Exactamente, o sea, insistir; si no insistimos, estamos derrotados.

Los festivales en particular, y las políticas culturales en general, están en cierto sentido determinados por formas administrativas y por cierta lógica: la lógica de los indicadores de impacto o directamente del retorno económico, de inversión. ¿Cómo lidiar con eso?
Lo que no se puede es absolutizar. No podemos convertir a los indicadores en instancias de verdad absoluta. Son simplemente indicadores cuya formulación puede siempre estar en cuestión, los indicadores que se deciden construir no necesariamente son los únicos ni los mejores. Los indicadores son necesarios, pero hay que tratarlos siempre con pinzas. La sostenibilidad económica es importante, pero estamos en un momento de crisis del país en donde necesitamos que tanto los indicadores puramente de gestión tecnocrática como los imperativos económicos no totalicen a la gestión cultural. Un paradigma puramente empresarial tiene que tener un lugar en la sociedad, está muy bien que lo tenga, el problema es cuando ese lugar no solamente se vuelve el único, sino que absorbe todo lo demás. La gestión cultural no puede quedar colonizada por esa lógica que has mencionado.

**Fernando González-Olaechea (Lima, 1986) es maestro en Estudios Culturales por la PUCP. Es poeta e investigador en diseño de productos y servicios. Antes trabajó 10 años como reportero. Sus intereses de investigación son la relación entre economía política e ideología en el campo del arte, así como la construcción de subjetividades. Ha publicado los poemarios *Postales* (Paracaídas, 2014) y *El color de la amatista* (Templanza, 2023).

¿Cuáles son estos problemas sociales, desde tu punto de vista, en los que los esfuerzos del sector cultural deberían estar concentrándose?
Los problemas centrales del país, o sea, la lucha contra la corrupción, el medioambiente, los temas de diversidad sexual, la crítica a la sociedad machista patriarcal, la visibilización de la desigualdad, de la injusticia social, de la explotación laboral, de la falta de tiempo libre, del individualismo extremo. Todos esos temas, todos esos antagonismos en la vida social, el arte los procesa, los representa. El arte peruano tiene cosas que decir sobre cada uno de estos problemas políticos. El problema es que los circuitos del arte son muy reducidos y los artistas cuentan con muy pocos espacios para difundir sus obras. Los festivales son un lugar de visibilización de cómo el arte es un lugar fundamental para repensar los problemas en el país.

A pesar de esta reducida circulación, ¿dónde ves oportunidades actualmente para llegar a más personas?
Digamos que no se ven muchas oportunidades. Yo creo que hay que construirlas, ¿no? Vivimos en un momento oscuro, en un momento de censura, de desprecio por el pensamiento, de desprecio por el arte, en un momento más bien de polarización.

¿Te encuentras sin optimismo?
Yo creo que estamos en un momento en donde hay efectivamente poca luz, pocos referentes a partir de los cuales uno pueda construir mínimas esperanzas. Pero de lo que se trata es justamente de seguir trabajando e insistir para encontrar lugares a partir de los cuales construir la esperanza. Por el momento no se ve mucho, pero eso no significa que no podamos construir espacios para ver qué encontramos y para ver de dónde podríamos agarrarnos.

He recordado a Terry Eagleton, que hablaba de esperanza sin optimismo. En ese sentido, ¿en qué tienes esperanza ahora?
Como te decía en la respuesta anterior, mi esperanza sería no en algo visible, sino en la posibilidad de construir para encontrar algo visible. La esperanza sería, digamos, la apuesta por un trabajo que permita descubrirla.

Una apuesta implica actuar sin garantías, aceptar la contingencia. En la gestión cultural, ¿qué tan central es esta idea?
El impacto de la cultura no es un territorio seguro. Cuál es el impacto que tuvo el *Quijote* cuando se publicó, o de la *Divina comedia*, el impacto de esos libros no se mide en el instante mismo de su publicación. Hace 500 años que esos libros tienen impacto. No podemos ser tan ingenuos para construir un indicador y totalizar con ese indicador el impacto de la cultura. Entonces, la gestión cultural es lo que se siembra. Y lo que se siembra florece de múltiples maneras y en múltiples tiempos. No tiene una regularidad. Por lo que tenemos que apostar es por sembrar. Y sembrar y sembrar lo más que podamos a ver qué ocurre. Lo que no podemos hacer es renunciar a sembrar.

Miguel Cayo

ENTRE EL ARTE Y LA CIENCIA

Mirando la sostenibilidad y el territorio más allá de lo natural

Por
Giancarlo Marcone Flores

Director del Departamento Académico de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Ingeniería y Tecnología (UTEC)

Enseñar temas de desarrollo sostenible en una universidad orientada a carreras STEM (por sus siglas en inglés: Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) siempre representa un reto. Durante estas clases, cuando hablamos del concepto de sostenibilidad para iniciar la conversación, les planteo la siguiente pregunta a los estudiantes: ¿Quién debería liderar una oficina de sostenibilidad: alguien con formación en Ingeniería Ambiental, Administración o Antropología? Por supuesto, a nivel discursivo la mayoría asiente que cualquiera, pero la situación se complica cuando les cuestiono: ¿por qué no un artista o una persona de las disciplinas de humanidades? Uno de los problemas de la sostenibilidad es la visión restringida que separa las disciplinas STEM y HACS (Humanidades, Artes y Ciencias Sociales), lo cual limita el entendimiento sistémico de problemas complejos. Esto reduce el paisaje a un "medio ambiente natural", sin considerar su carácter de territorio complejo, resultado de interacciones entre humanos y ambiente. Una relación que abarca desde lo económico hasta lo emotivo, desde lo físico hasta lo espiritual, desde la tecnología y lo moderno hasta lo natural y lo ancestral. En resumen, la sostenibilidad transita entre el arte y la ciencia.

> ***"El arte desarrolla pensamiento crítico, empatía y sentido de comunidad, claves para replantear la ciencia y sus responsabilidades".***

1

La sostenibilidad no se limita al medioambiente, sino al territorio

Hablar de sostenibilidad no implica hablar solo de medioambiente, ni mucho menos pensar en imágenes fosilizadas de una selva prístina, sino entenderla de manera sistémica, con la interacción compleja de lo natural y lo social, que está en permanente retroalimentación, construyendo un territorio. El paisaje es la materialización de este territorio.
El territorio es un marco de vida donde las interacciones sociales, políticas y económicas construyen pertenencia y reconocimiento. Refleja las concepciones sociales sobre el espacio, las cuales cambian con el tiempo. No es solo físico, sino también ideológico, y su configuración es variable, flexible e incluso discontinua, determinada por factores ambientales, políticos y sociales. Es un producto histórico en constante redefinición (Altschuler, 2013). El territorio es fruto de su trayectoria histórica y, por lo tanto, no es estático: puede cambiar por factores ambientales, políticos o sociales, redefiniendo su composición.

2

El poder de la narrativa en la sostenibilidad

Siguiendo a Van der Leeuw (2020), las narrativas crean marcos que conectan acciones locales con desafíos globales, como el cambio climático. Estas historias fomentan la coordinación social, motivan el cambio y despiertan responsabilidad y esperanza. Aunque las soluciones técnicas son esenciales, un cambio sostenible requiere transformar nuestra forma de pensar y hablar sobre el mundo. Las narrativas son tan importantes como la ciencia y la tecnología, y el arte es su centro y su poder.

3

Arte y tecnología no se separan

El arte y las humanidades juegan un papel esencial en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. El arte permite probar, experimentar y transformar tecnologías rígidas, generando nuevos mundos que inspiran a la ciencia a expandir sus horizontes. Esta relación es recíproca: la ciencia alimenta el arte, y el arte, a su vez, materializa ideas que la tecnología convierte en realidad. Pero, sobre todo, el arte desarrolla pensamiento crítico, empatía y sentido de comunidad, claves para replantear la ciencia y sus responsabilidades. Más que solo un vehículo de reflexión, es fuente de innovación y creatividad, siendo fundamental para generar ideas transformadoras. El arte es la fuente potencial de una mejor narrativa, que no solo estructura la comprensión y la acción colectiva sobre el mundo, sino que también inspira cambios y transformaciones que conectan lo individual con lo global. Que conecta a la gente con su territorio y que nos muestra las distintas dimensiones de estas miradas sistémicas sobre la relación entre lo natural y lo social, las cuales están en el corazón de las ideas de sostenibilidad.

En esa convergencia entre arte y ciencia se amplía el sentido de sostenibilidad. Pensar la sostenibilidad desde el arte y las humanidades no debilita la ciencia: la complementa, la humaniza y la enraíza en el territorio que habitamos.

CULTURA CIRCULAR

Cinco años sembrando futuro desde los festivales culturales

Por
María García Holley

Directora regional de Artes y Culturas para las Américas del British Council

Hace cinco años, el mundo despertaba de un largo aletargamiento. La pandemia de la COVID-19 había dejado una profunda cicatriz: teatros cerrados, foros vacíos, artistas sin escenario, públicos sin experiencias. Quienes trabajamos o vivimos cerca del arte sabíamos que lo que había sucedido no solo era una pausa, sino una fractura profunda en la vida cultural tal como la conocíamos.
Pero fue también un momento de claridad. Volvimos con una certeza: no se trataba de reiniciar, sino de reimaginar, de reconstruir. Abusando de la entonces metáfora médica: ¿Cómo podríamos curar un sector cultural tan golpeado? ¿Cómo volver a ponerlo de pie, sin ignorar las preguntas urgentes de nuestro tiempo?
De esa necesidad nació Cultura Circular, una idea para un programa de fomento que comenzó a tomar forma en las oficinas del British Council en México, justo cuando la conversación global volvía a hablar de cultura como un actor clave para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La coincidencia no fue menor: en 2022, la conferencia Mondiacult de la UNESCO regresaba a la Ciudad de México después de cuatro décadas, esta vez con un giro inédito. Además de los más altos tomadores de decisiones en materia de cultura, llegaron también voces del ambientalismo, expertos en cambio climático y actores políticos que entendían que no hay sostenibilidad sin cultura.

> *“86 % de los participantes reportaron un aumento significativo en su conocimiento sobre sostenibilidad”.*

Y ahí apareció la pregunta que detonó todo: ¿los festivales —aquellos espacios de comunión, experimentación y belleza— podían ser también espacios para sembrar conciencia ambiental? ¿Podíamos reimaginar el futuro del medioambiente desde la experiencia cultural?
Cultura Circular partió de una idea sencilla y poderosa: apoyar a los festivales no solo para recuperarse de la pandemia, sino para transformarse en faros de sostenibilidad.
Durante estos cinco años, más de 110 festivales en América Latina han recibido apoyo del British Council para repensar su manera de operar, crear, compartir. Desde capacitaciones y alianzas con artistas del Reino Unido, hasta manuales prácticos y estrategias locales que han tenido un impacto real en sus comunidades.
Los resultados hablan por sí solos. En Colombia, Estéreo Picnic logró empezar a posicionar el objetivo cero residuos en los festivales. En Belém, Brasil, Se Rasgum se consolidó como el primer festival cero residuos del Amazonas. En Salvador de Bahía, también en Brasil, Afropunk implementó estaciones públicas de compostaje y reciclaje; y en Guanajuato, el Festival Cervantino cambió los fuegos artificiales por drones eléctricos, y la sostenibilidad dejó de ser una preocupación secundaria para convertirse en eje curatorial.

Archivo Festival Selvámonos

Cultura Circular en cifras

2021-2024

Motivaciones principales

- Apoyo financiero (47 %).
- Colaborar con artistas del Reino Unido (47 %).
- Mejorar conocimientos sobre sostenibilidad (33 %).

Participación

- Más de 2200 postulaciones recibidas entre 2021 y 2024.
- 109 festivales beneficiados directamente en América Latina y el Caribe.
- Representación de más de 15 disciplinas artísticas, desde música y cine hasta diseño, danza y arte urbano.
- 10 países involucrados: México, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, Cuba, Chile, Jamaica, Trinidad y Tobago.

Reducción de impacto

- Festivales como Estéreo Picnic (Colombia) lograron cero residuos enviados a relleno sanitario.
- Se Rasgum (Brasil) fue el primer festival cero residuos en la región amazónica.
- FIL Niños (México) elaboró un manual de sostenibilidad aplicado en sitio, logrando medir su huella de carbono: 312.66 toneladas de CO y 741.42 m^3 de agua.

Efectos positivos adicionales

- 38 % de los festivales notaron una diversificación de audiencias.
- Muchos reportaron una mejor imagen pública, más atractiva ante patrocinadores, y nuevos recursos financieros.
- Se identificó una transformación cultural hacia una conciencia ambiental más profunda y duradera.

Colaboración internacional

- Casi todos los festivales lograron colaborar con artistas británicos gracias a la financiación del programa.
- Estos intercambios impulsaron nuevas redes creativas, mentorías, cocreaciones y residencias artísticas.
- El 62 % de los encuestados dijo haber fortalecido su comprensión de los valores y estándares de sostenibilidad del Reino Unido.

Formación y capacidades

- Más de 150 gestores culturales capacitados en sostenibilidad, accesibilidad e inclusión, planeación estratégica y redes de colaboración.
- En 2023, 100 % de los participantes evaluaron la formación como buena o excelente.
- Julie's Bicycle, la organización aliada, adaptó contenidos a contextos regionales, destacando ejemplos locales y estrategias aplicables.

Impacto en sostenibilidad

- 86 % de los participantes reportaron un aumento significativo en su conocimiento sobre sostenibilidad.
- 43 % se comprometieron a aumentar la participación del público en temas ambientales.
- 40 % enfocaron sus esfuerzos en mejorar la gestión de residuos.
- Entre las acciones más frecuentes: separación de residuos, uso de tecnologías eficientes, programación sin papel y transporte sustentable.

Lo circular no es solo una metáfora, sino una forma de pensar el tiempo, el impacto y la responsabilidad. El arte tiene un papel irremplazable en la construcción de futuros posibles.

Más allá de los números y su impacto, lo verdaderamente valioso ha sido ver cómo cambia la mirada del sector. Cómo festivales que llevaban años funcionando decidieron cambiar de raíz su forma de entender el éxito y la trascendencia. Cómo dejaron de pensar en la audiencia solo como un número y empezaron a verla como una comunidad capaz de accionar, reflexionar y transformar.

Hoy, en 2025, el mundo no es más fácil que hace cinco años. Las crisis climáticas, sociales y políticas siguen ahí, incluso se han agudizado. Pero también hay semillas que ya germinaron. Cultura Circular no es solo un programa: es la prueba de que el sector cultural puede y debe estar en el centro de las soluciones, no en los márgenes del problema.

Y ahora, nos toca ir más allá. Si los festivales han demostrado que se puede hacer cultura con conciencia ecológica, ¿por qué no los museos, las bibliotecas, los teatros, los centros comunitarios? ¿Por qué no los territorios patrimoniales o los espacios urbanos donde se cruzan el arte y la vida cotidiana?

Los próximos años nos invitan no solo a seguir celebrando, sino a seguir creando. A entender que lo circular no es solo una metáfora, sino una forma de pensar el tiempo, el impacto y la responsabilidad. A asumir que el arte tiene un papel irremplazable en la construcción de futuros posibles.

Porque si algo nos han enseñado estos cinco años es que cuando se trata de cultura y futuro, nadie está realmente al margen. Y todas las acciones, por pequeñas que parezcan, pueden ser el inicio de una nueva forma de estar en el mundo.

Archivo Mi Primer Festival

2

FESTIVALES SOSTENIBLES EN EL PERÚ: APRENDIZAJES Y DESAFÍOS

Festivales peruanos: narrando la sostenibilidad con identidad cultural

A nivel global, los festivales culturales y artísticos se han consolidado como motores clave del desarrollo económico, cultural y social. Más allá de su capacidad de generar ingresos, los festivales expresan múltiples formas en las que la cultura sostiene la vida comunitaria, activa memorias y reimagina futuros posibles.

En África del Sur, por ejemplo, diez grandes festivales generaron más de USD 11,7 millones en actividad económica y casi 3000 empleos en 2024, con un efecto multiplicador de USD 2,51 por cada dólar invertido, según la UNESCO (2025). En América Latina, el mercado de festivales musicales ya supera los USD 107 millones (2024) y se proyecta un crecimiento anual compuesto del 23,4 % hasta 2031, de acuerdo con esta expansión no responde únicamente a la dimensión financiera. También refleja una condición simbólica en la que los festivales integran valores de respeto por la vida y asumen compromisos con las personas y con el planeta: cuidan el medioambiente, reducen brechas sociales y fortalecen el patrimonio cultural. Al mismo tiempo, esta transformación revela un cambio más amplio en el consumo cultural y en las prioridades tanto de los organizadores como de los asistentes.

En este marco, Siente Lab se propuso analizar la realidad de los festivales culturales y artísticos en Perú y explorar cómo están incorporando medidas para proteger el medioambiente, así como las dimensiones social, económica y cultural. En este camino surge la alianza con el British Council Perú, que constituye una estrategia clave a través de su programa Cultura Circular, orientado a impulsar que los festivales fortalezcan sus prácticas ambientales y sus capacidades de gestión.

Por ello, seleccionamos ocho festivales nacionales que participaron en el programa Cultura Circular para examinar su desempeño no solo desde la dimensión ambiental, sino también desde la social, económica, cultural y normativa. Con este enfoque multidimensional buscamos comprender cómo se gestionan estos festivales, identificar sus avances y desafíos en el contexto peruano, y posicionarlos como plataformas de sostenibilidad por excelencia. La intención es evidenciar sus aportes concretos al desarrollo sostenible y al crecimiento del país. Para ello, Siente Lab ha diseñado una tipología propia[1], que permite clasificar, analizar y presentar los resultados en relación con sus niveles de sostenibilidad.

En este contexto de gran potencial, en el Perú no existe una base de datos oficial que precise cuántos festivales culturales y artísticos se realizan ni cifras consolidadas sobre su impacto económico. En cambio, sí existen registros de otras celebraciones, como las cívicas, religiosas y patronales. La información más reciente del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) corresponde a 2013 y señala que cada año se celebran aproximadamente 6882 festividades, orientadas a promover el turismo interno y fortalecer la identidad nacional. La ausencia de información específica sobre festivales —a diferencia de las festividades tradicionales— hace necesario el presente análisis, que busca aportar evidencias sobre el rol vital de estos espacios vivos de arte y cultura para el desarrollo sostenible del país.

1 Véase el texto "Cultura: la espina dorsal de la sostenibilidad", en el capítulo 1.

Miguel Cayo

La lectura de los festivales se organiza en el siguiente orden:

1. Festivales de arraigo cultural:
Reafirman prácticas culturales tradicionales, saberes intergeneracionales y cosmovisiones locales. Actúan como mecanismos de continuidad simbólica, memoria y cohesión comunitaria. En esta categoría se encuentran el Festival Ipanamu y el Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias.

2. Festivales de activación social y política:
Surgen como respuesta a problemáticas sociales, de exclusión o invisibilización. Usan el arte y la cultura como lenguajes para la denuncia, la memoria y la transformación social. En esta categoría se encuentran el Festival Conciencia y Soundsystem, el Festival A Toda Costa y el Festival Pura Calle.

3. Festivales laboratorio:
Espacios de experimentación cultural que buscan nuevas formas de gestión, vinculación comunitaria y sostenibilidad. Están en construcción o tránsito hacia prácticas más conscientes. En esta categoría se encuentra el Festival Vive Chincha.

4. Festivales intersectoriales o ecoculturales:
Articulan cultura con medioambiente, ciencia, educación, tecnología o economía circular. Promueven nuevas formas de sostenibilidad a través del cruce disciplinar. En esta categoría se encuentra Mi Primer Festival.

5. Festivales de mercado o plataformas creativas:
Promueven la circulación de productos culturales, fortalecen economías creativas y redes de colaboración artística. En esta categoría se encuentra el Festival Selvámonos.

Con esta tipología como marco, se hizo necesario desarrollar una metodología que nos permitiera narrar y analizar los aprendizajes de los festivales en clave de sostenibilidad con identidad cultural. Esto significa entender la sostenibilidad no solo como la implementación de medidas ambientales, sino como un proceso integral que articula dimensiones culturales, sociales, económicas y normativas, siempre desde los valores, saberes y realidades de los territorios donde se desarrollan los festivales.

Mapa de lectura: cómo interpretar el análisis de los festivales

Estas manifestaciones no pueden contarse únicamente a través de números: cuántos asistentes tuvieron, cuántos empleos generaron o cuánto presupuesto movilizaron. Estas cifras son importantes, pero no alcanzan para explicar su verdadero valor cultural. En cada festival ocurren aprendizajes que transforman a las comunidades, a los equipos organizadores y a los territorios.

Por ello, en este capítulo analizamos los festivales culturales y artísticos del Perú en clave de sostenibilidad con identidad cultural, concepto propuesto por Siente Lab, y utilizamos dos herramientas de visualización complementarias: la Curva Sostenible, que muestra el recorrido del festival a través de sus aprendizajes y logros; y el Radar Sostenible, que presenta su perfil actual en cada dimensión de la sostenibilidad.

1 Curva Sostenible: el recorrido de los aprendizajes

¿Qué es?
La Curva Sostenible es una herramienta desarrollada por Siente Lab para comprender el nivel de sostenibilidad de festivales y organizaciones, entre otras. Permite ubicar sus acciones y aprendizajes en un recorrido que va desde el conocimiento inicial hasta la incidencia como agente de cambio, no en clave cronológica, sino en términos de madurez organizativa. Un hito es un momento clave en la trayectoria del festival, expresado como logro, aprendizaje o cambio significativo que refleja cómo la organización avanza hacia la sostenibilidad con identidad cultural. No se trata de cualquier acción puntual, sino de un punto de inflexión que marca un antes y un después en su gestión.

ELEMENTOS QUE COMPONEN LA CURVA:

La Curva Sostenible muestra el recorrido de los festivales a través de 7 fases y 5 niveles de desarrollo, donde cada hito refleja un logro o aprendizaje clave en su tránsito.

Eje Y (abajo - arriba): nivel de desarrollo alcanzado por cada hito

Inicial:
Idea o acción incipiente, sin estructura ni continuidad.

Básico:
Primeras acciones organizadas, pero sin sistematización.

Intermedio:
Prácticas estables en algunos aspectos, pero con brechas.

Avanzado:
Integración consistente en la mayoría de áreas.

Consolidado:
Integración total y capacidad de adaptarse a cambios.

Eje X (izquierda - derecha): 7 fases de sostenibilidad

1. Conocimiento inicial:
La dimensión de la sostenibilidad no ha sido explorada ni comprendida.

2. Despertar:
Se reconoce la importancia de la dimensión.

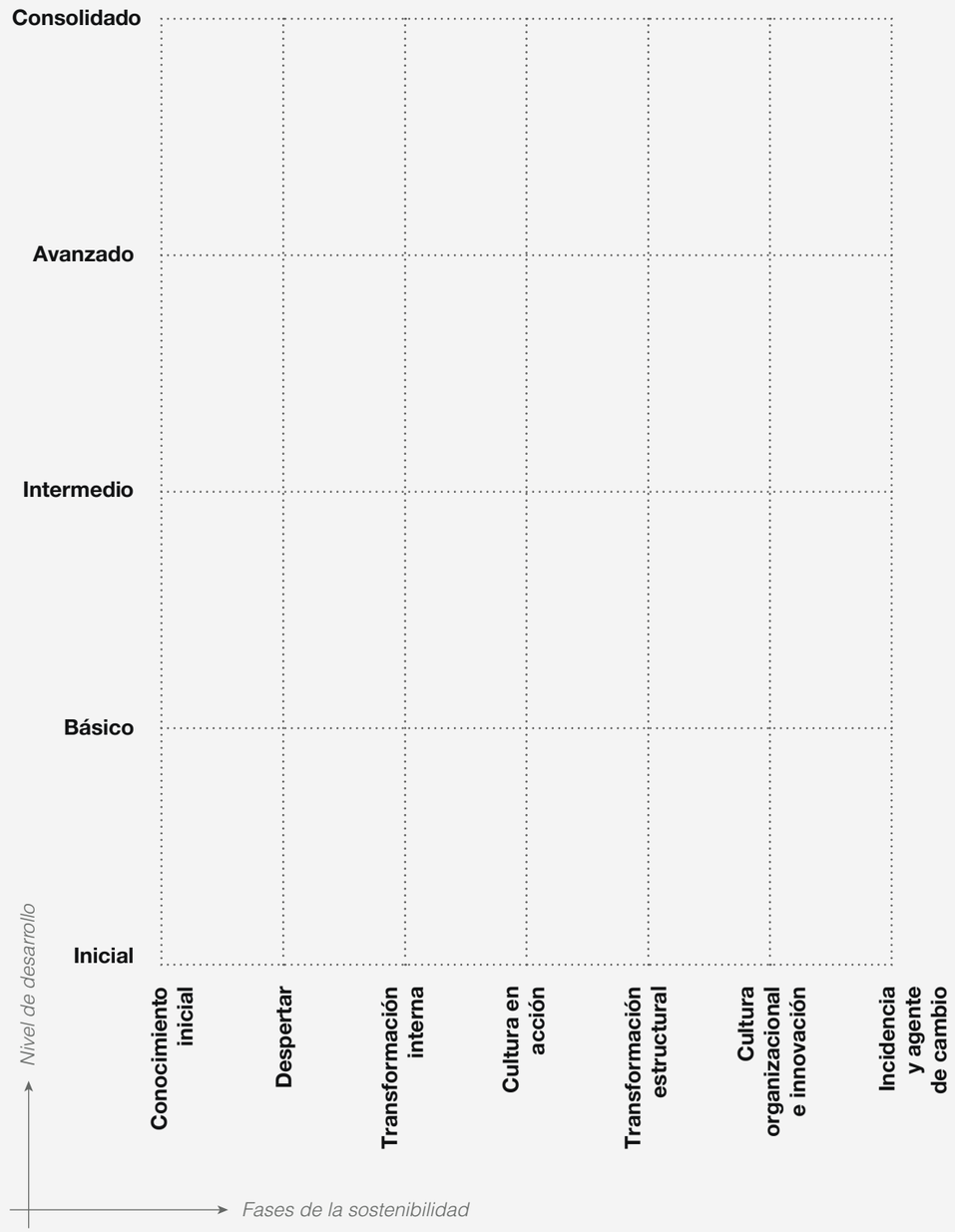
3. Transformación interna:
Se generan cambios dentro del equipo u organización respecto a la dimensión.

4. Cultura en acción:
Se implementan prácticas visibles y constantes de acuerdo con la dimensión.

5. Transformación estructural:
Se formalizan lineamientos, protocolos o políticas de acuerdo con la dimensión.

6. Cultura organizacional e innovación:
La sostenibilidad se internaliza en el modelo de gestión.

7. Incidencia y agente de cambio:
El proyecto se convierte en referente o influye en políticas públicas.



La forma de la curva ayuda a reconocer aprendizajes, avances y, cuando corresponda, también brechas.

2 Radar Sostenible: el perfil por dimensiones

¿Qué es?
Es un gráfico en forma de telaraña que permite ver de manera rápida cómo un festival trabaja su sostenibilidad. Analiza cuatro dimensiones: cultural, social, económica y ambiental, junto con el vínculo normativo. Cada dimensión se observa a través de los tres ejes del enfoque CAP (Conocimiento, Actitud y Práctica) y se mide en tres niveles: bajo, medio y alto.

ELEMENTOS QUE COMPONEN EL RADAR SOSTENIBLE:

El Radar Sostenible está conformado por tres componentes básicos. En el centro se ubican los ejes CAP (Conocimiento, Actitud y Práctica), que permiten observar cómo un festival comprende, valora y aplica la sostenibilidad en su gestión.

Alrededor, se despliegan las dimensiones de la sostenibilidad: cultural, social, económica, ambiental y vínculo normativo, que muestran en qué medida se integran los distintos aspectos de la sostenibilidad.

Cultural: Identidad, saberes locales, cultura organizacional.

Social: Diversidad de públicos, inclusión, accesibilidad.

Económica: Sostenibilidad financiera y gestión responsable.

Ambiental: Compromiso y acciones para reducir impactos.

Vínculo normativo: Relación con marcos y políticas públicas.

Finalmente, los niveles de desarrollo (bajo, medio y alto) muestran si el festival está en una etapa inicial, intermedia o consolidada en cada dimensión.

Conocimiento:
Qué sabe el festival sobre sostenibilidad.
- Bajo: No se identifican saberes claros ni comprensión sobre las problemáticas o necesidades del proyecto.
- Medio: Existen nociones generales o fragmentadas.
- Alto: Hay comprensión profunda y contextualizada.

Actitud:
Qué valor y compromiso asigna a esos saberes.
- Bajo: No hay posicionamiento ni sensibilidad respecto a las problemáticas o necesidades.
- **Medio:** Hay interés o disposición inicial, pero sin un compromiso explícito o sostenido hacia las problemáticas o necesidades.
- Alto: Las problemáticas o necesidades son valoradas, defendidas y forman parte de la cultura organizativa.

Práctica:
Cómo traducir ese conocimiento y compromiso en acciones concretas.
- Bajo: No se realizan acciones vinculadas a las problemáticas o necesidades.
- Medio: Se implementan acciones puntuales o poco sistemáticas.
- Alto: Las acciones son sostenidas, coherentes con los valores del proyecto y están integradas en las dinámicas organizativas.

¿Cómo leer los resultados?
La figura que se forma al unir los puntos de cada dimensión muestra el perfil del festival:

- Una figura amplia y equilibrada indica coherencia entre lo que el festival sabe, valora y hace.
- Una figura irregular revela brechas: dimensiones donde el nivel entre conocimiento, actitud y práctica no es el mismo.

IPANAMU
FESTIVAL DE ARTE (SOS)TENIBLE

FESTIVAL IPANAMU

Por una selva de colores naturales

En la lengua awajún, "ipáamamu" significa "invitación". Este concepto inspiró a Clara Best para crear su proyecto de tesis de maestría, que poco tiempo después se convertiría en un festival de arte sostenible en el corazón de la Amazonía peruana.

Año de fundación	**2023**
Lugares de realización	**Lima, Ucayali y Amazonas**
Número de ediciones	**2**
Público total	**3000 asistentes presenciales y 7000 virtuales**

Desde su primera edición en 2023, el Festival Ipanamu viene construyendo un espacio de creación, intercambio y preservación de los saberes de pueblos indígenas u originarios[1]. A través de actividades como clases maestras, talleres comunitarios, residencias artísticas y una feria de arte sostenible, el festival busca fortalecer el diálogo intercultural y poner en valor las prácticas tradicionales de la Amazonía del Perú.

"Después de terminar la escuela de arte, empecé a trabajar con mujeres artistas de comunidades originarias de la selva peruana. Buscaba otras formas de hacer arte, no tradicionales, no occidentales", cuenta Clara Best, directora del festival, sobre el inicio de su proceso artístico. En ese camino, conoció la práctica del kené —diseño geométrico del pueblo originario shipibo-konibo[2], ubicado en la Amazonía peruana— y, con ella, la importancia de teñir con plantas nativas. Fascinada por los tintes naturales, comenzó una investigación personal que luego se convertiría, incluso, en un libro, titulado *El hilo tiene memoria* (2018).

Durante la pandemia, tomó una decisión radical con respecto a su propia producción artística: abandonar los insumos sintéticos y trabajar exclusivamente con elementos orgánicos.

Poco después, ganó una beca para estudiar en Madrid una maestría en dirección de proyectos culturales. Fue allí, como parte de su proyecto final de estudios, que dio forma a la idea inicial del festival: un espacio dedicado al intercambio cultural, el arte y la sostenibilidad.

En 2023, gracias a los Estímulos Económicos del Ministerio de Cultura, Ipanamu tuvo su primera edición en Ucayali, en los distritos de Yarinacocha, Campo Verde y Pucallpa. Dos años después, en 2025, se realizó la segunda edición. Con un equipo más consolidado, logró llegar a Lima, Amazonas y, una vez más, a Ucayali.

1 "Los pueblos indígenas u originarios son aquellos colectivos que tienen su origen en tiempos anteriores al Estado, que tienen lugar en este país o región, conservan todas o parte de sus instituciones distintivas, y que, además, presentan la conciencia colectiva de poseer una identidad indígena u originaria. A la fecha, se tiene información de 55 pueblos indígenas en el Perú, siendo 51 de la Amazonía y 4 de los Andes" (Ministerio de Cultura s. f. a).

Intercambiar para proteger y no olvidar

El festival Ipanamu nace desde la urgencia ecológica. "Para el 2050 se estima que podríamos haber perdido la mitad de los bosques amazónicos del territorio peruano. Y cuando se pierde un bosque, se rompe una cadena de vida, de conocimientos", advierte. Para los pueblos originarios, esta pérdida no solo implica la desaparición de un ecosistema, sino también de su memoria cultural, sus prácticas ancestrales y su forma de vida. "Por eso no se puede trabajar con comunidades sin abordar también la problemática ambiental", sintetiza.

Desde esta mirada, Ipanamu no es solo un espacio de encuentro, sino una plataforma que articula sostenibilidad, arte y saberes ancestrales. Para Clara, la sostenibilidad en todas sus dimensiones es crucial. Por eso, desde su diseño, el festival apuesta por una cadena de valor coherente con sus principios. Trabaja con mujeres lideresas de pueblos originarios, prioriza la contratación de proveedores locales para dinamizar la economía de la zona y promueve el uso exclusivo de materiales orgánicos, reutilizados o reciclados. Además, ofrece alternativas para evitar el uso de plásticos de un solo uso y selecciona cuidadosamente los espacios donde se realizan las actividades, de modo que la experiencia tenga un impacto positivo tanto en las personas como en el entorno.

"Cuando se pierde un bosque, se rompe una cadena de vida, de conocimientos".

El festival también busca priorizar el

2 "El pueblo Shipibo-Konibo tiene su origen en una serie de fusiones culturales entre tres grupos que anteriormente eran distintos entre sí: los Shipibos, los Konibos y los Shetebos. Este pueblo ribereño se encontraba tradicionalmente asentado en las costas del río Ucayali y sus afluentes. Actualmente, las comunidades Shipibo-Konibo se ubican en los departamentos de Ucayali, Madre de Dios, Loreto y Huánuco. La población en las comunidades de este pueblo se estima en 32 964 habitantes, siendo uno de los pueblos más numerosos de la Amazonía peruana" (Ministerio de Cultura s. f. b).

Archivo Festival Ipanamu

Ipanamu apuesta por una cadena de valor coherente con sus principios. Trabaja con mujeres lideresas de pueblos originarios, prioriza la contratación de proveedores locales para dinamizar la economía de la zona y promueve el uso exclusivo de materiales orgánicos, reutilizados o reciclados.

transporte sostenible y el consumo consciente. “Yo fui la que más viajó en avión, y eso pesa”, cuenta Clara sobre la huella de carbono —la cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero que genera una actividad humana— que podría tener el festival. “Pero también usamos bus y buscamos constantemente formas de mejorar. Por ejemplo, este 2025 pensamos unirnos a iniciativas de reforestación”.

El arte como camino a la sostenibilidad

En sus dos ediciones, el festival ha estado enfocado en los tintes naturales y la estampación botánica. Participaron artistas de los pueblos indígenas u originarios shipibo-konibo, nomatsigenga[3] y asháninka[4], quienes compartieron los elementos iconográficos propios de su cultura y su vínculo con los colores y las plantas. Se busca proponer un espacio de intercambio horizontal y, así, cultivar con paciencia y coherencia relaciones duraderas y procesos sostenibles.

Al seleccionar a artistas que también son lideresas, se busca que el impacto de este intercambio llegue hasta sus mismos territorios y se comunique a sus comunidades. “Las artistas shipibas, por ejemplo, suelen trabajar en monocromo, pero luego de los talleres comenzaron a experimentar con colores de fondo”, cuenta al respecto la directora del festival. “Cuando vuelven a sus comunidades se convierten en multiplicadoras. Por eso priorizamos a lideresas y artistas que conversan y comparten”.

Elena Varela, artista shipiba, lo dice con emoción en uno de los videos que narra la experiencia de la primera edición del festival: “Con mi pintura represento símbolos, vivencias, fauna silvestre, visiones de ayahuasca, cuentos, mitos, leyendas… Me quedé sorprendida y emocionada al ver tantos saberes que existen en diferentes culturas”. Roxana Chimanga, artista nomatsigenga, añade: “Estamos promoviendo la preservación de plantas, semillas, todo lo que usamos para teñir. Me ha dado muchas ideas. Ahora quiero que los niños no usen solo cosas sintéticas, sino también los colores del bosque”.

Ferias y aulas

Además de los intercambios de saberes, Ipanamu propone ferias de arte sostenible que están fortaleciéndose con cada edición. El objetivo es que los productos de las artistas de pueblos originarios sean 100 % orgánicos y su trabajo

3 “Los Nomatsigenga son uno de los pueblos indígenas u originarios que integran la familia lingüística Arawak. El territorio ancestral de los Nomatsigenga se encuentra hacia el oriente de los Andes peruanos, entre los ríos Anapati, Ene, Mazamari, Saniberi, Satipo, Sonomoro y Pereně, en el departamento de Junín. Los principales distritos donde se ubican la mayoría de sus comunidades son Pangoa y Mazamari, en la provincia de Satipo” (Ministerio de Cultura, s. f. c).

Archivo Festival Ipanamu

destaque y se valorice en el mercado nacional e internacional.

También se están diversificando las actividades educativas. En 2025, el festival comenzó sus visitas a colegios con un taller sobre tintes naturales y una charla sobre problemática ecológica. Esto permite fomentar conciencia ambiental desde temprana edad y, además, el respeto y el cuidado por los saberes de los pueblos originarios del Perú. “Personas que nunca imaginaron poder pintar o crear algo con tintes naturales, ahora saben que es posible”, acota Clara.

A mediano plazo, el objetivo es generar productos derivados de cada edición. Ya está en marcha un libro sobre tintes amazónicos, un cortometraje sobre sostenibilidad y se está tejiendo una red latinoamericana de artistas que tiñen con elementos naturales.

Sostener el bosque = sostener la vida

Ipanamu no sería posible sin una red sólida de alianzas que articula a distintos sectores: el sector público, el sector privado, la cooperación internacional y las organizaciones no gubernamentales. Su sostenibilidad financiera depende de este ecosistema colaborativo. El festival ha logrado recibir fondos públicos, como los estímulos económicos del Ministerio de Cultura, y también cuenta con el apoyo de actores clave de la cooperación internacional, como el British Council, a través de su programa Cultura Circular, el grupo AJE, Gocta Lab, restaurantes como Ucaw y Mirita en Ucayali, así como el Museo de Arte de Lima (MALI) y el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) de Lima. Estas alianzas representan un primer paso hacia un modelo de financiamiento más sostenido.

El futuro de Ipanamu dependerá de muchos factores, pero es el financiamiento el que se presenta como su mayor desafío. Clara quisiera que el festival se realice con frecuencia anual, aunque sabe que esto dependerá de contar con fondos suficientes y de consolidar alianzas a largo plazo. Como en muchos proyectos culturales independientes, la falta de un equipo dedicado exclusivamente a la recaudación de recursos y la ausencia de un plan estratégico de financiamiento, entre otras problemáticas, dificultan la continuidad. Aun así, las ideas y vínculos ya están sembrados.

4 “Los Asháninka representan el grupo indígena u originario amazónico demográficamente más numeroso del Perú. Las regiones donde se ubican mayoritariamente los Asháninka son Junín, Ucayali, Pasco, Cusco, Huánuco y Ayacucho. Su identidad se encuentra estrechamente relacionada con el territorio y la defensa del mismo. De igual manera, es de suma importancia el vínculo con la naturaleza y los seres que la habitan, puesto que entre ellos se reconoce que todo lo que les rodea tiene vida” (Ministerio de Cultura, s. f. d).

1 Curva Sostenible

El Festival IPANAMU se ubica en una fase intermedia-avanzada de sostenibilidad según la Curva (ver gráfico a la derecha) gracias a la implementación de hitos sólidos en prácticas ambientales (como la reducción de plásticos y uso de energías renovables) y la incorporación de saberes culturales y comunitarios. Asimismo, la trayectoria de la Curva refleja un aprendizaje progresivo que combina arraigo territorial y gestión colaborativa con alianzas estratégicas.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

Plásticos eliminados
Eliminación de plásticos de un solo uso, empleo de materiales biodegradables y reciclaje de más del 50 % de residuos.

Diseño intercultural
Festival como espacio que conecta arte, sostenibilidad y saberes ancestrales. Más del 50 % del contenido estuvo vinculado a identidades locales y se trabajó con un equipo diverso conformado por mujeres y población LGTBIQ+.

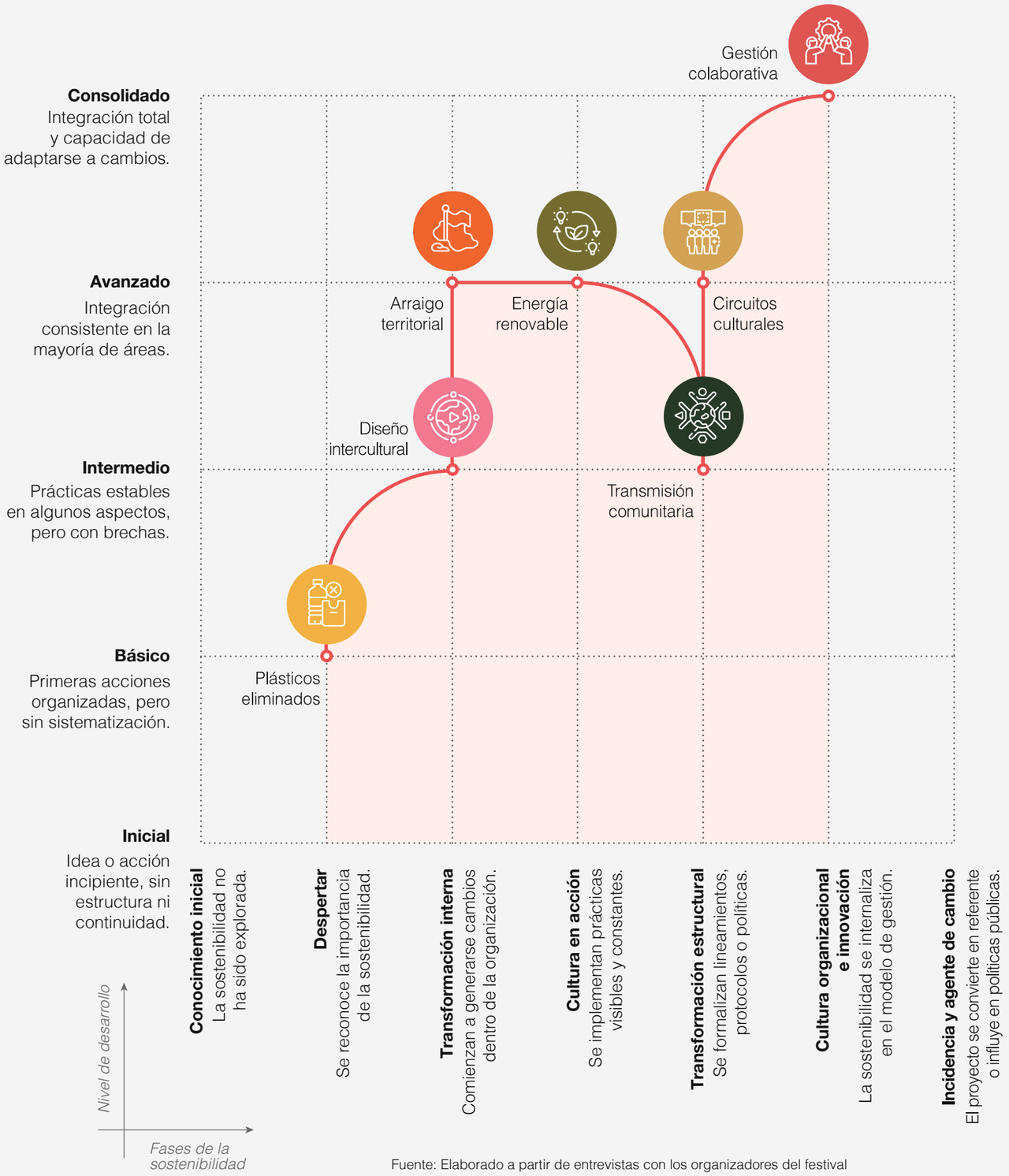
Arraigo territorial
Participación activa de pueblos originarios en talleres y ferias, con más de 10 artistas indígenas. Se realizaron 6 contrataciones locales y se tuvo 4 empleos temporales y 3 voluntarios.

Energía renovable
40 % de la energía del festival provino de fuentes renovales y el 80 % de su presupuesto estuvo destinado a acciones sostenibles.

Transmisión comunitaria
Lideresas culturales replican aprendizajes en sus territorios.

Circuitos culturales
Se organizó una feria de arte con productos 100 % orgánicos y con 4 proveedores locales de comunidades originarias. Esto generó un retorno económico de menos de S/ 5000 para cada participante de la feria.

Gestión colaborativa
El presupuesto del festival es mayor de S/ 50 000 y proviene de fondos públicos y privados. Se establecieron alianzas con el Ministerio de Cultura (MINCUL), el British Council, Grupo AJE, el Museo de Arte Contemporáneo de Lima (MAC) y el Museo de Arte de Lima (MALI).



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

❷ Radar Sostenible

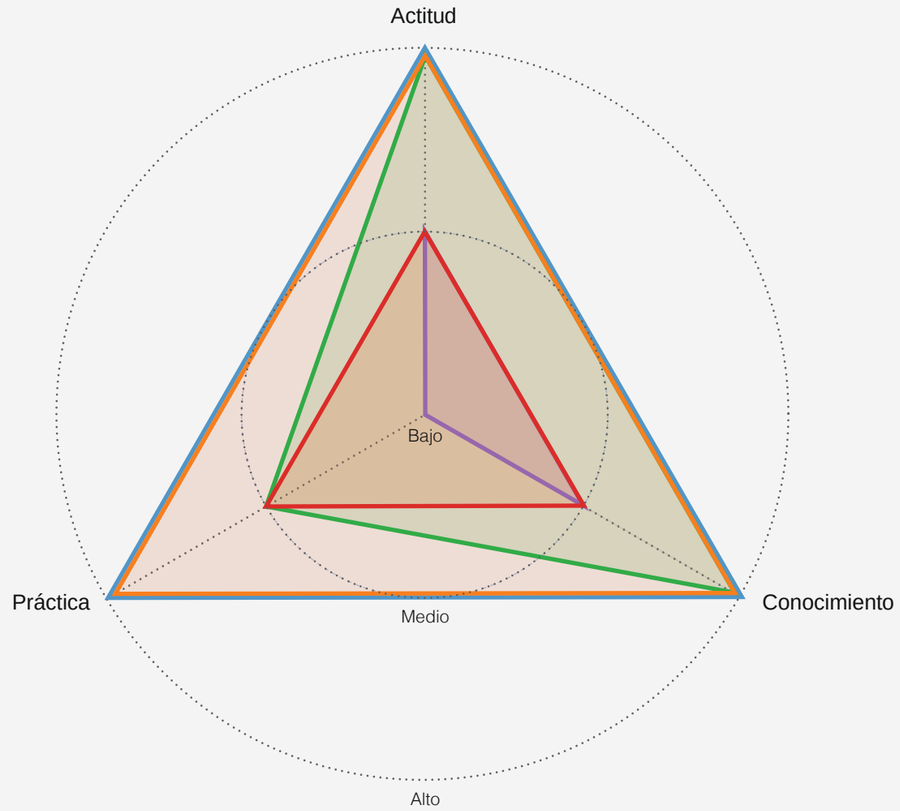
El Radar muestra que el festival ha alcanzado un alto desarrollo en las dimensiones cultural y social, donde el conocimiento, la actitud y la práctica se expresan de manera sólida y coherente, reforzando su arraigo comunitario y territorial, lo que evidencia que la mirada intercultural está presente en la intención y práctica. En lo ambiental, la conciencia es fuerte desde el inicio del festival y las actitudes del equipo son positivas, aunque todavía se evidencia que las prácticas no siempre han sido homogéneas en todas las actividades, y depende en gran medida de los recursos logísticos disponibles. En lo económico, el festival comprende la importancia de valorar la producción artística de manera justa y sostenible, y ha impulsado circuitos de ferias que benefician directamente a artistas de pueblos originarios. Sin embargo, también se observa una fragilidad marcada por la dependencia de financiamiento externo, lo que limita su autonomía. Finalmente, en el vínculo normativo, el festival conoce y valora el cumplimiento de marcos normativos relacionados con derechos culturales, ambientales y de participación comunitaria. Asimismo, la experiencia muestra que, pese a contar con alianzas institucionales y cumplir con requisitos específicos, aún está en proceso de aprender a consolidar protocolos internos vinculados a la evaluación y la mejora continua.

POSIBILIDADES DE MEJORA

Dimensión económica
Impulsar una estrategia financiera de mediano plazo que diversifique las fuentes de ingreso y potencie el retorno hacia los emprendimientos locales.

Vínculo normativo
Avanzar en la definición de protocolos, lineamientos y compromisos que integren la sostenibilidad de manera explícita en el modelo de gestión.

Proyección
Fortalecer la incidencia en redes nacionales e internacionales para sostener el crecimiento y posicionar al festival como un referente amazónico de sostenibilidad cultural.



	Cultural	Social	Económico	Ambiental	Vínculo normativo
	Identidad, saberes locales, cultura organizacional.	Diversidad de públicos, inclusión, Accesibilidad.	Sostenibilidad financiera y gestión responsable.	Compromiso y acciones para reducir impactos.	Relación con marcos y políticas públicas.
Conocimiento:	alto	alto	alto	medio	medio
Actitud:	alto	alto	alto	medio	medio
Práctica:	alto	alto	medio	medio	bajo

Fuente: Análisis realizado sobre la base de la metodología desarrollada por Siente Lab

LENGUAS ORIGINARIAS
FESTIVAL DE CINE LATINOAMERICANO

FESTIVAL DE CINE LATINOAMERICANO EN LENGUAS ORIGINARIAS

Cine en lenguas que resisten

El Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias propone un modelo de gestión cultural que busca la descentralización, la inclusión y la sostenibilidad. Desde 2019, ha llegado a diversas regiones del Perú y del extranjero, llevando cine incluso a comunidades sin electricidad gracias al uso de energías renovables.

Año de fundación	**2019**
Lugares de realización	**Trujillo, Cusco y Pucallpa**
Número de ediciones	**5**
Público total	**19 000 asistentes presenciales y 100 000 virtuales**

En el Perú, más de 4.4 millones de peruanos tienen como lengua materna una de las 48 lenguas originarias que existen en el país, 4 de ellas provenientes de la sierra y 44 de la selva (*El Peruano*, 2023). Muchas de estas en riesgo de desaparecer. Ante este escenario, en 2019 nació un festival distinto en el panorama cultural de la región.

El Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias surgió con el propósito de fortalecer las capacidades de los hablantes de lenguas indígenas a través de la producción y exhibición de obras en sus propios idiomas, convirtiéndose así en una práctica viva de sostenibilidad con identidad cultural. Desde entonces, el certamen cinematográfico peruano se lleva a cabo de manera simultánea en las tres regiones naturales del país —costa, sierra y selva— con sedes en Trujillo, Cusco y Pucallpa. Esta estrategia territorial responde a una convicción: descentralizar la gestión cultural y garantizar que los públicos más “alejados” también accedan a propuestas innovadoras. Su impacto se refleja en sus alianzas y cifras alcanzadas. Su programación se ha transmitido internacionalmente a través del canal público de México, demostrando que las lenguas originarias no son solo patrimonio en riesgo, sino motores de innovación cultural.Han reunido a más de 19 000 asistentes presenciales y solo en la edición 2024 participaron más de 4 000 personas en las sedes físicas y 100 000 en la plataforma en línea. Más de la mitad de este público provino de zonas vulnerables o periféricas, lo que reafirma la vocación inclusiva del proyecto. El festival ha generado 20 contrataciones locales y ha tenido 15 voluntarios en su última edición, además de ser un espacio de articulación con escuelas, asociaciones de mujeres, comunidades campesinas y colectivos juveniles. “Nuestro mayor logro no es la cantidad de películas proyectadas, sino haber hecho que comunidades sin internet ni luz eléctrica se vean reflejadas en la pantalla. Eso cambia vidas, porque las lenguas dejan de sentirse en peligro y comienzan a sentirse poderosas”, sentencia Róger Neyra, director del festival.

“Más allá de las proyecciones, el festival desarrolla proyectos que consolidan su identidad”.

Una pantalla para la diversidad

En 2024, el festival presentó más de 30 películas en 20 lenguas originarias, consolidando su papel como vitrina para la diversidad cultural latinoamericana. Además, se rindió homenaje al actor Reynaldo Arenas por sus 50 años de trayectoria. La inauguración incluyó la proyección restaurada de *Perú: cuando el mundo oscureció*, de Gianfranco Annichini y José Carlos Huayhuaca. El lema elegido para esta edición, “Enlazarnos”, buscó interpelar al público sobre aquello que conecta las cosmovisiones ancestrales en América Latina.

Más allá de las proyecciones, el festival desarrolla proyectos que consolidan su identidad. Uno de ellos es el Cine Flotante, un bote solar que recorre la Amazonía llevando películas a comunidades aisladas y que permite combinar tecnología renovable y justicia cultural: usa energías renovables, promueve la educación ambiental

Archivo Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias

y democratiza el acceso a obras en lenguas minoritarias. “Nuestro cine flotante es una metáfora. Así como el río conecta pueblos, el cine conecta culturas. Y lo hace sin contaminar, porque funciona con energía solar. Es una apuesta radical por otro modelo de desarrollo cultural”, explica Neyra.
Otra iniciativa es Rimayninchis: Nuestras Voces, talleres de cine comunitario con celulares en los que niños, niñas y jóvenes indígenas producen sus propias historias en su lengua materna. En comunidades como la Nación Q’ero, declarada Patrimonio Cultural de la Nación, estos talleres se convierten en herramientas de revitalización cultural y transmisión intergeneracional. “Ver a un adolescente de la Nación Q’ero filmar y proyectar su historia en quechua es una de las experiencias más potentes que hemos tenido. Ese material no es solo cine: es identidad en movimiento”, afirma el director.

“El festival promueve la movilidad sostenible entre sus asistentes, impulsa campañas de sensibilización y realiza acciones de reforestación como compensación ambiental”.

Sostenibilidad en acción
El festival se plantea como un laboratorio de sostenibilidad. En su edición más reciente se generaron 400 kilos de residuos, de los cuales más del 50 % fueron reciclados, compostados o reducidos. Se consumieron 500 litros de agua y el 40 % de la energía total provino de fuentes renovables, principalmente paneles solares. La organización prioriza, además, el uso de materiales biodegradables, reciclados, reutilizables y de origen local. No se trata de un esfuerzo simbólico: cerca del 70 % del presupuesto total del festival se destinó a acciones de sostenibilidad ambiental, social y cultural, un porcentaje inusual dentro del circuito cultural peruano.
La apuesta va más allá de lo ambiental. En términos sociales, la curaduría incluye activamente a pueblos originarios y comunidades locales tanto en la programación como en el diseño de actividades. Más del 50 % del contenido estuvo vinculado a saberes, prácticas e identidades culturales del territorio, lo que abarca desde danzas hasta narración oral y talleres de saberes ancestrales. “No queríamos hacer un festival que solo mostrara películas sobre comunidades, sino que fueran las propias comunidades las que participen en el diseño del festival. Ellos proponen qué actividades quieren, qué talleres son necesarios y también participan en la curaduría de las películas. El festival no es solo para ellos, sino que se lleva a cabo con ellos”, resalta Neira.
El compromiso también se refleja en la medición y mitigación de impactos. El festival promueve la movilidad sostenible entre sus asistentes, impulsa campañas de sensibilización y realiza acciones de reforestación como compensación ambiental. Asimismo, implementó medidas de accesibilidad para personas con discapacidad, un aspecto aún poco atendido en la mayoría de eventos culturales del país.

Siguientes pasos
La viabilidad económica del festival se sostiene en un modelo mixto: fondos públicos, patrocinio privado y autogestión. El presupuesto de la última edición superó los 50 000 soles, en paralelo a la participación de diez emprendimientos gastronómicos, artesanales y culturales, que obtuvieron un retorno económico cercano a los 5000 soles. Todos los proveedores fueron locales y seleccionados bajo criterios de sostenibilidad e inclusión, lo cual refuerza el impacto económico directo en las comunidades.
Entre los aliados estratégicos del festival destacan el British Council (con su programa Cultura Circular), Onaway Trust, la Asociación Patrimonio Fílmico Peruano y la Escuela de Cine Indígena del Perú, creada en 2021 como la primera en su tipo en el país. Estas alianzas permiten generar valor cultural y legitimidad internacional, a la vez que aportan metodologías de gestión y capacitación. “Cuando un socio como el British Council apuesta por tu proyecto, no solo da recursos y excelentes capacitaciones: te abre puertas. Gracias a ellos, por ejemplo, llegamos a Onaway Trust, que ha sido imprescindible para realizar iniciativas como el Cine Flotante”, sostiene Neira.
Como todo festival, este también enfrenta tensiones. La movilidad de artistas y públicos genera huella de carbono, y el financiamiento depende de la estabilidad política. Sin embargo, el equipo apuesta por un enfoque de mejora continua. El impacto social, por ejemplo, se mide mediante encuestas a los asistentes y beneficiarios de talleres, lo que permite ajustar estrategias año a año.
Para el director, el reto inmediato es redefinir el espíritu del festival y proyectarlo más allá de las fronteras del país. “Hemos demostrado que es posible hacer cine en nuestras lenguas originarias y que hay un público ávido de estas historias. Ahora nuestro objetivo es convertirnos en un festival internacional, un punto de encuentro donde confluyan las voces indígenas de toda América Latina y el mundo, con invitados internacionales que enriquezcan el diálogo y fortalezcan la diversidad cultural”, afirma Róger.

Archivo Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias

1 Curva Sostenible

El Festival de Cine en Lenguas Originarias se encuentra en un nivel avanzado de sostenibilidad según la Curva (ver gráfico a la derecha). El festival ha logrado consolidarse como una plataforma cultural que conecta la diversidad de lenguas originarias con públicos masivos, alcanzando territorios locales e internacionales mediante alianzas estratégicas y difusión global. En la dimensión ambiental, aplica energía renovable, gestión de residuos y materiales sostenibles. En lo social, involucra comunidades campesinas, asociaciones de mujeres, escuelas y colectivos juveniles, mientras que, en la dimensión cultural, más del 50 % de sus contenidos están ligados a identidades y saberes locales. En lo económico, aunque su presupuesto crece y destina un 70 % a sostenibilidad, los retornos para los emprendimientos participantes resultan limitados en comparación con su alcance.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

Acceso masivo e híbrido
Histórico: 19 000 presenciales y más de 100 000 en línea (alianza con canal público de México para audiencia hispana en EE. UU.).

Inclusión territorial y de públicos vulnerables
Más del 50 % del público proviene de zonas vulnerables o periféricas.

Gestión organizativa con diversidad y accesibilidad
Equipo organizador con mujeres y personas indígenas u originarias. Medidas de accesibilidad para personas con discapacidad. 20 contrataciones locales, 15 voluntarias/os y 13 empleos temporales por festival.

Evaluación social y aprendizaje
Encuestas post proyecciones y talleres. Aprendizaje clave: alcanzar un pico de desarrollo y tomar un año para redefinir el espíritu del festival.

Transición energética y gestión de residuos
El 40 % del consumo está cubierto con energía renovable. 400 kg de residuos generados y el 50 % de ellos fueron reciclados o compostados.

Materiales sostenibles y mitigación
Priorización de materiales reutilizables, biodegradables, reciclados y locales. Reforestación, movilidad sostenible y campañas de sensibilización.

Sostenibilidad económica con enfoque responsable
Se financia con fondos públicos, patrocinio privado y autogestión. Presupuesto de la última edición: más de S/ 50 000 (en aumento), del cual el 70 % fue destinado a sostenibilidad. Participaron 10 emprendimientos locales con un retorno estimado para cada uno de más de S/ 5000.

Revitalización lingüística y curaduría con pueblos originarios
Señalética, programación y presentaciones en quechua, aimara, asháninka y shipibo, con participación activa de pueblos originarios en el diseño y la curaduría. Incluye 16 artistas, colectivos y organizaciones locales, además de danza tradicional, ritualidad, saberes ancestrales y narración oral.

Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

2 Radar Sostenible

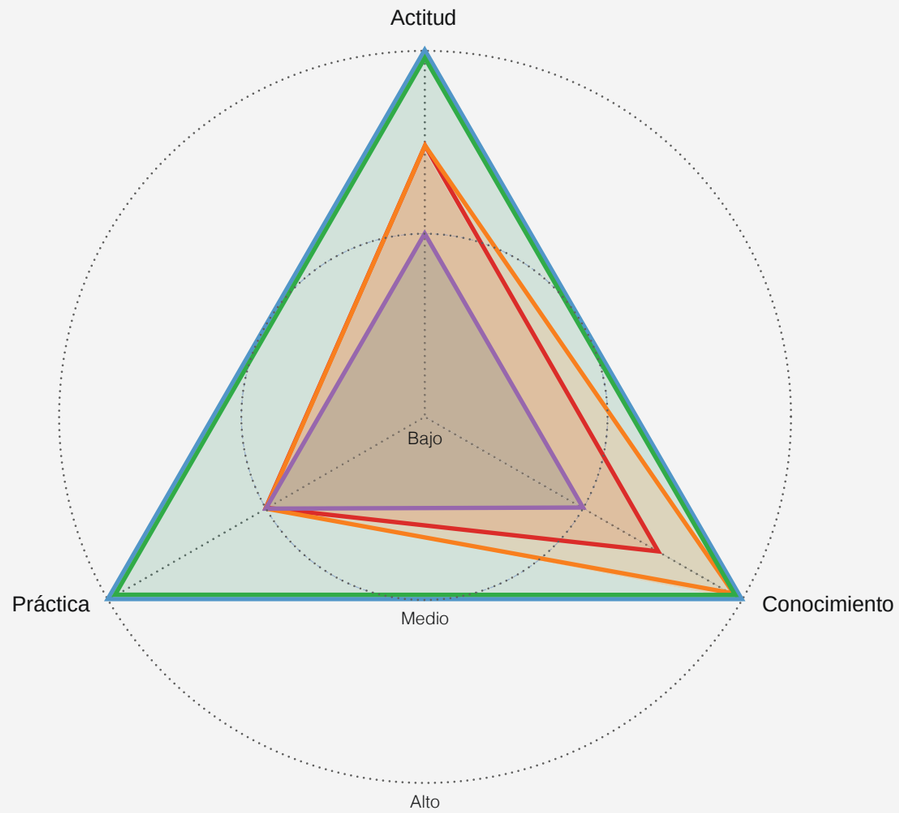
El Radar muestra que el festival ha alcanzado un alto desarrollo en las dimensiones cultural y ambiental, donde el conocimiento, la actitud y la práctica se expresan de manera sólida y coherente. Esto refleja un compromiso claro con la promoción de lenguas originarias, la diversidad cultural y la implementación de prácticas sostenibles que atraviesan toda la organización.
En la dimensión social, el conocimiento y la actitud son fuertes, pues se reconoce la importancia de la inclusión y se han generado acciones con comunidades vulnerables. Sin embargo, las prácticas todavía presentan un desarrollo intermedio, ya que aún requieren mayor sistematización para lograr continuidad y mayor impacto en el tiempo. En la dimensión económica, el radar señala un nivel intermedio: si bien existen esfuerzos sostenidos para diversificar fuentes de financiamiento —incluyendo fondos públicos, privados y autogestión—, la estabilidad aún depende de apoyos externos y el retorno hacia los emprendimientos locales es reducido, lo que limita la sostenibilidad financiera plena. Finalmente, en el vínculo normativo, se evidencia un desarrollo intermedio: el festival valora y reconoce marcos normativos y derechos culturales, y ha avanzado en la medición de su impacto y en la aplicación de criterios de sostenibilidad en proveedores. No obstante, todavía está en proceso de consolidar protocolos internos y mecanismos de evaluación estandarizados.

POSIBILIDADES DE MEJORA

Dimensión social
Fortalecer la sistematización de prácticas comunitarias y ampliar los mecanismos de participación activa para garantizar continuidad en el tiempo.

Dimensión económica
Impulsar una estrategia financiera de mediano plazo que potencie el retorno hacia los emprendimientos locales y reduzca la dependencia de fondos externos.

Vínculo normativo
Avanzar en la formalización de protocolos y lineamientos internos que integren la sostenibilidad como un compromiso transversal y verificable.



	Cultural	Social	Económico	Ambiental	Vínculo normativo
	Identidad, saberes locales, cultura organizacional.	Diversidad de públicos, inclusión, Accesibilidad.	Sostenibilidad financiera y gestión responsable.	Compromiso y acciones para reducir impactos.	Relación con marcos y políticas públicas.
Conocimiento:	alto	alto	alto	medio-alto	medio
Actitud:	alto	medio-alto	alto	medio-alto	medio
Práctica:	alto	medio	alto	medio	medio

Fuente: Análisis realizado sobre la base de la metodología desarrollada por Siente Lab

FESTIVAL CONCIENCIA Y SOUNDSYSTEM

El dub reggae se vuelve acción colectiva y sostenible

En un país donde la cultura enfrenta obstáculos constantes, el Festival Conciencia y Soundsystem busca que la música sea también una plataforma de acción sostenible. A partir de la riqueza del dub reggae, el evento articula circularidad ambiental y alianzas estratégicas, construyendo un modelo de gestión cultural que une fiesta, conciencia y comunidad.

Año de fundación	**2022**
Lugar de realización	**Lima**
Número de ediciones	**3**
Público total	**6500 asistentes presenciales**

El Festival Conciencia y Soundsystem nació desde la intersección de la música y el compromiso social, combinando la cultura dub reggae con un objeto firme hacia la sostenibilidad ambiental. En apenas unos años, este proyecto ha demostrado que es posible convocar a miles de jóvenes en torno a un estilo musical de nicho, mientras se impulsa un modelo circular de gestión cultural que articula alianzas con organizaciones ambientales, marcas privadas y emprendimientos locales. En su edición más reciente, en el 2024, el festival contó con 21 colectivos y artistas locales, entre los que destacaba la leyenda inglesa del dub reggae Aba Shanti. Además, participaron artistas como Gala Brie, Qoqeqa, Hatajo Som, King Cholo y Parzubanil, junto con sellos nacionales como Buh Records y Matraca.

La historia de este festival está ligada a la biografía de sus fundadores. Enrique Choque, gestor cultural y politólogo, impulsó la creación de Lima Dub Club junto con sus amigos de la universidad. Desde el inicio, compartían el interés por el reggae y el dub, géneros que no solo ofrecen una rica propuesta musical, sino que transmiten mensajes directos sobre justicia, respeto por la vida y protección de la naturaleza. “El dub reggae no es solo música para bailar —explica Choque—. Es una forma de resistencia cultural que te habla del racismo, la destrucción de la vida y la naturaleza, y que busca generar conciencia en quien escucha. Por eso para nosotros era fundamental que esta música también tuviera un impacto real en la ciudad”.

“La primera edición del festival se llamó ‘Playa, Conciencia y Soundsystem’, y buscó sensibilizar sobre la limpieza de playas en la temporada de verano”.

La primera edición se realizó en 2022 en la playa Los Yuyos de Barranco, con el nombre “Playa, Conciencia y Soundsystem”. El evento fue gratuito e incluyó la instalación de contenedores para residuos reciclables que fueron donados a la Municipalidad de Barranco, en alianza con la ONG Oceana. Más allá de la música y el furor del concierto, se buscaba sensibilizar sobre la limpieza de playas en temporada de verano. Aquel debut, que reunió a proyectos musicales como Dengue Dengue Dengue y colectivos de sound system, marcó un antes y un después para la escena alternativa limeña: un festival pequeño en escala, pero ambicioso en propósito.

También fue una conquista en términos de ciudadanía, pues se demostró que los espacios públicos costeros pueden ser gestionados de manera articulada. Lograr un concierto en la playa en Lima no es algo sencillo, pero el festival lo hizo posible, abriendo la conversación sobre el derecho al uso cultural de los espacios públicos en una ciudad donde suelen estar restringidos. Esa experiencia situó a Lima en sintonía con grandes urbes del mundo como Río de Janeiro (donde más de 2 000 000 de personas asistieron al concierto de Lady Gaga en la playa Copacabana, en mayo de 2025), que entienden el valor cultural de la música en playas y espacios abiertos.

El dub reggae no es solo música para bailar o escuchar: es una forma de resistencia cultural que toca temas como el racismo, la destrucción de la vida y la naturaleza. “Por eso para nosotros era fundamental que esta música también tuviera un impacto real en la ciudad”, explica Enrique Choque, fundador del festival.

Archivo Festival Conciencia y Soundsystem

El desafío municipal

La experiencia con los municipios mostró pronto sus límites. Tras la buena acogida en el distrito de Barranco, el equipo se propuso llevar la siguiente edición, en 2023, al Parque de la Reserva. Ya habían obtenido los permisos respectivos y todo parecía encaminado, pero con el cambio de gestión municipal surgieron nuevas exigencias que hicieron inviable la realización. Frente a cobros inesperados y la amenaza de cancelaciones de último minuto, los organizadores optaron por trasladar el festival a espacios privados como el Teatro Leguía, a corta distancia del Parque de la Reserva.

"El festival destina alrededor del 5 % de su presupuesto total (que oscila entre S/ 60 000 y S/ 70 000) a acciones de sostenibilidad ambiental, social y cultural".

Ese traslado terminaría generando ciertos beneficios. El teatro ofrecía mejores condiciones técnicas —desde el sonido hasta la iluminación— que elevaron la experiencia del público y de los artistas. Además, al tratarse de un espacio cerrado, permitió un mayor control logístico, reduciendo riesgos y garantizando que el festival se desarrollara sin sobresaltos. El cambio de escenario trajo un aprendizaje clave: la necesidad de mantener independencia para garantizar continuidad y libertad creativa. Enrique lo sintetiza de este modo: "Trabajar con algunas municipalidades se volvió un riesgo enorme. Podían cancelar el evento a último minuto, incluso teniendo contratos firmados. Decidimos entonces no arriesgar la viabilidad del proyecto y buscar lugares donde tuviéramos más control".

Con esa experiencia como punto de inflexión, el festival logró consolidarse gracias a la planificación rigurosa y a una red de aliados estratégicos. El equipo central está conformado por cinco personas que, en los dos meses previos a cada edición, se reúnen semanalmente para afinar cada detalle. A ello se suma, ya en la fase de producción, la contratación de 25 trabajadores locales y la generación de 35 empleos temporales durante la organización, lo que muestra la dimensión laboral que puede alcanzar un evento independiente.

Circularidad en práctica

La sostenibilidad ambiental es uno de los ejes centrales del festival. En su última edición se generaron alrededor de 1.2 toneladas de residuos, de los cuales más del 50 % fueron reciclados o compostados gracias a un modelo de gestión circular. Este sistema incluye la utilización exclusiva de envases compostables, la clasificación *in situ* de los desechos, un transporte especializado y un tratamiento final a cargo de Lima Compost, socio ambiental oficial del proyecto.

Por otro lado, el menú del festival, diseñado en alianza con La Recontra, es 100 % vegano, lo que reduce significativamente la huella ecológica en comparación con opciones basadas en carne. Este no es un detalle menor, pues la industria cárnica es una de las más contaminantes del planeta, responsable del 14.5 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (FAO, 2017). Además, todos los proveedores seleccionados cumplen criterios de sostenibilidad, siendo en su totalidad empresas locales. "Queremos que cada paso del festival refleje coherencia con nuestro mensaje. Desde los vasos compostables hasta la comida vegana, ser sostenibles no es más barato ni más fácil. Por ejemplo, los envases biodegradables pueden costar hasta seis veces más que los plásticos convencionales, pero es la única manera en que nuestro proyecto tiene sentido", sostiene Enrique.

Asimismo, el festival destina alrededor del 5 % de su presupuesto total —que oscila entre S/ 60 000 y S/ 70 000— a acciones de sostenibilidad ambiental, social y cultural, lo que evidencia su prioridad en la planificación. En el ámbito social, por ejemplo, se han implementado medidas de accesibilidad para personas con discapacidad, un aspecto que en la escena local aún suele no ser prioritario. Aunque la medición del impacto social está en desarrollo,

Archivo Festival Conciencia y Soundsystem

Archivo Festival Conciencia y Soundsystem

Conciencia y Soundsystem se ha consolidado como un festival que pone la sostenibilidad en práctica de manera integral, mirando lo social, lo cultural, lo ambiental, lo económico y lo institucional como un todo. Para Choque, la clave es entender que "ser sostenible no es un eslogan. Es un proceso que requiere presupuesto, planificación y mucho trabajo. Si no lo tomas en serio, el costo puede ser la desaparición del proyecto".

"Ser sostenible no es eslogan. Es un proceso que requiere presupuesto, planificación y mucho trabajo. Si no lo tomas en serio, el costo puede ser la desaparición del proyecto".

El valor de las alianzas

La viabilidad económica del festival combina tres fuentes principales: patrocinio privado, cooperación internacional y venta de entradas. El apoyo del British Council ha sido clave tanto en financiamiento como en mentorías dentro del programa Cultura Circular, que aportaron metodologías de gestión basadas en experiencias en el Reino Unido y Latinoamérica. Como recuerda Enrique, una de las lecciones más útiles de esas mentorías fue entender que los mensajes más simples suelen ser los más efectivos: "Decirle al público dónde están los tachos y cómo usarlos puede sonar obvio, pero es lo que realmente funciona. Esos gestos sencillos hacen que la gente participe y se comprometa con la sostenibilidad ambiental".

En paralelo, marcas como Adidas y organizaciones como la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (a través de su iniciativa Conservamos por Naturaleza) y Héroes del Planeta han sumado prestigio y legitimidad al proyecto. Estas entidades no participan únicamente como auspiciadoras, sino que llevan al festival talleres, ferias y campañas de sensibilización que conectan directamente con el público y amplifican el mensaje ambiental.

La estrategia del festival se basa en tejer alianzas que, aunque no siempre impliquen financiamiento directo, aportan valor cultural y fortalecen su reputación. Es el caso de los emprendimientos gastronómicos y ambientales, que en la última edición fueron ocho. Gracias a estas alianzas, el evento puede articularse como una vitrina de innovación cultural con impacto en la vida urbana. "Hay socios que quizás no ponen plata, pero nos dan prestigio, y ese prestigio nos permite abrir otras puertas. Tener aliados coherentes y reconocidos es lo que nos permite después conseguir financiamiento para crecer", cuenta Enrique.

Música para el futuro

Aunque el festival tiene pocos años de existencia, ya ha acumulado valiosos aprendizajes: ha comprendido la importancia de construir alianzas sólidas, de planificar con antelación, de mantener la coherencia entre discurso y práctica ambiental y la defensa del acceso ciudadano a la cultura en espacios públicos.

En ese camino, el vínculo con Lima Compost marca un paso decisivo. Se trata de una organización que promueve el reaprovechamiento de residuos orgánicos y que ha acompañado procesos de otros festivales y colectivos culturales. "Ellos no solo nos ayudan con la parte operativa, sino con algo más profundo: a diseñar un modelo circular que funcione para nuestro festival y que sea replicable en el futuro", explica Enrique. La elección de este aliado no fue casual. "Buscamos a Lima Compost porque son gente que ya tiene experiencia, que sabe cómo trabajar con la ciudadanía y que tiene legitimidad. Eso nos da confianza y nos permite crecer sin improvisar", añade el director.

El objetivo es claro: perfeccionar un modelo de gestión ambiental que reduzca residuos, fomente la educación y siente las bases de un circuito cultural más responsable. Más allá de las cifras —toneladas de residuos reciclados, empleos generados o presupuestos ejecutados—, lo que distingue al Festival Conciencia y Soundsystem es su apuesta por un vínculo honesto entre cultura y sostenibilidad. Con el reggae dub como vehículo, sus organizadores proponen que la música también puede invitar a la acción y a tomar conciencia sobre la sostenibilidad. El reto ahora es sostener estos aprendizajes en el tiempo, seguir mejorando la medición de sus impactos y compartir este modelo con otros festivales que buscan crecer sin perder coherencia.

Archivo Festival Conciencia y Soundsystem

1 Curva Sostenible

El festival se ubica en un nivel intermedio-avanzado de sostenibilidad, según la Curva (ver gráfico a la derecha). Desde su diseño inicial integró un enfoque cultural inclusivo y diverso, con representación de mujeres en el equipo y un fuerte énfasis en identidades locales, lo que ha consolidado la dimensión cultural como una de sus principales fortalezas. En la dimensión social, la participación de públicos diversos y la incorporación de medidas de accesibilidad marcan un compromiso claro, aunque la evaluación de impacto aún se encuentra en proceso. En lo ambiental, el festival ha alcanzado un desarrollo avanzado, con acciones concretas en reciclaje, compostaje y campañas de sensibilización, mientras que, en la dimensión económica, cuenta con un presupuesto estable y un esquema de financiamiento mixto. Sin embargo, la proporción destinada a la sostenibilidad sigue siendo limitada, lo que evidencia la necesidad de fortalecer esta inversión para garantizar mayor impacto. Finalmente, en el vínculo institucional, el festival ha construido alianzas estratégicas con marcas y organizaciones ambientales de prestigio.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

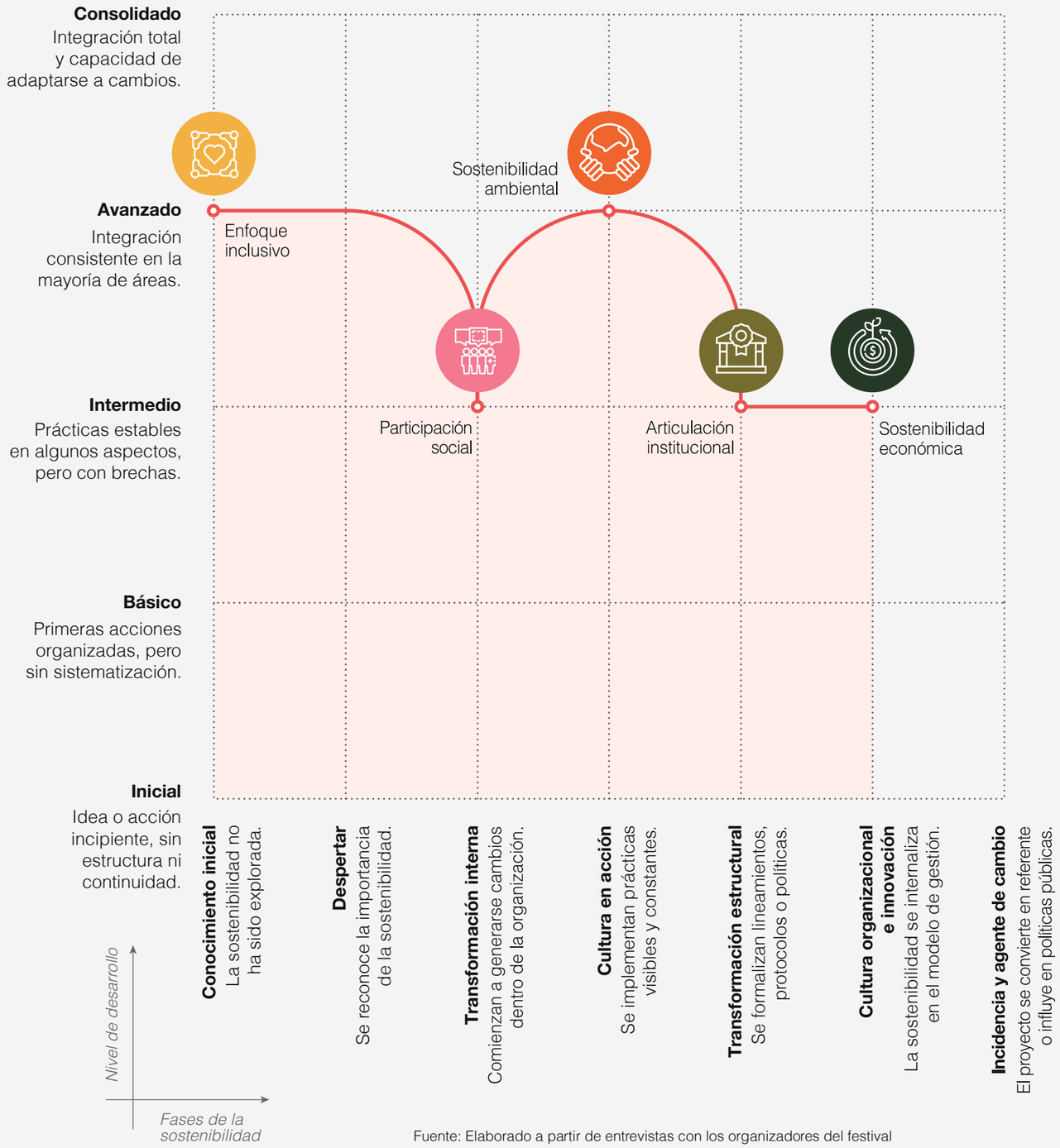
Enfoque inclusivo
Más del 50 % del contenido del festival estuvo vinculado a saberes e identidades culturales y participaron 21 colectivos culturales locales.

Participación social
Públicos impactados: jóvenes, adultos y asociación de recicladores. Se implementaron medidas de accesibilidad para personas con discapacidad. Se generaron 25 contrataciones locales, 35 empleos temporales y se trabajó con 9 voluntarios.

Sostenibilidad ambiental
1.2 toneladas de residuos se generaron en la última edición del festival, de los cuales el 50 % fueron reciclados o compostados. Se realizaron campañas de sensibilización ambiental y el cálculo de la huella de carbono del festival está en proceso.

Articulación institucional
Alianzas con Adidas, Oceana, la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), Conservamos por Naturaleza y Héroes del Planeta. 8 emprendimientos gastronómicos, artesanales y culturales participaron en la última edición del festival.

Sostenibilidad económica
Presupuesto mayor de S/ 50 000 (estable respecto a años anteriores), del cual el 5 % fue destinado a acciones de sostenibilidad. Posee un financiamiento mixto (patrocinio privado, cooperación internacional y venta de entradas).



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

❷ Radar Sostenible

El Radar muestra que el festival ha alcanzado un alto desarrollo en las dimensiones cultural y ambiental, donde el conocimiento, la actitud y la práctica se expresan de manera sólida y coherente. En lo cultural, la programación integra expresiones locales y saberes colectivos de forma consistente. En lo ambiental, existe un compromiso visible con la gestión de residuos, compostaje y acciones de sensibilización, lo que refleja una integración real de esta dimensión en la práctica del festival. En lo social, el conocimiento y las prácticas están en un nivel intermedio, con una actitud organizativa más avanzada. Esto evidencia que existe apertura y compromiso hacia la diversidad y la inclusión, pero todavía falta formalizar protocolos que conviertan estas acciones en políticas internas sostenidas. La dimensión económica muestra una comprensión clara de los retos y un manejo estable en la práctica, aunque la actitud frente a la sostenibilidad financiera aún es parcial. Esto significa que el festival cuenta con bases para sostenerse, pero necesita fortalecer la incorporación de criterios económicos en las decisiones estratégicas de largo plazo. Finalmente, en el vínculo normativo, el festival reconoce la importancia de los marcos regulatorios y expresa voluntad de consolidar este aspecto, aunque las prácticas se encuentran todavía en un nivel bajo–medio. Esto sugiere que se requieren avances para incidir en espacios de política cultural y ambiental de manera más decidida.

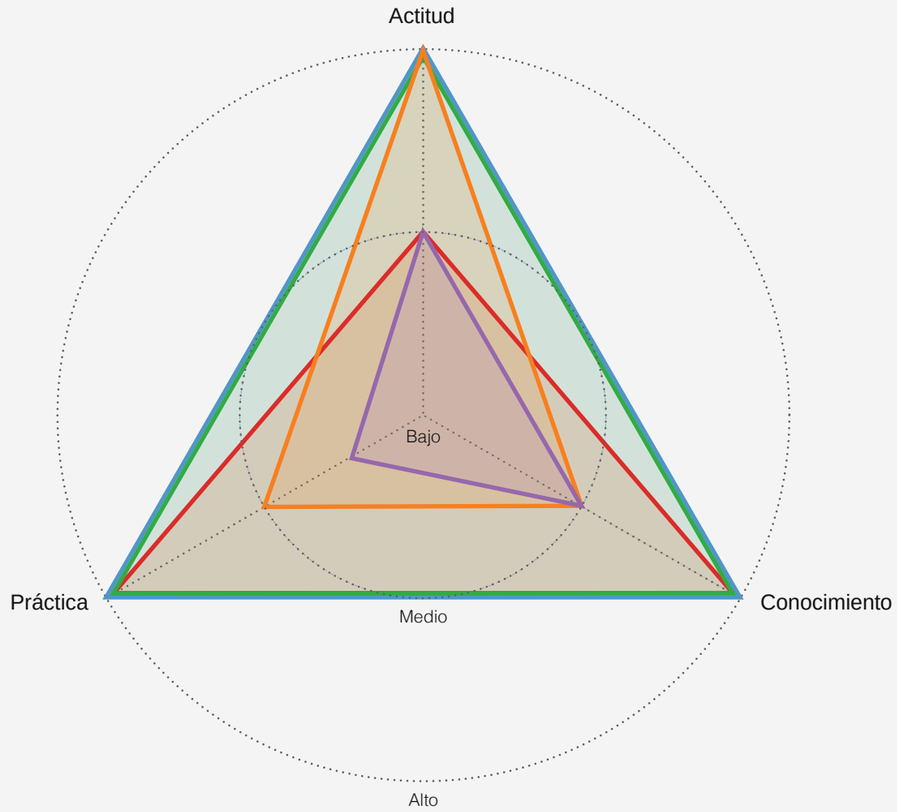
POSIBILIDADES DE MEJORA

Dimensión ambiental
Consolidar la medición de huella de carbono y avanzar hacia protocolos internos que aseguren continuidad de las prácticas de gestión circular más allá de cada edición.

Dimensión económica
Diversificar fuentes de financiamiento con estrategias de mediano plazo (nuevos servicios culturales, mayores ingresos propios) que reduzcan la dependencia de fondos externos.

Dimensión cultural y social
Formalizar mecanismos de accesibilidad y pautas inclusivas que garanticen continuidad, ampliando además la articulación con colectivos comunitarios.

Vínculo normativo
Diseñar y aplicar lineamientos internos en protección integral y sostenibilidad, alineados a marcos nacionales e internacionales, que fortalezcan la incidencia del festival en políticas culturales y ambientales.



	Cultural	Social	Económico	Ambiental	Vínculo normativo
	Identidad, saberes locales, cultura organizacional.	Diversidad de públicos, inclusión, Accesibilidad.	Sostenibilidad financiera y gestión responsable.	Compromiso y acciones para reducir impactos.	Relación con marcos y políticas públicas.
Conocimiento:	alto	medio	alto	alto	medio
Actitud:	alto	alto	alto	medio	medio
Práctica:	alto	medio	alto	alto	medio-bajo

Fuente: Análisis realizado sobre la base de la metodología desarrollada por Siente Lab

FESTIVAL A TODA COSTA

A toda costa por la cultura y la vida

Con la convicción de que la cultura es un derecho y una herramienta poderosa para la sostenibilidad, el Festival Internacional de Artes Escénicas por un País Sostenible - A Toda Costa nació para descentralizar el acceso al arte y vincularlo con la conciencia ambiental y social. En sus dos ediciones, ha ocupado espacios no convencionales —desde huacas hasta playas— para acercar el teatro, la danza y el circo a comunidades que rara vez participan en el circuito cultural.

Año de fundación	**2021**
Lugar de realización	**Lima**
Número de ediciones	**2**
Público total	**3000 asistentes presenciales más transmisiones virtuales**

Cuando Milagros Hernández y Valeria Salomé comenzaron a imaginar un festival internacional de artes escénicas por la sostenibilidad, sabían que el camino no sería fácil. Vivían en distintas ciudades —Milagros en Madrid, Valeria en Santiago de Chile— y la idea implicaba no solo coordinar a distancia, sino también asumir un compromiso económico y personal de gran envergadura. “Lo hacemos a toda costa, incluso a costa nuestra”, dice riendo Milagros, explicando con franqueza el origen del nombre, que representa a la perfección cómo este festival nació desde la autogestión y con recursos propios. Ese impulso inicial refleja una convicción que lo sostiene hasta hoy: la cultura no es un lujo, sino un derecho que merece abrirse camino, incluso aunque suponga sacrificios.

La semilla del proyecto se plantó en 2015, cuando Milagros cursaba un máster en Gestión Cultural en España y comenzó a trabajar en ferias y festivales que la inspiraron. “Pensaba que debíamos copiarlos. Porque todo lo bueno se debe copiar. Y para hacer algo así en Perú necesitaba compañeros, así que convoqué a la actriz Valeria Salomé y a la productora Diana Hurtado en 2019”, recuerda. La idea de integrar la sostenibilidad surgió pronto, al detectar que este enfoque estaba prácticamente ausente en el sector de las artes escénicas en el Perú. “El sector creativo hacía obras por entretenimiento o como acciones sociales, pero nos faltaba esa arista que cuidara la formación de los públicos en sostenibilidad”, añade.

El proyecto se materializó en el 2021 con apoyo de Iberescena y, dos años después, tuvo su segunda edición gracias al financiamiento del British Council. Actualmente, el festival está en pausa debido a la falta de recursos y la complejidad de los trámites para realizarlo, después de que las organizadoras asumieran deudas para mantenerlo a flote. “No hemos cobrado sueldos. Ha sido difícil sostenerlo a nivel personal y económico”, confiesa Valeria. “Cuando he ido al festival, no he cobrado ni siquiera el pasaje aéreo. Ha sido un esfuerzo que vale la pena, con tal de llevar un festival sostenible a los barrios, con una entrada gratuita prácticamente, con el ‘pago’ de tan solo cinco botellas de plástico vacías”. Detrás de esta política de acceso gratuito —una decisión que promueve inclusión y participación ciudadana— existe también un desafío importante, ya que limita las fuentes de ingreso y pone en riesgo la sostenibilidad financiera del proyecto.

“5 botellas de plástico vacías era el ‘pago’ de entrada a las actividades del festival”.

Cultura descentralizada

Desde el inicio, A Toda Costa se planteó tres ejes de acción: exhibición, educación e investigación. En la primera edición, artistas de Paraguay, México, Brasil y Chile se unieron a creadores peruanos para presentar espectáculos de teatro, danza y circo. La programación buscaba equilibrio entre disciplinas, aunque el teatro predominó debido a la cantidad de propuestas recibidas. Además, se dictaron talleres especializados, actividades de

Archivo Festival A Toda Costa

A Toda Costa nació con recursos propios. Ese impulso inicial refleja una convicción que lo sostiene hasta hoy: la cultura no es un lujo, sino un derecho que merece abrirse camino, incluso aunque suponga sacrificios.

El festival dialoga con los territorios usándolos no solo como “fondos”, sino como espacios de significado y encuentro. Desde Jicamarca, en Huarochirí, hasta huacas en Chorrillos, pasando por playas y malecones, cada locación aportó un significado simbólico y social.

networking para el sector cultural y experiencias comunitarias como el “Coro Ciudadano”, que invitaba a personas sin experiencia artística a cantar y crear en colectivo.
Asimismo, el festival dialoga con los territorios, usándolos no solo como “fondos”, sino como espacios de significado y encuentro. Desde Jicamarca, en Huarochirí, hasta huacas en Chorrillos, pasando por playas y malecones, cada locación aportó un significado simbólico y social.
“En la primera edición estábamos viendo a unos niños en Jicamarca haciendo una obra sentados sobre el grass y le dije a Valeria: por esto hacemos el festival. Es su derecho acceder a este espacio y este tiempo”, recuerda Milagros. En la segunda edición, la experiencia en una huaca fue doblemente significativa: primero, se organizó una limpieza comunitaria; luego, una obra inmersiva conectó al público con su patrimonio.
“Pensamos en hacerlo en lugares no convencionales para captar un público no convencional, y vimos que esto funciona”, explica Valeria. La estrategia no solo diversificó audiencias, sino que también facilitó el acceso a personas de zonas periféricas, que representaron más del 50 % del público.
Esta iniciativa cobra aún más relevancia si se considera la participación cultural en Perú. Según los últimos datos publicados por el Ministerio de Cultura (2023), solo el 4,6 % de la población mayor de 14 años asistió al menos una vez a un espectáculo de teatro en 2022. Esta baja participación evidencia que gran parte de la población enfrenta barreras para acceder a la cultura. Es por ello que la estrategia del festival cobra aún más valor, ya que al llevar la programación a barrios periféricos han logrado que más personas participen de la vida cultural, garantizando el ejercicio de sus derechos.
Algunas anécdotas confirman el impacto humano de la propuesta. Valeria recuerda con especial cariño el taller del Coro Ciudadano en Chorrillos: “Comenzó a agarrar un vuelo, una energía tan fuerte, que muchas de esas personas siguen conversando, viéndose, compartiendo fotos y videos. Incluso una de las chicas que participó viajó a Chile y se quedó en mi casa porque iba a un taller de teatro. Se forman redes, amistades, amores, grupos de trabajo… Por eso decimos que este festival es más grande que nosotras”.
Milagros añade que salir de Lima o intervenir espacios públicos periféricos ha sido particularmente emocionante: “En nuestra segunda edición, en Jicamarca, cuando Valeria fue a promocionar el festival a los colegios, los chicos la recordaban y fueron a ver las obras con sus familias. Esa respuesta reafirma que existe una necesidad real por consumir cultura”.

El camino para ser sostenible
Aunque el festival nació con un foco ambiental —reciclaje, recolección de botellas como entrada, limpieza de playas y uso de materiales reutilizables y locales—, las organizadoras reconocen que el aprendizaje más valioso ha sido entender la sostenibilidad como un concepto integral. “Nos dimos cuenta de que nos faltaba la pata económica: tener un equipo bien cuidado, con sueldos decentes. Eso también es ser sostenible”, apunta Milagros.
En el plano social, el festival fomenta la participación de mujeres, personas LGTBIQ+ y pueblos originarios tanto en la programación como en el equipo organizador. Culturalmente, también integra prácticas y expresiones vinculadas al territorio, incluyendo presentaciones en quechua. Todo ello refuerza que la sostenibilidad con identidad cultural no es un añadido, sino parte integral de su propuesta.

“Más del 50 % del público del festival provino de zonas periféricas”.

En lo económico, la experiencia ha evidenciado tanto el potencial como las limitaciones del modelo actual. El presupuesto de la última edición, que osciló entre S/ 20 000 y S/ 30 000, provino de una combinación de fondos públicos, patrocinios privados y fondos gestionados por la misma organización. Entre los aliados más importantes de A Toda Costa figuran Iberescena, AJE Group, EVC Corp y el British Council a través de su programa Cultura Circular, que ganaron en el año 2022.
Para las organizadoras, el gran reto es consolidar un equipo autónomo en Perú que pueda sostener el proyecto todo el año. “Una vez que aseguremos el plano económico, quisiéramos tener un equipo permanente en Perú que posibilite que A Toda Costa sea realmente sostenible en el tiempo”, asegura Milagros.

Archivo Festival A Toda Costa

1 Curva Sostenible

El Festival A Toda Costa se ubica en una fase intermedia de sostenibilidad (ver gráfico a la derecha), con avances significativos en prácticas ambientales y en la integración del arte en espacios no convencionales. Estas acciones muestran un compromiso con la descentralización cultural y con la promoción de mensajes de sostenibilidad en entornos comunitarios. En la dimensión ambiental, las prácticas son sólidas y visibles, como la entrada mediante recolección de botellas, el reciclaje y la limpieza de playas. Asimismo, ha generado empleo y oportunidades para proveedores y compañías artísticas, pero todavía se encuentra en un nivel intermedio.

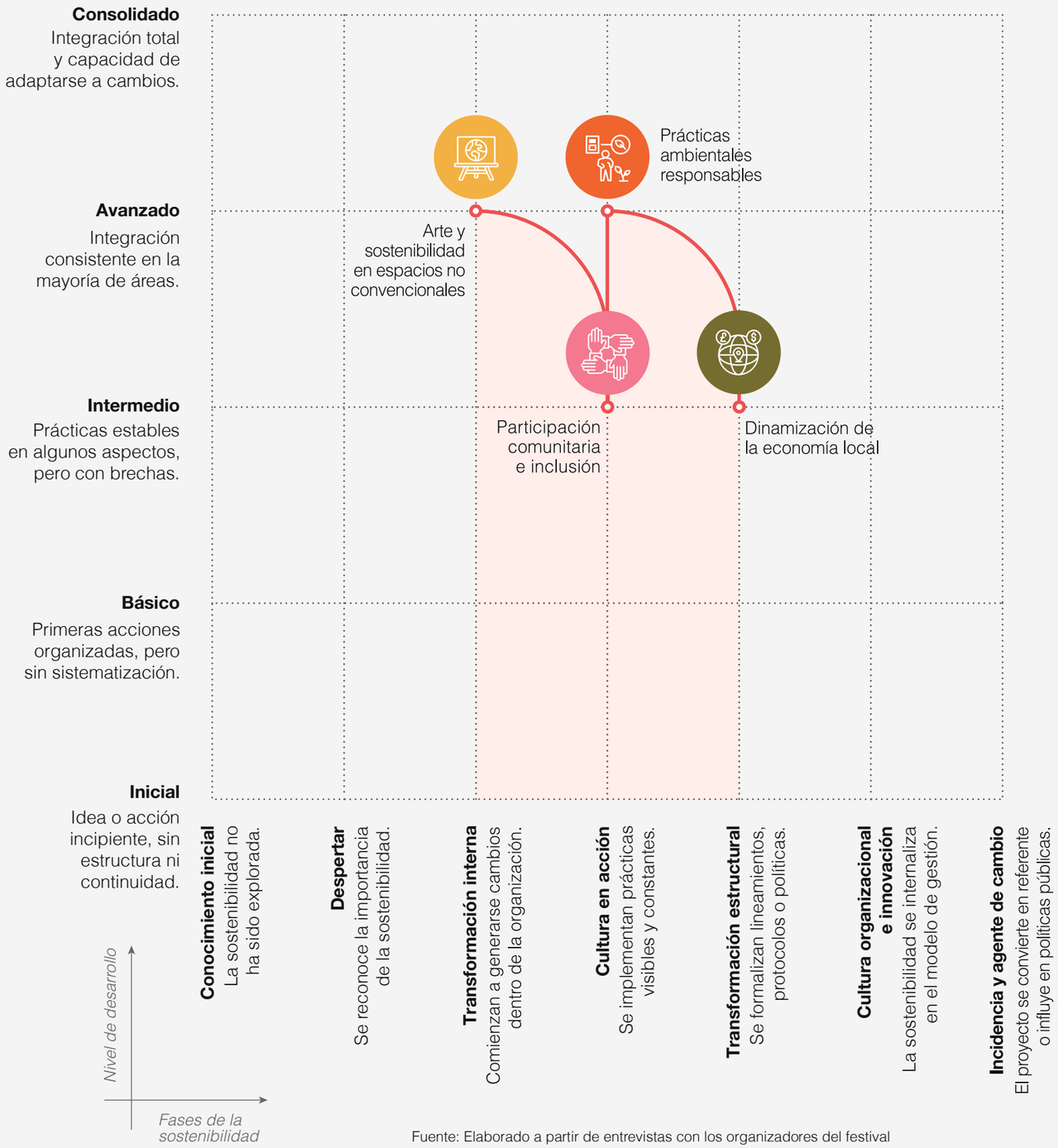
HITOS DE SOSTENIBILIDAD

Arte y sostenibilidad en espacios no convencionales
Intervención en huacas, playas, malecones y zonas periféricas. Más del 50 % del público provino de zonas vulnerables. 9 compañías locales de teatro y 2 compañías extranjeras participaron en la última edición.

Participación comunitaria e inclusión
9 voluntarios/as. Presentaciones en quechua y castellano.

Prácticas ambientales responsables
Costo de entrada: recolección y entrega de 5 botellas plásticas. Más del 50 % de los residuos del festival fueron reciclados. Se emplearon materiales reutilizables y locales, además de organizar una limpieza de playas.

Dinamización de la economía local
60 empleos temporales generados.
85 % de los proveedores fueron locales.
10 compañías de artes escénicas participaron en la última edición.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

❷ Radar Sostenible

El Radar muestra que el festival ha alcanzado un desarrollo consistente en las dimensiones cultural y social, donde se reconoce un conocimiento sólido de la identidad y diversidad, acompañado por una fuerte actitud de valoración y apertura, aunque aún se requiere mayor consolidación en las prácticas para garantizar continuidad. En la dimensión ambiental, el compromiso se ha ido construyendo con acciones visibles —como talleres y campañas de sensibilización— que denotan avances en conocimiento y actitudes positivas, pero todavía con un margen de mejora en la práctica sistemática. En lo económico, se observa una base de conocimiento y disposición inicial, aunque limitada por la dependencia de fondos externos y la falta de un modelo financiero estable, lo que ubica esta dimensión en un nivel medio en general. Finalmente, en el vínculo normativo, el festival ha reconocido la importancia de cumplir marcos legales y ha comenzado a integrarlos en su gestión, pero todavía no alcanza un nivel alto de formalización en protocolos y procesos internos.

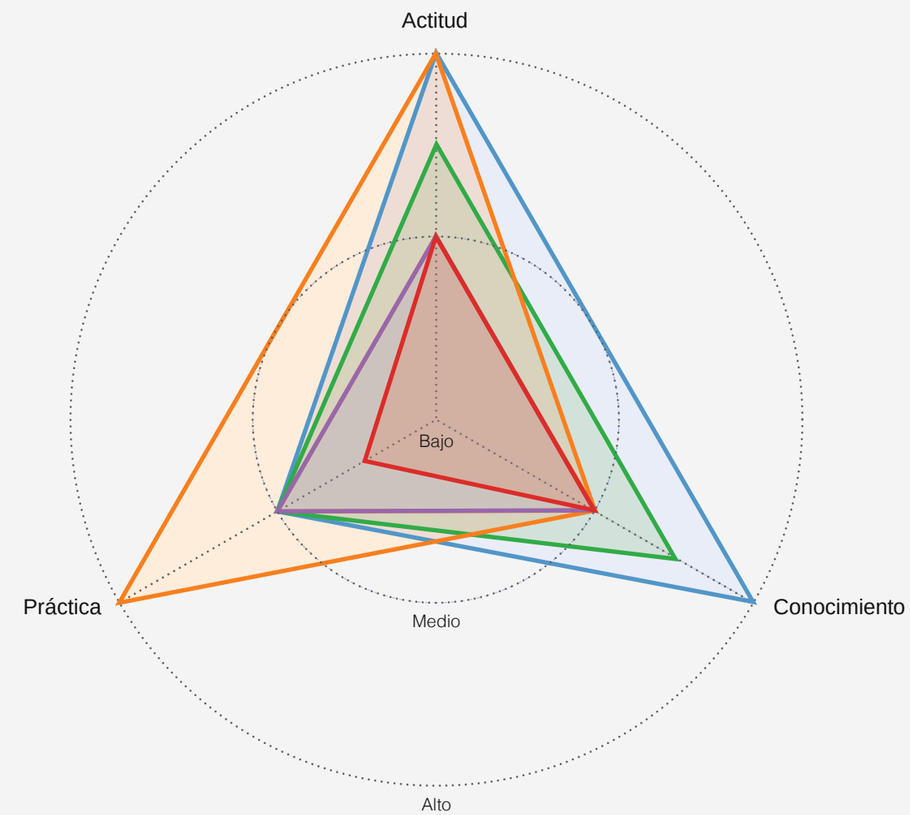
POSIBILIDADES DE MEJORA

Dimensión cultural y social
Fortalecer la sistematización de prácticas para consolidar lo ya logrado en conocimiento y actitud.

Prácticas ambientales
Avanzar hacia protocolos internos que aseguren continuidad de las acciones ecológicas más allá de ediciones puntuales.

Dimensión económica
Diseñar un plan financiero a corto y mediano plazo que fortalezca alianzas estratégicas y consolide la confianza institucional.

Vínculo normativo
Formalizar lineamientos y protocolos internos que traduzcan el reconocimiento de las normas en una gestión estructurada.



	Cultural	Social	Económico	Ambiental	Vínculo normativo
	Identidad, saberes locales, cultura organizacional.	Diversidad de públicos, inclusión, Accesibilidad.	Sostenibilidad financiera y gestión responsable.	Compromiso y acciones para reducir impactos.	Relación con marcos y políticas públicas.
Conocimiento:	alto	medio	medio-alto	medio	medio
Actitud:	alto	alto	medio-alto	medio	medio
Práctica:	medio	alto	medio	medio-bajo	medio

Fuente: Análisis realizado sobre la base de la metodología desarrollada por Siente Lab

FESTIVAL PURA CALLE

Bailar también es resistir

Desde hace más de una década, el festival Pura Calle transforma el arte urbano en una herramienta de inclusión social, desarrollo personal e intercambio cultural. Creado por la Asociación Cultural D1 bajo el liderazgo de Vania Masías, el evento ha convocado a miles de jóvenes de diversas regiones del Perú y de distintos países para competir, compartir y crear comunidad a través de la danza, la música y la cultura del hip hop.

Año de fundación	**2011**
Lugar de realización	**Lima**
Número de ediciones	**11**
Público total	**300 000 asistentes presenciales**

Hace veinte años, la vida de Vania Masías dio un vuelco frente a un semáforo en rojo. Hasta ese entonces, su carrera había estado llena de éxitos. Fue primera bailarina del Ballet Municipal de Lima durante 7 años y realizó giras de danza contemporánea por Europa y el Caribe como parte de la compañía de Yvonne von Mollendorf (una de las fundadoras de la danza contemporánea en el Perú). También fue bailarina principal del Ballet Nacional de Irlanda y fue elegida para formar parte del mundialmente aclamado Cirque du Soleil. Sin embargo, ese día del 2005, al ver a unos jóvenes bailar y hacer piruetas en el aire frente al semáforo, no lo pensó dos veces: supo que debía quedarse en su país para buscar hacer algo más.

Masías sabía que, detrás de esos jóvenes con talento, había historias marcadas por la violencia, la exclusión social, la falta de oportunidades y el escaso acceso a entornos culturales y naturales capaces de inspirarlos.

Las cifras al respecto eran alarmantes: en el 2005, 48.7 % de la población peruana vivía en pobreza (INEI) y el 66 % de niñas, niños y adolescentes (NNA) del país sufrían algún tipo de maltrato físico en el hogar (Bardales y Huallpa, 2005, como se citó en Benavides y León, 2013).

Convencida de que era posible trabajar para mejorar esta situación, decidió partir del interés que los jóvenes ya tenían por la música urbana para abrirles nuevas oportunidades. Fue así como nació D1, una asociación cultural sin fines de lucro que busca transformar vidas a través de la danza. Su eslogan lo resume: “Para transformar la sociedad y cambiar nuestro país, hay que empezar ‘de uno’ mismo”.

Desde el primer día, Vania Masías, asumió el liderazgo como fundadora, directora, bailarina y gestora cultural. Bajo su conducción, D1 es un espacio que articula formación, creación y producción artística a través de tres programas: Ángeles D1 (formación integral para jóvenes de alto riesgo), Crea (producción de espectáculos) y Escuela D1 (educación en danza).

Para atraer a los más jóvenes, D1 apostó por incorporar el hip hop y la cultura urbana como ejes fundamentales de su propuesta, aun sabiendo que estas expresiones cargaban con prejuicios y contaban con escasa visibilidad y apoyo.

Con la intención de cambiar este panorama, en 2011 Vania Masías impulsó, a través de D1, el Festival Pura Calle. Desde su concepción, el festival entendió la cultura como un motor de transformación social, capaz de derribar estigmas, abrir espacios de participación y construir comunidad en torno al arte urbano. Esa visión marcó su identidad y sentó las bases para su sostenibilidad: comenzar

Archivo Festival Pura Calle

desde lo cultural, transformando los imaginarios en torno al arte urbano y demostrando que la danza, el hip hop y otras expresiones artísticas podían ser motores de desarrollo y unión social. “Desde el principio, el corazón de Pura Calle fue construir un movimiento donde los jóvenes, especialmente los más vulnerables, tuvieran una plataforma para mostrar su arte y conectarse con personas que tengan sus mismos intereses”, recuerda Onélida Mogollón, productora de D1.

Desde entonces, Pura Calle se consolidó como uno de los principales festivales de cultura urbana de Latinoamérica. A lo largo de sus once ediciones, ha convocado a competidores y artistas de países como Estados Unidos, Corea, Ecuador, Colombia y Costa Rica, llegando a reunir hasta 25 000 asistentes en el Parque de la Exposición, en el centro de Lima. Por sus escenarios ha pasado lo mejor del *breaking*, el *freestyle*, el *beatbox* y la danza urbana, en un ambiente donde el respeto y la hermandad son tan importantes como la técnica. En total, en sus 11 años de vida, han impactado en 300 000 jóvenes.

El componente pedagógico también ha sido central. En cada edición, además de las competencias, se organizaban talleres, charlas y espacios de formación donde artistas internacionales compartían su experiencia con los participantes. Estas actividades reforzaban el mensaje de que el arte es un camino de superación personal y colectiva. “Era importante que los chicos entendieran que estos artistas también venían de situaciones difíciles, y que el arte los había salvado. Ese mensaje tiene un poder enorme”, afirma Onélida.

Sostenibilidad ambiental como parte de la transformación

El festival nació con un enfoque centrado en la inclusión social y el intercambio cultural. Con el tiempo, el equipo fue sumando una mirada más amplia de la sostenibilidad ambiental. El primer punto de cambio llegó con una observación sencilla: la gran cantidad de botellas de agua que consumían los participantes. Desde entonces, comenzaron a poner en marcha acciones para fomentar el reciclaje, la reutilización y el cuidado del espacio público. “En los primeros años, no pensábamos tanto en sostenibilidad ambiental, pero sí veíamos el impacto que dejábamos en los espacios: las botellas, las tapitas, la cantidad de residuos. Así, poco a poco, comenzamos a articular iniciativas de reciclaje y a promover estos hábitos entre los participantes”, explica Mogollón.

En su búsqueda por incorporar prácticas sostenibles, el equipo de Pura Calle encontró un aliado clave en el British Council. Esta relación se consolidó cuando Pura Calle ganó el fondo del programa Cultura Circular, que otorgaba financiamiento y capacitaciones para fortalecer la gestión sostenible de eventos culturales. Gracias a esta oportunidad, el equipo de D1 reforzó su enfoque sostenible tanto en la producción como en la comunicación del evento, demostrando el valor que tienen este tipo de programas de cooperación para promover la sostenibilidad medioambiental y la proyección a largo plazo de los festivales.

> *Pura Calle se consolidó como uno de los principales festivales de cultura urbana de Latinoamérica y, a lo largo de sus once ediciones, ha impactado en 300 000 jóvenes.*

Archivo Festival Pura Calle

Archivo Festival Pura Calle

En la edición 2021, tras la pausa obligada por la pandemia, se consolidaron varias medidas: se eliminó el uso de tecnopor, se promovió el uso de materiales de origen vegetal en la zona de comida, se redujo la impresión de materiales gráficos y se establecieron compromisos con los puestos de venta para asegurar prácticas responsables.

"En el 2023, destinó el 20 % de su presupuesto a acciones de sostenibilidad y logró que más del 50 % de sus residuos fuera reciclado o compostado".

La edición 2023, que tuvo 7 000 asistentes, destinó el 20 % del presupuesto total del festival a acciones de sostenibilidad y logró que más del 50 % de sus residuos fuera reciclado o compostado. Se intentó calcular la huella de carbono del festival, pero los costos resultaron demasiado altos para el presupuesto disponible. Aun así, se tomaron medidas para reducir el impacto ambiental, como minimizar traslados innecesarios y limitar el uso de pantallas o equipos de alto consumo. Las cápsulas informativas y videos en redes sociales fueron herramientas clave para comunicar estas acciones al público y reforzar la conciencia ambiental de forma creativa y accesible.

Los retos de una plataforma gratuita

Desde su creación, el mayor desafío de Pura Calle ha sido su sostenibilidad económica. A pesar de su impacto positivo y su convocatoria masiva, el festival no ha contado con apoyo sistemático del Estado ni ha logrado consolidar una red estable de auspiciadores, una situación que refleja una problemática común en el sector cultural peruano, donde muchos proyectos dependen de financiamiento puntual y no de fondos permanentes. Cada edición implicaba empezar desde cero, gestionando permisos, pagando por el uso del espacio público y buscando fondos a través de convocatorias, embajadas y empresas para cubrir un presupuesto que oscila entre 150 000 y 200 000 dólares.

"El Parque de la Exposición tenía un alto costo de alquiler. También había que pagar a la Asociación Peruana de Autores y Compositores (APDAYC) para poder usar la música, a los artistas, a los técnicos, y traer a los invitados internacionales. Todo eso era un esfuerzo enorme para una organización como D1", comenta la productora.

Durante una década, hasta el 2022, la entrada al festival fue totalmente gratuita. En 2023, por primera vez, se optó por cobrar entrada para cubrir parte de los costos, que llegaron a superar los 200 000 dólares. Sin embargo, la decisión no logró el efecto esperado en el público y dejó un saldo económico negativo para la organización. "Apostamos por probar ese modelo, pero fue muy difícil. El festival había sido siempre gratuito y la comunidad lo sentía como suyo. Cambiar eso fue un tema muy sensible", reconoce Mogollón.

La edición 2023 de Pura Calle fue, hasta ahora, la última. Después de 11 ediciones, las dificultades económicas y logísticas han frenado su continuidad, en gran parte debido a la ausencia de políticas culturales que amparen a los festivales y a la falta de un soporte estructural público o de beneficios que garanticen su permanencia. La desaparición de iniciativas como Pura Calle no solo implica una pérdida económica considerable, sino también un empobrecimiento del tejido social y cultural de las comunidades.

Mientras tanto, su espíritu sigue vivo en las múltiples iniciativas que impulsa la Asociación Cultural D1 y en los festivales que han surgido inspirados en su modelo, como el Festival Vive Chincha.

"La cultura no es un lujo, es una necesidad. Vernos reflejados, expresarnos, compartir… eso alimenta a la comunidad. Y cuando eso se transmite de generación en generación, el impacto es inmenso", concluye Mogollón.

1 Curva Sostenible

El Festival Pura Calle se ubica en una fase intermedia de sostenibilidad según la Curva (ver gráfico de la derecha). Con once ediciones, el festival se consolidó como un referente regional en cultura urbana y un espacio de inclusión para miles de jóvenes. Los hitos alcanzados evidencian un fuerte énfases en la dimensión cultural y social: más de 100 empleos temporales generados por cada edición y un impacto estimado en 300 000 jóvenes. Estos logros confirman que la danza puede ser mucho más que arte: es una herramienta de transformación y oportunidad.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

Plataforma cultural juvenil
Lanzamiento de Pura Calle con el objetivo de que jóvenes en situación de vulnerabilidad muestren su arte y construyan comunidad.

Impacto regional en cultura urbana
Más de 300 000 jóvenes alcanzados en sus 11 ediciones, además de contar con la participación de 10 artistas internacionales. En su última edición, tuvieron más de 55 000 asistentes y 70 emprendimientos. 100 empleos temporales fueron creados por cada edición del festival.

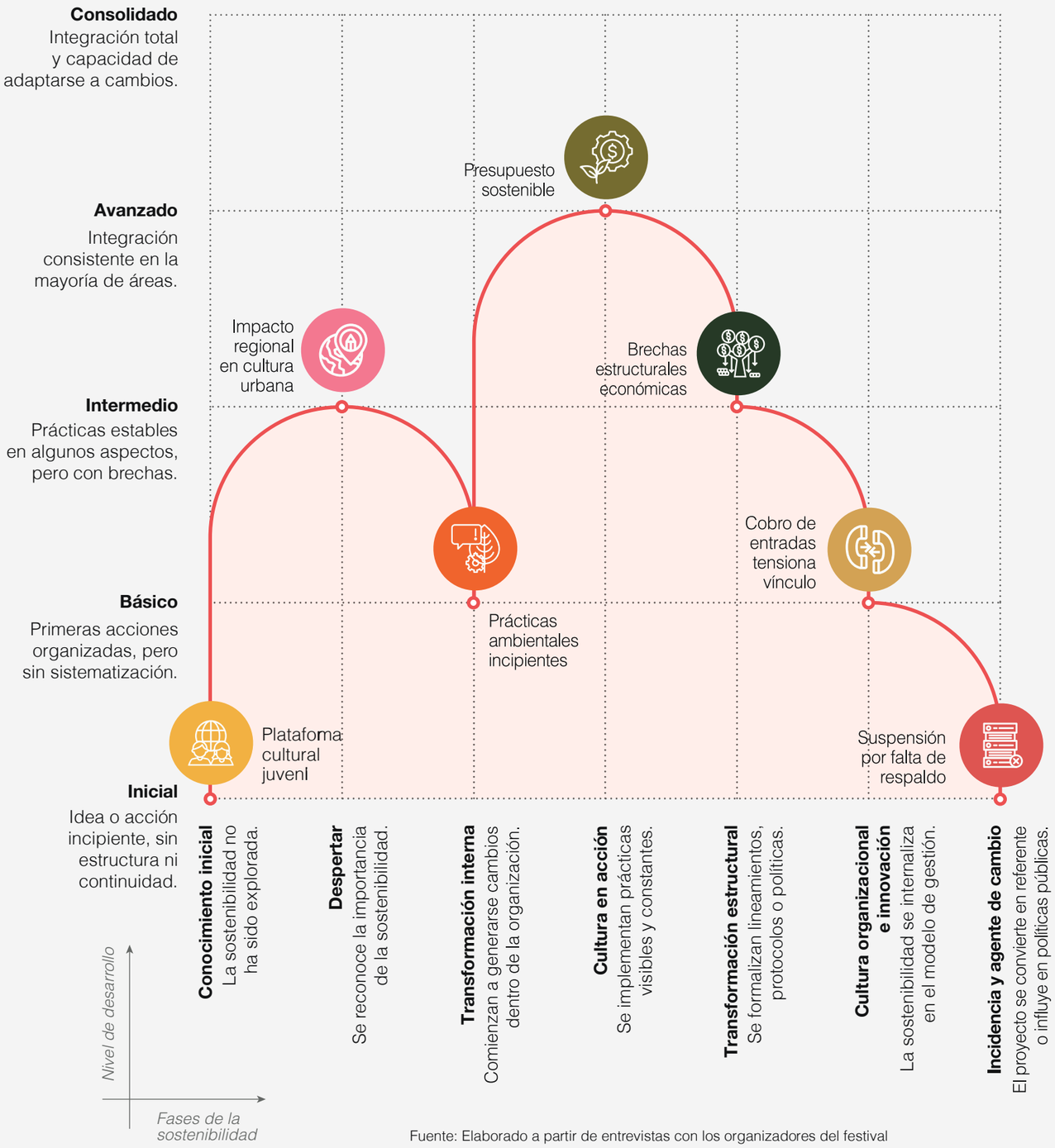
Prácticas ambientales incipientes
Financiamiento de Cultura Circular (British Council), eliminación de tecnopor, uso de materiales vegetales y reducción de impresiones.

Presupuesto sostenible
20 % del presupuesto destinado a sostenibilidad ambiental, +50 % de residuos reciclados o compostados.

Brechas estructurales económicas
Alto costo de producción (150 000 dólares por edición), falta de financiamiento estatal estable y de red de auspiciadores.

Cobro de entradas tensiona vínculo
10 ediciones gratuitas hasta 2022.
En 2023 se cobró entrada, lo cual generó pérdidas económicas.

Suspensión por falta de respaldo
En 2023, el festival se suspende por ausencia de apoyo estructural y falta de sostenibilidad económica.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

❷ Radar Sostenible

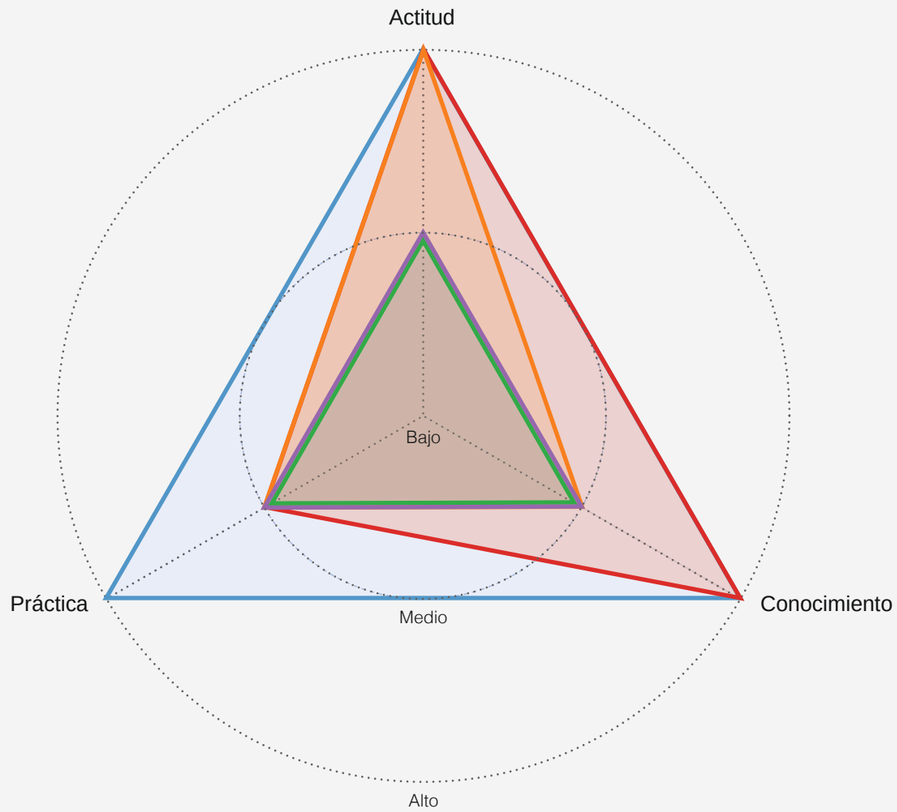
El Radar muestra que el festival alcanza un alto desarrollo en la dimensión cultural, donde el conocimiento y la actitud son sólidos, aunque las prácticas aún requieren mayor consistencia para sostener los aprendizajes y garantizar continuidad más allá del evento. En la dimensión social, se evidencia un fuerte compromiso con la inclusión y la participación, lo que refuerza su legitimidad comunitaria; sin embargo, el reto está en consolidar redes estables que trasciendan el momento del festival. En lo ambiental, el festival reconoce la importancia del tema y mantiene una actitud positiva, aunque las prácticas aún son incipientes, limitadas por la disponibilidad de recursos logísticos y técnicos. En la dimensión económica, logra movilizar recursos y articular apoyos, pero aún no consolida modelos sostenibles que le otorguen mayor autonomía y estabilidad financiera. Finalmente, en el vínculo normativo, el festival muestra una apertura inicial hacia la articulación con marcos legales y políticas culturales, pero todavía se encuentra en proceso de aprender a consolidar protocolos internos que aseguren continuidad, transparencia y mejora constante.

POSIBILIDADES DE MEJORA

Dimensión ambiental
Fortalecer la implementación de un plan integral de gestión de residuos y materiales sostenibles que trascienda las ediciones y se mantenga como práctica estable.

Dimensión económica
Diversificar fuentes de financiamiento y reducir la dependencia de grandes aportes externos, explorando modelos mixtos con aportes comunitarios, institucionales y de cooperación.

Vínculo normativo
Desarrollar lineamientos internos y acuerdos con actores estatales y privados que respalden la sostenibilidad del festival, con miras a incidir en políticas culturales sobre cultura urbana.



	Cultural	Social	Económico	Ambiental	Vínculo normativo
	Identidad, saberes locales, cultura organizacional.	Diversidad de públicos, inclusión, Accesibilidad.	Sostenibilidad financiera y gestión responsable.	Compromiso y acciones para reducir impactos.	Relación con marcos y políticas públicas.
Conocimiento:	alto	medio	medio	alto	medio
Actitud:	alto	alto	medio	alto	medio
Práctica:	alto	medio	medio	medio	medio

Fuente: Análisis realizado sobre la base de la metodología desarrollada por Siente Lab

FESTIVAL VIVE CHINCHA

Identidad y arte en la cuna de la cultura afroperuana

En medio de la energía vibrante de Chincha, un festival toma forma en el 2022 con el objetivo de reconectar a los jóvenes con sus raíces y su territorio. Vive Chincha nace como un encuentro cultural que fusiona danza, comunidad y ambiente en un solo espacio, donde la sostenibilidad se expresa a través del arte y el orgullo afroperuano.

Año de fundación	**2022**
Lugar de realización	**Chincha**
Número de ediciones	**3**
Público total	**30 000 asistentes presenciales**

Cuando el Festival Pura Calle arrancó en 2011, pocos imaginaron que se convertiría en una plataforma tan poderosa para miles de jóvenes. Creado y organizado por la Asociación Cultural D1 de Vania Masías, este festival urbano creció hasta albergar 10 000 personas por edición, con participantes de Estados Unidos, Corea, Ecuador y otros países, todos reunidos por el amor al arte urbano.
"El festival era una explosión de energía, una oportunidad para que los jóvenes mostraran su arte y se alejaran de riesgos como la violencia o las drogas", recuerda Onélida Mogollón, productora de D1.
Gracias al éxito del Pura Calle, una nueva inquietud nació y creció en la mente de Vania Masías: ¿cómo lograr un impacto similar, pero desde una lógica más cercana a lo comunitario, más conectada con las realidades y culturas de cada territorio?
Fue así como, en 2022, nació el Festival Vive Chincha, inspirándose en la estructura de Pura Calle, pero con otro objetivo: revalorizar la identidad afroperuana desde una de sus cunas, Chincha.[1] Con más de 800 000 personas identificadas como afroperuanas y afroperuanos a lo largo del territorio nacional según el último censo del 2017, y considerando que el 59 % de la población peruana percibe que este grupo es discriminado o muy discriminado (Ministerio de Cultura, 2018), la visibilización de sus expresiones culturales se vuelve no solo valiosa, sino urgente.
Las actividades del festival son diversas: concursos de zapateo, cajón y gastronomía; conciertos, conversatorios y comparsas auspiciadas por empresas como La Calera, Topitex, Innova Schools y Grupo Arife. Estas propuestas no solo celebran la creatividad artística y la identidad cultural afroperuana, sino que también fortalecen la organización social local, consolidan alianzas institucionales con actores del territorio y generan oportunidades económicas para emprendedores y artistas.
El hilo que une todo es que Vive Chincha se construye desde y con la comunidad. Por eso el festival se diseñó en diálogo con las organizaciones del lugar, sumando alianzas con colectivos como la Asociación Ballumbrosio y cuidando que cada actividad esté conectada con la memoria viva de las familias de la comunidad. Los resultados hablan por sí solos: en sus tres ediciones, el festival ha convocado a más de 30 000 personas.

"Todas las acciones de Vive Chincha se construyen desde y con la comunidad".

1 "Santo Domingo de Chincha, conocida como Chincha Alta para diferenciarla del distrito de Chincha Baja, es la capital de la provincia de Chincha, en el departamento de Ica. Está situada a unos 200 km al sur de Lima y, comúnmente, es referida como Chincha".

Arte y sostenibilidad

"Chincha es una cuna de campeones, llena de talento, pero con muchos retos. Había un vacío enorme en temas de reciclaje, cuidado del agua y de respeto por los espacios

Archivo Festival Vive Chincha

Archivo Festival Vive Chincha

verdes", recuerda Onélida. En vez de ver ese vacío como un obstáculo, lo tomaron como una oportunidad para un festival que no solo sea una vitrina artística, sino también una plataforma educativa, ambiental y cultural.

Desde su primera edición, Vive Chincha entendió que la sostenibilidad no podía ser un complemento, sino el corazón del proyecto. Con la experiencia previa de D1 en el festival Pura Calle, el equipo se propuso demostrar que el arte y la cultura urbana pueden ser herramientas poderosas para impulsar la inclusión social, la conciencia ambiental y el desarrollo sostenible. Así, las competencias artísticas y los talleres culturales se acompañaron desde el inicio de acciones concretas para el cuidado del medioambiente.

La participación del British Council, a través de su programa Cultura Circular, fue clave para robustecer esta visión, lo cual demuestra la importancia de que instituciones internacionales inviertan en sostenibilidad y cultura para generar impactos más duraderos. El apoyo incluyó financiamiento, siete talleres a lo largo de dos años y la oportunidad de intercambiar experiencias con otros proyectos similares. A partir de allí, el festival produjo cápsulas educativas, videos con mensajes ambientales y talleres prácticos sobre reciclaje en casa. En la edición de 2024, incluso se organizó una competencia de arte con materiales reciclados, con un jurado internacional presidido por el artista visual Rafael Escardó, graduado de la Universidad Goldsmiths de Londres.

Las acciones se multiplicaron: reducción del material impreso, uso de productos biodegradables en las zonas de feria, eliminación de envases de tecnopor, instalación de tachos diferenciados con señalización educativa y un equipo de voluntarios ecológicos para guiar a los asistentes en la correcta disposición de residuos. Además, se planificaron actividades saludables como una zona de bicicletas y una maratón familiar. En su última edición, en 2024, el 15 % del presupuesto total se destinó exclusivamente a acciones de sostenibilidad, logrando reciclar y compostar entre el 25 % y el 50 % de sus desechos.

La colaboración con la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL) de Ica reforzó este enfoque integrado. Se trabajó con maestros de arte para que incorporaran la sostenibilidad en sus clases. En 2023, por ejemplo, se realizaron dos talleres presenciales con enfoque sostenible: uno de reutilización de materiales y otro de música con instrumentos elaborados a partir de material reciclado. "En cada edición hicimos talleres con alumnos que están saliendo del colegio, para que puedan llevar esos conocimientos de vuelta a la sociedad", explica Onélida.

Superando retos

Como en muchos otros proyectos culturales y artísticos del país, el entusiasmo comunitario no siempre va de la mano con el compromiso institucional y empresarial. "El primer año hicimos el festival en la plaza de armas de El Carmen. Tuvimos bastante apoyo de la municipalidad, pero el acceso era complicado porque las pistas estaban rotas. Por eso, al año siguiente lo hicimos en Chincha, y ahí la situación fue distinta", recuerda Onélida. Incluso, una promesa de financiamiento por parte del municipio se cayó un mes antes del evento. El equipo combinó distintas fuentes de financiamiento para realizar el festival: en ese marco, una de las decisiones más potentes fue convocar a las propias empresas chinchanas para que se convirtieran en coproductoras del festival. Así nació el "grupo impulsor", integrado por cinco compañías locales que aportaban alrededor de 30 000 soles cada una y que también participaron en el diseño creativo y en las comparsas. "Logramos que las empresas preocupadas por su comunidad formen parte del proyecto, y ellas, a su vez, sintieron que estaban integrándose de una manera nueva y positiva", explica Onélida. Aunque con el tiempo el número de empresas se redujo, la experiencia dejó un aprendizaje valioso, acerca del valor de articular al sector privado no solo como auspiciante, sino como socio activo en la construcción del festival.

"Las competencias artísticas y los talleres culturales se acompañaron de acciones concretas para el cuidado del medioambiente".

Para Onélida, la clave está en la constancia y la creatividad para encontrar soluciones, aunque el camino esté cuesta arriba. "Logramos hacer que las empresas se animen a participar y colaborar. La comunidad respondió y eso nos dio fuerza para seguir". Su meta es clara: "Queremos seguir fortaleciendo el festival, seguir articulando con más organizaciones, con más artistas y con más aliados. Queremos que Vive Chincha sea un referente de lo que se puede hacer cuando el arte, la identidad y la sostenibilidad se unen".

Archivo Festival Vive Chincha

Desde su primera edición, Vive Chincha entendió que la sostenibilidad no podía ser un complemento, sino el corazón del proyecto.

Archivo Festival Vive Chincha

1 Curva Sostenible

El Festival Vive Chincha se ubica en una fase intermedia–avanzada de sostenibilidad (ver gráfico a la derecha). Desde sus primeras ediciones integró la sostenibilidad como un eje central, con acciones ambientales visibles y sistemáticas, como la eliminación de plásticos y la introducción de cápsulas educativas. El tránsito por la curva muestra avances consistentes en la conciencia comunitaria, el arraigo cultural afroperuano y la articulación institucional, consolidando un modelo que combina identidad, participación y educación ambiental. No obstante, persisten retos en la estabilidad financiera y en la formalización de protocolos que garanticen la continuidad de las buenas prácticas a largo plazo.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

Sostenibilidad como eje central
Diseño del festival como plataforma cultural, educativa y ambiental. Acciones ambientales visibles en todas las ediciones, como la eliminación del tecnopor y plásticos de un solo uso.

Conciencia ambiental comunitaria
Talleres escolares sobre reutilización de materiales y música con instrumentos reciclados. Cápsulas educativas y videos en redes con mensajes ambientales. Competencia de arte con materiales reciclados y jurado internacional.

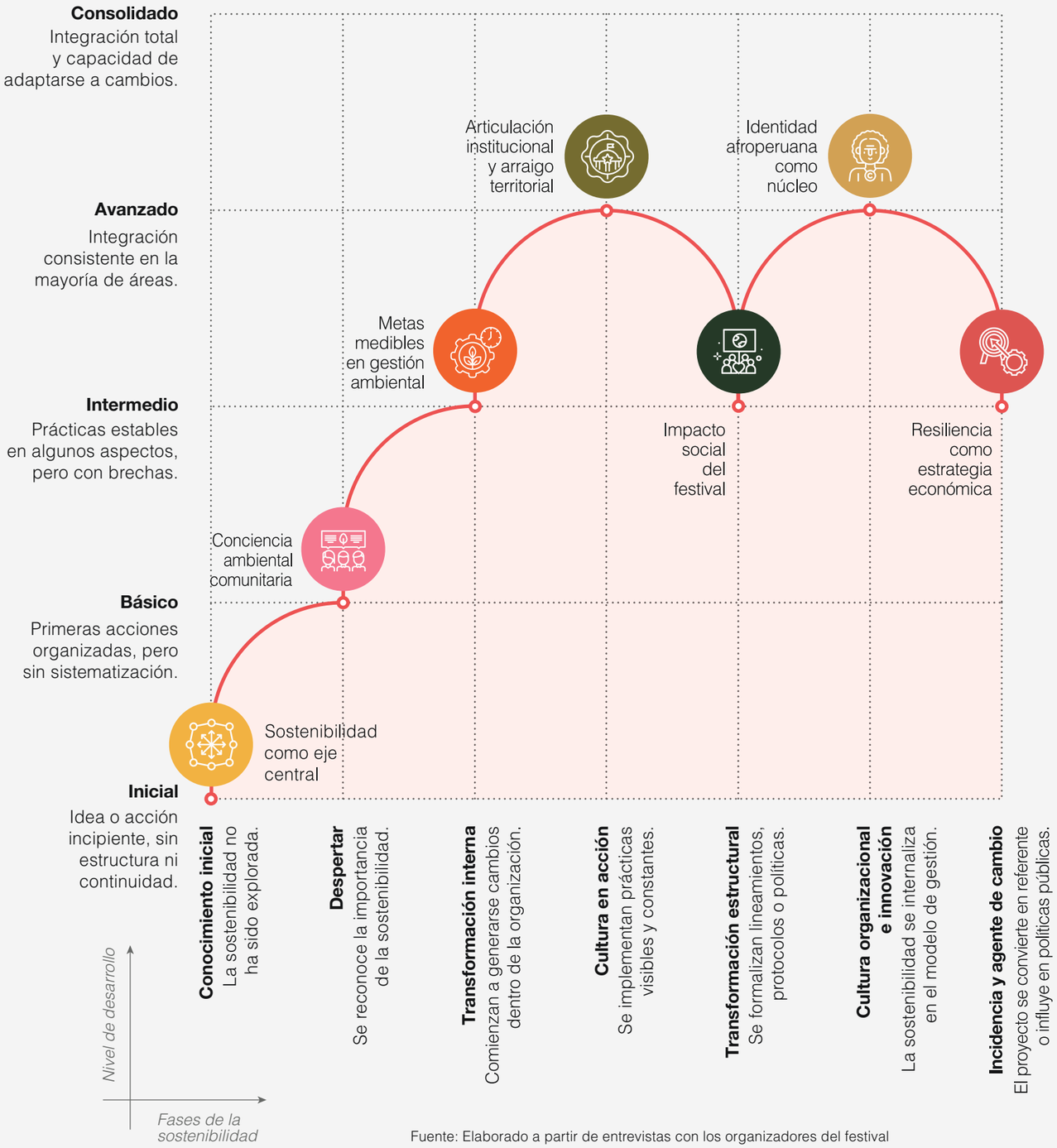
Metas medibles en gestión ambiental
15 % del presupuesto destinado a sostenibilidad. Uso prioritario de materiales reutilizables, biodegradables, reciclados y locales.

Articulación institucional y arraigo territorial
Alianzas con el British Council, municipalidades y UGEL de Ica. Participación de 35 emprendimientos gastronómicos y artesanales (70 % locales).

Impacto social del festival
Más de 30 000 asistentes, con 25–50 % provenientes de zonas vulnerables. Generación de 10 contrataciones locales y 20 empleos temporales. 12 voluntarios y participación de escuelas, asociaciones de mujeres y colectivos juveniles.

Identidad afroperuana como núcleo
Más del 50 % del contenido vinculado a saberes e identidades locales. Participación de colectivos como la Asociación Ballumbrosio. Expresiones culturales presentes: danza tradicional y cocina local.

Resiliencia como estrategia económica
Financiamiento mixto: patrocinio privado, cooperación internacional y autogestión. Organización de un corso comunitario para movilizar apoyo y recursos.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

❷ Radar Sostenible

El Radar muestra que el festival ha alcanzado un alto desarrollo en la dimensión cultural, donde el conocimiento, la actitud y la práctica se expresan de manera coherente y sólida, reflejando un fuerte arraigo identitario y la puesta en valor de las tradiciones afroperuanas como eje central de su propuesta. En la dimensión social, el conocimiento y las actitudes se evidencian como fortalezas, gracias a la capacidad del festival de convocar y articular a diversos actores de la comunidad; sin embargo, las prácticas aún muestran variaciones, especialmente en la continuidad de programas de formación y en la sostenibilidad de los espacios de participación.

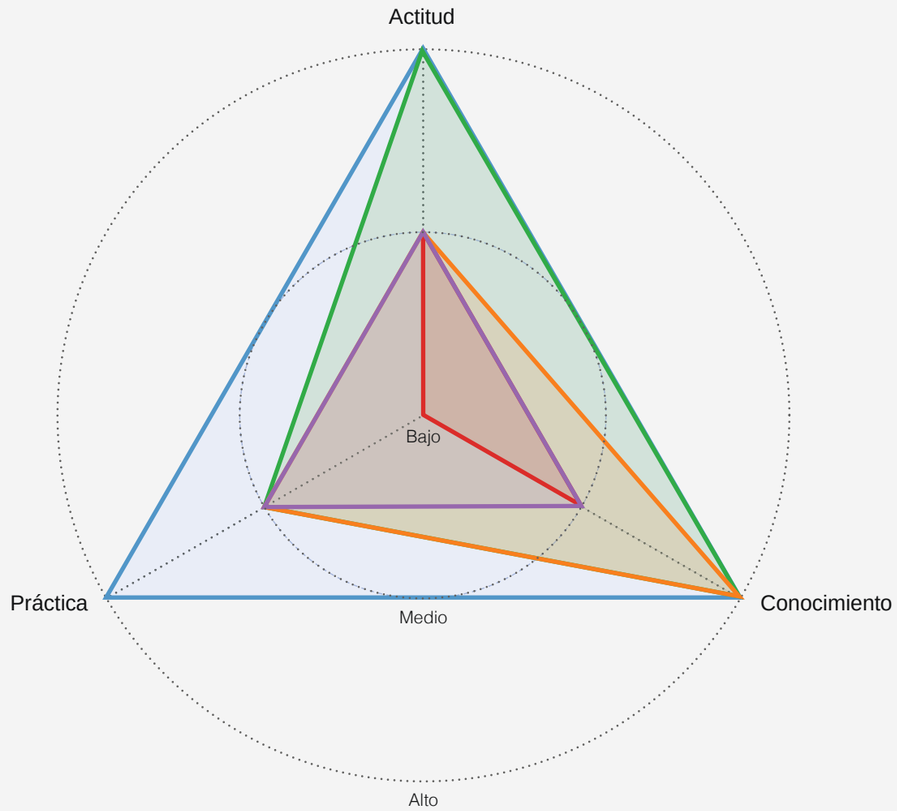
En lo ambiental, el festival demuestra un nivel intermedio: existe conciencia y disposición positiva para incorporar prácticas responsables, pero estas todavía no se encuentran sistematizadas ni consolidadas en todas las ediciones. En la dimensión económica, el festival ha generado impactos relevantes en términos de dinamización local y visibilidad de emprendimientos culturales, pero mantiene una fragilidad estructural al depender de recursos externos y de alianzas puntuales, lo que limita su capacidad de proyección en el tiempo. Finalmente, en el vínculo normativo, se observa un conocimiento y valoración de los marcos legales y derechos culturales.

POSIBILIDADES DE MEJORA

Dimensión económica
Diversificar fuentes de financiamiento e impulsar un modelo de sostenibilidad económica que potencie el retorno hacia los emprendimientos locales.

Dimensión ambiental
Fortalecer la homogeneidad de prácticas sostenibles en todas las actividades, reduciendo la dependencia de factores externos.

Vínculo normativo
Consolidar protocolos internos de evaluación y seguimiento para institucionalizar la sostenibilidad en la gestión del festival.



	Cultural	Social	Económico	Ambiental	Vínculo normativo
	Identidad, saberes locales, cultura organizacional.	Diversidad de públicos, inclusión, Accesibilidad.	Sostenibilidad financiera y gestión responsable.	Compromiso y acciones para reducir impactos.	Relación con marcos y políticas públicas.
Conocimiento:	alto	alto	alto	alto	medio
Actitud:	alto	medio	alto	alto	medio
Práctica:	alto	medio	medio	bajo	medio

Fuente: Análisis realizado sobre la base de la metodología desarrollada por Siente Lab

MI PRIMER FESTIVAL

MI PRIMER FESTIVAL

Cine y niñez para crear un futuro sostenible

El acceso y la participación en la cultura desde la infancia transforma vidas y territorios. Mi Primer Festival nació para demostrar que el cine no solo entretiene, sino que también educa, despierta conciencia ambiental y promueve la participación de niñas, niños y adolescentes como ciudadanos que ejercen sus derechos. En sus once ediciones, este festival ha logrado que las niñas y niños sean los protagonistas de un cambio que alcanza a toda la comunidad.

Año de fundación	**2014**
Lugares de realización	**Lima, con actividades descentralizadas en regiones**
Número de ediciones	**11**
Público total	**60 000 asistentes presenciales y virtuales**

Cuando Beatriz Cisneros decidió volver al Perú, después de más de una década viviendo en España, no tenía un plan claro bajo el brazo. Había estudiado cine y gestión cultural, había trabajado en proyectos artísticos y montado incluso su propia galería en Madrid. Al regresar a Lima en 2014, lo que más la sorprendió fue la ausencia de espacios culturales públicos y gratuitos. Sentía que en Lima faltaban lugares donde niñas, niños y familias pudieran acceder al arte y a la cultura sin que el dinero fuera una barrera, como lo que debería ser realmente: un derecho humano universal. Hacían falta espacios que afirmaran la cultura como derecho y base de una sostenibilidad cultural que democratizara el acceso y reduciera brechas. Fue entonces que surgió la idea de crear un festival dirigido a la niñez, convencida de que los primeros acercamientos al arte marcan de por vida y de que los niños y niñas no son solamente un público objetivo, sino sujetos culturales y el centro de una sostenibilidad situada en sus propias realidades y lenguajes.

De esa intuición nació Mi Primer Festival, un evento que tiene como finalidad promover el amor por el cine y que, a través de las películas, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes puedan comprender lo que está sucediendo en el mundo, conocer sus derechos culturales y aprender cómo pueden contribuir al cuidado del medioambiente. Tras obtener un fondo concursable del Ministerio de Cultura, Beatriz emprendió el desafío de organizar un tipo de evento que no existía en el país. La primera edición fue modesta, pero tuvo una respuesta inesperada: más de 2 000 asistentes llegaron para ver películas, participar en talleres y encontrarse con un espacio cultural diseñado para ellos. “Solo éramos dos personas en ese entonces. Ahora, cuando la acción comienza, podemos ser más de treinta”, recuerda Beatriz sonriendo.

“En Lima faltaban lugares donde niñas, niños y familias accedan al arte y a la cultura gratuitamente”.

La anécdota que más la marcó ocurrió ese mismo año. Una niña de siete años pidió tener un espacio para dar un taller de origami. Apenas se abrieron las puertas, la pequeña empezó a llamar al público con voz firme: “¡Pasen, por aquí está mi taller!”. Ese gesto sencillo redefinió el sentido del festival. “Ese día comprendimos que Mi Primer Festival no era un evento hecho por adultos para niños, sino un espacio de niños y niñas para niños y niñas”, relata. Así, el festival se consolidó como espacio de niños para niños, una práctica viva de participación cultural activa y aprendizaje entre pares.

Érase una vez un festival

Con el paso de los años, el festival ha crecido en público, en programación y en impacto. En sus once ediciones ha recibido más de 60 000 asistentes y ha proyectado más de 1 000 cortometrajes y 70 largometrajes. También ha consolidado un equipo diverso y comprometido: de una dupla inicial pasaron a ser nueve

Archivo Mi Primer Festival

Beatriz Cisneros, fundadora de Mi Primer Festival, está convencida de que los primeros acercamientos al arte marcan de por vida y de que los niños y niñas no son solamente un público objetivo, sino sujetos culturales y el centro de una sostenibilidad situada en sus propias realidades y lenguajes.

integrantes estables (ocho de ellos mujeres), con roles claros en producción, formación, curaduría, comunicación y diseño, generando empleos temporales con salarios para cada una de estas labores. A ellos se suma un grupo de voluntarios que se ha vuelto parte de la familia del festival.
En la última edición, en 2025, realizada en formato híbrido, se reunieron más de 10 500 asistentes (70 % presenciales y 30 % virtuales, estos últimos de una exposición de realidad aumentada que duró diez días). Además, toda la experiencia del festival, indica Beatriz, se podrá apreciar pronto en el canal del Estado peruano, gracias a un convenio firmado con el Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú (IRTP).

“La meta es que el festival no solo sea un espacio de exhibición, sino también un motor de producción cultural diversa e inclusiva”.

Como señala su fundadora, el corazón de Mi Primer Festival está en su capacidad de formar y garantizar la participación de una población históricamente excluida de la vida cultural del país. Esta participación —reconocida como uno de los principales objetivos de los sistemas internacionales de protección y una de las acciones clave para promover y defender los derechos de la niñez— constituye un eje fundamental del proyecto. Por ello, cada año se desarrollan talleres, espacios de encuentro y experiencias que buscan que niñas y niños no solo sean espectadores, sino también creadores.
Con el tiempo, han logrado que se sumen aliados estratégicos como el Museo de Arte Contemporáneo, el Museo de Arte de Lima y el Centro Cultural de España.
Estas alianzas integran saberes locales y expertos, fortaleciendo una sostenibilidad que conecta memoria, escuela y territorio. “Además, el programa Cultura Circular del British Council nos permitió traer especialistas que, con nuevas tecnologías, como la realidad aumentada, llevaron mensajes sobre el cuidado del medioambiente y, lo mejor, fue que los propios niños de zonas como Cantagallo, San Bartolo, Huachipa, Cercado y Barranco también pudieron enviar al mundo sus mensajes sobre la problemática de sus zonas de impacto. Una experiencia maravillosa”, indica Beatriz.
Uno de los momentos más importantes en este camino ha sido la creación de Pelisolar, un cine móvil que funciona con energía solar. La idea surgió tras una visita a la comunidad shipiba de Paoyhan, en Pucallpa, donde se dieron cuenta de que llevar un proyector implicaba transportar gasolina o diésel desde otra ciudad. “Estamos transitando el camino para que el proyecto sea sostenible. Estamos en esa transformación y Pelisolar es un gran paso. Pelisolar une acceso cultural y energía renovable: cultura, ambiente y economía local como un mismo tejido de economía circular. De este modo, estamos completando varios de los objetivos que tenemos en cuenta como un proyecto de cultura y de economía circular”, sostiene Beatriz.

Impacto y futuro

El impacto social es una de las aristas que más cuida Mi Primer Festival. Más de la mitad del público del festival proviene de zonas periféricas o vulnerables de Lima. La creación de un Consejo Infantil ha permitido, además, que los niños participen en decisiones concretas, como el diseño del afiche o la composición de la canción oficial del festival. Dice Beatriz que esperan que este consejo infantil tenga mayor repercusión en la parte formativa del evento, ya que su voz es la que realmente hace Mi Primer Festival.
La cultura atraviesa cada acción del festival. A lo largo de los años se han programado películas y talleres que abordan saberes ancestrales, prácticas comunitarias y expresiones locales. Algunas ediciones han incorporado lenguas originarias como el shipibo en la programación, y se han promovido producciones audiovisuales creadas por niños y niñas de distintas regiones del país, ya que la diversidad lingüística sostiene la continuidad de saberes y pertenencias. La meta es que el festival no solo sea un espacio de exhibición, sino también un motor de producción cultural diversa e inclusiva.

“El corazón de Mi Primer Festival está en su capacidad de formar y garantizar la participación de una población históricamente excluida de la vida cultural del país”.

El eje ambiental también se ha fortalecido progresivamente. En la última edición, el 20 % del consumo energético provino de fuentes renovables, principalmente solares, y una parte del presupuesto se destinó a proyectos verdes. Además, se implementaron acciones de movilidad sostenible y campañas de sensibilización sobre el cambio climático en alianza con organizaciones especializadas.
Aunque aún no cuentan con una medición formal de huella de carbono, el equipo se ha planteado lograrlo en los próximos años como parte de su compromiso. El cuidado del entorno es parte del sentido cultural del festival: lo ecológico, lo social y lo simbólico avanzan en coherencia.
El impacto educativo es otro de sus pilares. Talleres de cine, narración oral, teatro y música se han convertido en espacios donde niñas, niños y adolescentes pueden explorar su creatividad mientras reflexionan sobre los problemas del mundo. Los talleres, en ese sentido, han sido importantes para la transformación del festival y eso se logró con las alianzas estratégicas con Conservamos por Naturaleza y MOCICC (Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático), quienes fueron los encargados de brindar información especializada sobre esta problemática. Esa interacción, dice Beatriz, le recuerda cada año que la sostenibilidad es inseparable de la educación y la cultura.
El festival se sostiene económicamente gracias a fondos públicos y cooperación internacional, lo que ha garantizado mantener la entrada gratuita en la mayoría de sus ediciones. Además, cada edición activa cadenas de valor locales (empleos, proveedores y emprendimientos), mostrando que la cultura también sostiene economías. El camino, sin embargo, no ha estado exento de dificultades. El financiamiento es siempre un reto y la falta de políticas culturales de largo plazo en el país deja en situación de fragilidad a proyectos de este tipo.
A pesar de ello, Beatriz y su equipo se mantienen firmes. Su meta es que el festival logre funcionar con un 100 % de energía solar, llegar a más regiones del país y que los niños y niñas sigan siendo el centro de todo, quienes marcan verdaderamente la ruta.

1 Curva Sostenible

Mi Primer Festival se ubica en una fase intermedia-avanzada de sostenibilidad (ver gráfico a la derecha). Ha transitado desde el reconocimiento del cine como un derecho cultural para la infancia hasta la consolidación de un modelo de participación infantil y alianzas estratégicas que refuerzan su sostenibilidad social y cultural. En la dimensión ambiental, el festival ha introducido innovaciones como el cine móvil solar y acciones de sensibilización climática, aunque todavía se ubica en un nivel intermedio. En lo económico, a pesar de contar con un presupuesto estable y diversificado en cooperación, la dependencia de fondos externos muestra una fragilidad estructural que aún impide alcanzar un nivel avanzado de autonomía financiera.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

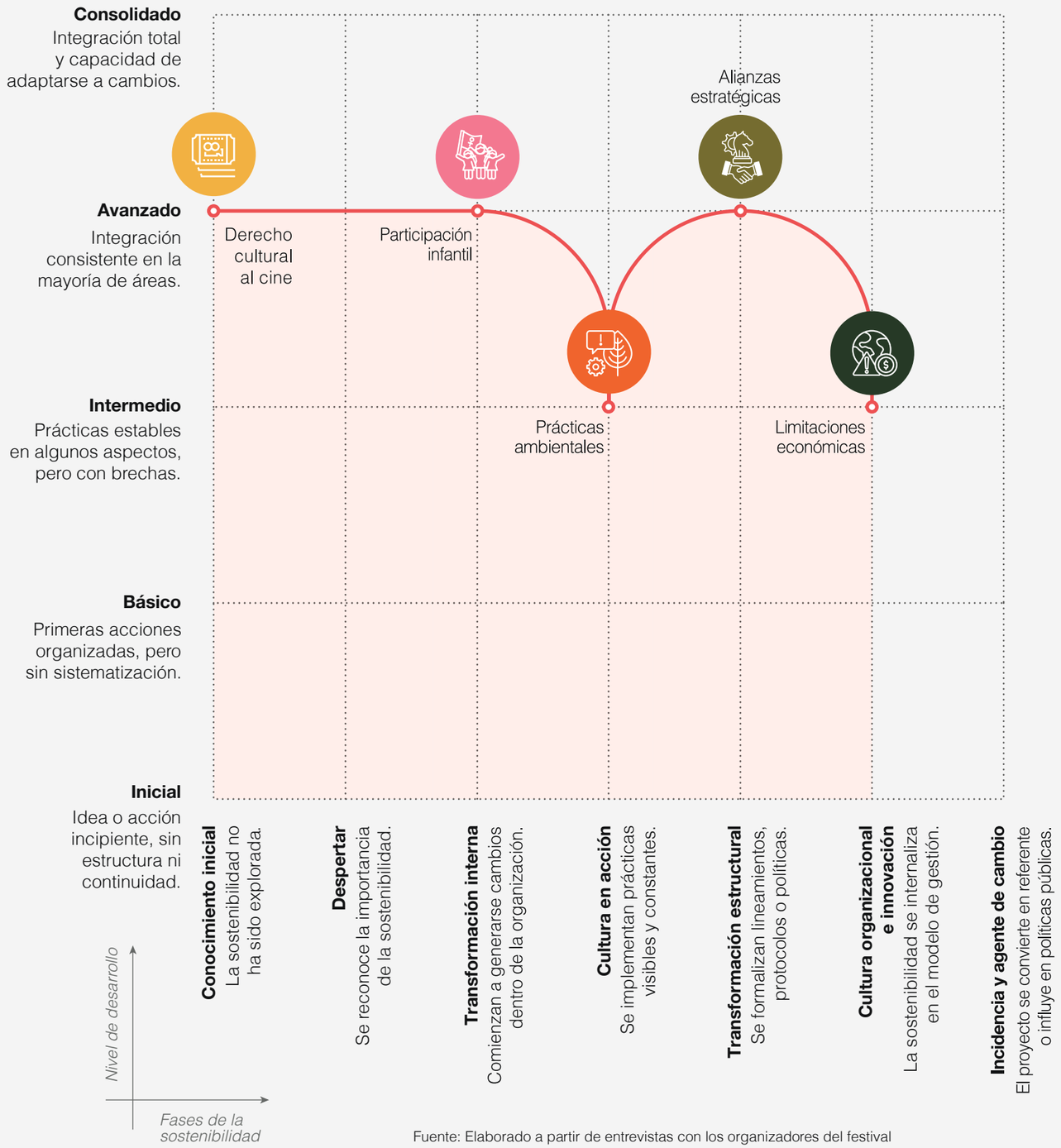
Derecho cultural al cine
Lanzamiento en 2014 con funciones gratuitas para niñas, niños y adolescentes. 11 ediciones llevadas a cabo hasta 2025, con más de 60 000 asistentes. En su última edición, tuvieron 10 500 asistentes presenciales y virtuales.

Participación infantil
Creación del Consejo Infantil para definir la programación y el diseño del festival. Implementación de talleres de cine, narración y artes. Más del 50 % del público provino de zonas vulnerables.

Prácticas ambientales
Creación de Pelisolar, cine móvil que funciona con 100 % de energía solar. 20 % del consumo energético del festival proviene de fuentes renovables. Ejecución de acciones de sensibilización climática en alianza con ONGs.

Alianzas estratégicas
20 % del presupuesto está dedicado a la sostenibilidad. Establecimiento de alianzas con el British Council, Conservamos por Naturaleza, el Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú (IRTP) y museos. Participación indígena y juvenil. Programación en castellano y shipibo-konibo.

Desafíos económicos
Dependencia de fondos públicos e internacionales. Presupuesto estable, pero limitado.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

❷ Radar Sostenible

El Radar muestra que el festival ha alcanzado un desarrollo sólido en la dimensión cultural, donde el conocimiento, la actitud y la práctica se sitúan en un nivel alto. Esto confirma la centralidad de la infancia y la cultura como ejes del festival y la coherencia entre su visión y su quehacer. En la dimensión social, el conocimiento y la práctica se encuentran en un nivel alto, mientras que la actitud se ubica en un nivel medio. Esto refleja un compromiso claro con la inclusión y la participación, aunque todavía se requiere fortalecer la disposición sostenida del equipo para asegurar continuidad en las iniciativas comunitarias. En lo ambiental, se observa un conocimiento y una práctica en niveles altos, destacando la innovación con iniciativas como el cine solar y la sensibilización climática. Sin embargo, aparece en un nivel medio porque existe la necesidad de reforzar esta convicción de manera transversal en todas las áreas para alcanzar mayor coherencia. La dimensión económica se sitúa en un nivel medio en sus tres componentes, lo que evidencia un reconocimiento de la importancia de la sostenibilidad financiera, aunque con limitaciones en la diversificación de ingresos y en la consolidación de un modelo estable de largo plazo. Finalmente, en el vínculo normativo, el conocimiento, la actitud y la práctica se encuentran en un nivel medio. El festival reconoce la importancia de cumplir marcos normativos y de articularse con instituciones, pero aún está en proceso de traducir ese reconocimiento en protocolos internos claros que consoliden su gestión.

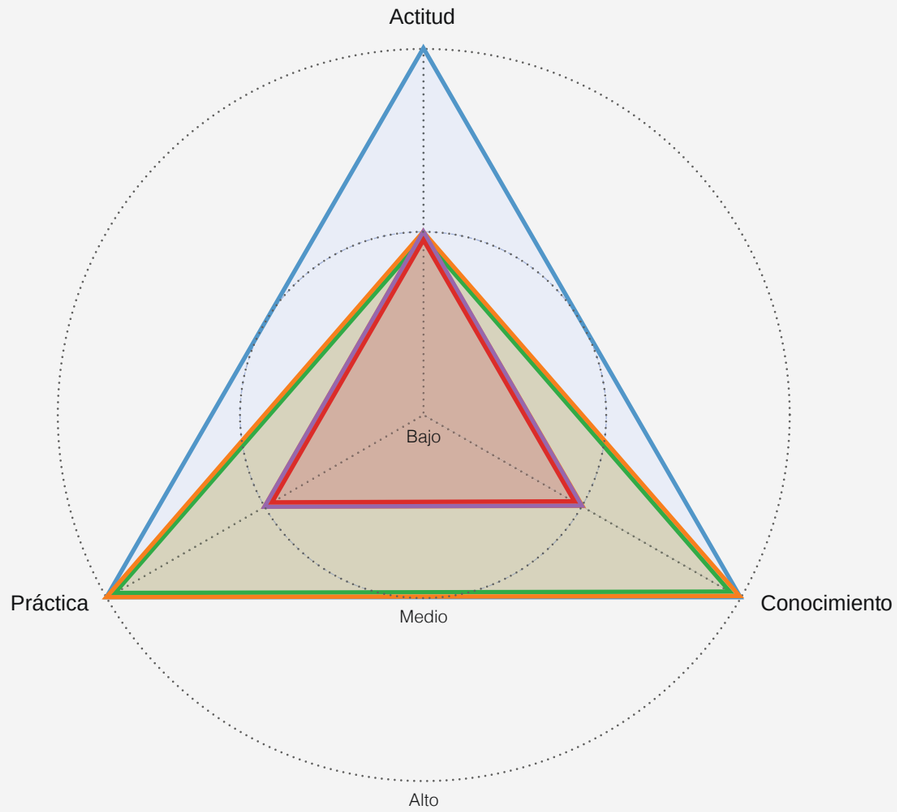
POSIBILIDADES DE MEJORA

Dimensión ambiental
Escalar el enfoque circular desde el diseño: integrar energías renovables y extender prácticas sostenibles, priorizando participación, accesibilidad e innovación.

Dimensión económica
Avanzar en una estrategia de diversificación de ingresos (venta de servicios culturales y mayor participación privada) que reduzca la dependencia de fondos internacionales

Dimensión cultural y social
Fortalecer la actitud organizativa hacia una participación comunitaria sostenida, de tal modo que se garantice que las prácticas actuales se conviertan en compromisos permanentes. Asimismo, fomentar la participación de comunidades indígenas en todas las etapas del festival.

Vínculo normativo
Avanzar en la creación y aplicación de lineamientos internos que aseguren la incorporación explícita de la sostenibilidad en la gestión institucional.



	Cultural	Social	Económico	Ambiental	Vínculo normativo
	Identidad, saberes locales, cultura organizacional.	Diversidad de públicos, inclusión, Accesibilidad.	Sostenibilidad financiera y gestión responsable.	Compromiso y acciones para reducir impactos.	Relación con marcos y políticas públicas.
Conocimiento:	alto	alto	alto	medio	medio
Actitud:	alto	medio	medio	medio	medio
Práctica:	alto	alto	alto	medio	medio

Fuente: Análisis realizado sobre la base de la metodología desarrollada por Siente Lab

FESTIVAL SELVÁMONOS

Música y cultura para cuidar la selva

Desde hace más de una década, el Festival Selvámonos transforma a Oxapampa en un epicentro de música, arte y conciencia ambiental, reuniendo a miles de personas en un entorno natural privilegiado. Nacido a partir de la idea de un grupo de amigos y convertido en una plataforma cultural de referencia, ha combinado la descentralización artística con la sensibilización medioambiental y el fortalecimiento de la economía local en un encuentro que celebra la naturaleza.

Año de fundación	**2009**
Lugar de realización	**Oxapampa (Pasco)**
Número de ediciones	**14**
Público total	**100 000 asistentes presenciales**

El origen de Selvámonos es una historia de amistad, música y compromiso con un territorio que, por su riqueza natural y cultural, merecía una plataforma a su altura. En 2009, un grupo de amigos liderado por Lionel Igersheim decidió organizar una fiesta en Oxapampa, un lugar rodeado de bosques, ríos y una diversidad cultural y biológica única. Lo que comenzó con un escenario improvisado y una comunidad curiosa, pronto reveló su potencial para convertirse en un proyecto cultural de largo aliento. “La primera experiencia fue tan buena que para el siguiente año nos propusimos formalizarlo”, cuenta José Rodríguez, miembro fundador del festival y responsable de Sostenibilidad. Así nació la Asociación Selvámonos, con tres objetivos claros y ambiciosos: descentralizar la cultura, promover el cuidado medioambiental y posicionar la selva central como destino turístico de calidad. En sus primeras ediciones, el festival combinaba conciertos con intervenciones artísticas en espacios públicos y actividades comunitarias. Con el tiempo, esta fórmula se consolidó, atrayendo a públicos cada vez más diversos y convirtiéndose en una cita imprescindible en el calendario cultural del Perú. La primera edición reunió a unas 1200 personas; en 2024, el público llegó a 8000 asistentes por día durante las dos jornadas centrales. A lo largo de su historia, la propuesta artística se ha diversificado y el compromiso con la sostenibilidad se ha vuelto cada vez más integral. “Desde el primer año, por el lugar mismo donde estábamos, entendimos que teníamos una responsabilidad ambiental.
El festival está al lado del Parque Nacional Yanachaga Chemillén, y no podíamos ignorar el impacto que podíamos generar”, explica.
Ese sentido de responsabilidad ha guiado la evolución del festival, incluso antes de que la sostenibilidad se convirtiera en tendencia y urgencia. Desde el inicio, el equipo organizador entendió que no se trataba solo de evitar daños, sino de generar un impacto positivo y duradero en el territorio. Esto implicaba aprender de las comunidades locales, adoptar prácticas más respetuosas con el medioambiente y establecer alianzas estratégicas que permitan sostener la propuesta a largo plazo.

Compromiso ambiental

En 2024, Selvámonos reforzó su estrategia para reducir el impacto ambiental y sensibilizar al público. Desde el 2016, el festival construye módulos, stands y escenarios con madera y bambú reutilizable, además de emplear baños semisecos y gestionar residuos con más de 40 puntos de segregación distribuidos en el campo. El sistema de vasos y platos retornables, implementado desde 2013, volvió a estar presente, reduciendo significativamente los desechos de un solo uso.
El festival también impulsa el transporte sostenible mediante paquetes que facilitan el traslado colectivo, y dedica un espacio especial —la Ecozona— a organizaciones ambientales como WWF, Feconaya, Amazon Bambú, SERNAMP, CEARE y La Casa del Protector. Allí, el público puede participar en talleres de bioconstrucción, pintura de animales,

En su primera edición, Selvámonos reunió a unas 1200 personas. En 2024, el público creció a 8000 asistentes por día durante las dos jornadas centrales.

Archivo Festival Selvámonos

percusión y máscaras, o aprender sobre técnicas tradicionales de las comunidades. Estos espacios se han convertido en puntos de encuentro donde la música se combina con el aprendizaje y la reflexión.
Las acciones de mitigación van más allá de la gestión de residuos: incluyen reforestación, movilidad sostenible, campañas de sensibilización y uso de energías renovables, que en 2024 representaron el 5 % del consumo total del festival. Para sus organizadores, ser sostenibles no es una opción, sino una urgencia: lo exige no solo el medioambiente, sino también la ciudadanía, que cada vez demanda más responsabilidad a los eventos culturales. "El reto más difícil es convencer a nuestro equipo de que vale la pena invertir en sostenibilidad", reconoce José. "Pero hemos comprobado que estas inversiones traen beneficios en el mediano y largo plazo, y, si no las hacemos, simplemente nos quedaríamos atrás".

"Selvámonos, tiene tres objetivos claros y ambiciosos: descentralizar la cultura, promover el cuidado medioambiental y posicionar la selva central como destino turístico".

Orgullo territorial

Uno de los pilares de Selvámonos es el diálogo intercultural. En la provincia de Oxapampa conviven descendientes austro-alemanes y comunidades originarias Yánesha y Asháninka, cuya participación activa forma parte esencial de la programación. En cada edición, músicos, bailarines, artesanos y cocineros comparten sus saberes y tradiciones, desde danzas típicas hasta gastronomía local y artesanías. No se trata de exhibiciones aisladas, sino de un intercambio vivo que conecta a los artistas invitados con las raíces culturales de la región. Durante la Semana Cultural —realizada antes de los días centrales del festival—, estas expresiones se integran con propuestas artísticas contemporáneas y actividades gratuitas abiertas a la población. "La Semana Cultural es nuestra manera de acercar el arte y la sostenibilidad a la comunidad, y de que la gente sienta que el festival también es suyo", comenta José. Esta programación previa incluye conciertos, talleres, proyecciones de cine, espectáculos infantiles y presentaciones en colegios y plazas, lo que permite que personas que no asisten a los días principales igualmente se beneficien de la propuesta cultural.
En 2024, participaron tres grupos de danzas austro-alemanas y cuatro comunidades originarias, además de 8 emprendimientos locales en la feria de diseño y 10 en la feria de comida. El intercambio con el público no solo fomenta la valoración cultural, sino que fortalece la identidad de la región como destino turístico y cultural. Por otro lado, la presencia de visitantes nacionales y extranjeros genera un dinamismo económico, pues se impulsa el hospedaje, la gastronomía y el comercio local.

Impacto económico

Si bien las primeras ediciones del festival no hubieran sido posibles sin la inversión personal de sus fundadores, hoy moviliza un presupuesto considerable que en su última edición alcanzó 1,5 millones de soles. Estos recursos provienen de la venta de entradas, patrocinios privados, cooperación internacional y ventas internas. Actualmente, la inversión repercute directamente en la economía local: en 2024 se contrataron 70 personas de la zona, participaron 22 proveedores locales y se generaron oportunidades para 12 emprendimientos con retornos estimados de entre S/ 5 000 y S/ 20 000.
Las alianzas han sido clave para sostener el proyecto. Entre las más relevantes destacan WWF, Feconaya, ANIA, SERNAMP, la Embajada de Francia, el Ministerio de Cultura y el British Council, que en 2024 apoyó la implementación de baños secos y otras mejoras en sostenibilidad gracias a su concurso Cultura Circular. Estas colaboraciones, que incluyen también negocios locales y marcas como Honda, no solo aportan recursos, sino también conocimientos técnicos y redes de trabajo que fortalecen la propuesta.

A pesar de los avances, el equipo reconoce que todavía hay áreas por fortalecer, como la medición del impacto social y ambiental. Además, deben integrar mejor la sostenibilidad en la comunicación del festival. "Es un evento amplio y complejo, y aún nos falta mejorar cómo contamos lo que hacemos en ese aspecto", admite José. También persiste el reto de equilibrar la creciente demanda del público con la capacidad del territorio, evitando que el aumento de visitantes se traduzca en una mayor presión sobre los recursos naturales y la población local.
Para el futuro, el objetivo es claro: alcanzar un modelo 100 % sostenible que integre de manera equilibrada lo ambiental, lo social, lo cultural y lo económico, sin perder la capacidad de ser un espacio de descubrimiento para artistas emergentes y de conexión para las comunidades locales.
En esa ruta, una de las decisiones más significativas ha sido la creación, hace ya varios años, del puesto de responsable de sostenibilidad, lo que representa una apuesta a largo plazo no solo en inversión sino también en formación y coherencia institucional. "Queremos seguir siendo un festival que no solo presenta música y arte, sino que también cuida el lugar que lo hace posible", concluye.

"Organizar un festival como Selvámonos implica aprender de las comunidades locales, adoptar prácticas más respetuosas con el medioambiente y establecer alianzas estratégicas que permitan sostener la propuesta a largo plazo".

Archivo Festival Selvámonos

1 Curva Sostenible

El Festival Selvámonos se ubica en una fase avanzada-consolidada de sostenibilidad según la Curva (ver gráfico a la derecha). Presenta prácticas ambientales consistentes (uso de materiales sostenibles, gestión de residuos e integración de energías renovables) y una fuerte articulación cultural y comunitaria (participación de comunidades originarias, descentralización cultural y talleres de sensibilización). Su trayectoria evidencia un modelo de gestión maduro que combina compromiso ambiental, fortalecimiento económico local y diversificación cultural, aunque aún enfrenta retos en consolidar una estrategia financiera de largo plazo que refuerce su autonomía.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

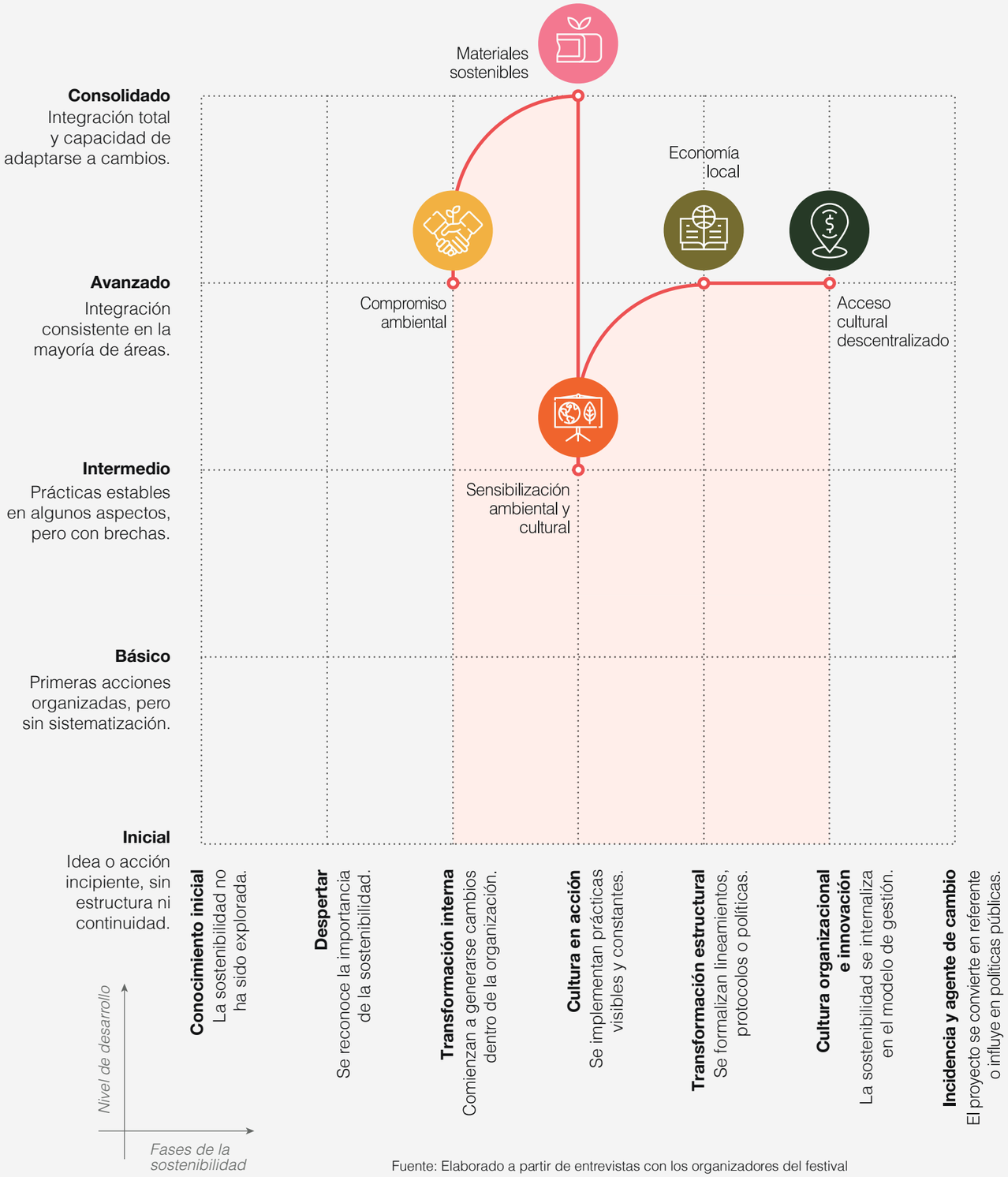
Compromiso ambiental
La edición 2024 empleó 5 % de energía de fuentes renovables y más del 50 % (1 tonelada) de sus residuos fueron reciclados o compostados. Además, se ejecutaron acciones de reforestación, se empleó utensilios reutilizables y movilidad sostenible.

Materiales sostenibles
Los escenarios, módulos y stands del festival son construidos con bambú, madera y yute reutilizables. Desde el 2013, emplean 40 módulos de madera reciclada para la gestión de residuos, además de un sistema de vasos y platos retornables.

Sensibilización ambiental y cultural
En la Ecozona se brindan 4 talleres medioambientales participan 4 comunidades originarias, 3 grupos de danzas austroalemanas y 7 organizaciones ambientales.

Economía local
70 contrataciones locales, 22 proveedores locales y 12 emprendimientos con retornos de entre S/ 5 000 y S/ 20 000. Presupuesto total de edición 2024: S/ 1.5 millones.

Se fomentó y descentralizó el acceso cultural
En la Semana Cultural gratuita previa al festival, 14 organizaciones culturales locales presentaron y exhibieron danzas tradicionales, cocina local y saberes ancestrales.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

❷ Radar Sostenible

El Radar evidencia que el festival ha alcanzado un desarrollo sólido en la dimensión cultural, donde el conocimiento, la actitud y la práctica se encuentran en un nivel alto, lo que refleja una integración coherente de la sostenibilidad en su propuesta artística y comunitaria. En lo social, el equipo cuenta con un conocimiento profundo de las problemáticas y una disposición clara hacia ellas; sin embargo, la práctica se ubica en un nivel medio, lo que muestra que aún existe espacio para reforzar la continuidad y sistematización de las acciones dirigidas a las comunidades y grupos participantes. En la dimensión ambiental, el conocimiento y la actitud se expresan en niveles altos, consolidando un compromiso histórico con prácticas responsables. No obstante, la práctica se sitúa en un nivel medio, indicando que algunas acciones aún no logran abarcar de manera uniforme todas las áreas de producción del festival. En la dimensión económica, los tres componentes se ubican en un nivel medio. Esto refleja que, si bien existe un reconocimiento y valoración de la importancia de un modelo económico sostenible, las estrategias aplicadas aún no alcanzan niveles avanzados de diversificación ni de autonomía financiera. Finalmente, en el vínculo normativo, el conocimiento y la actitud se sitúan en un nivel medio, mientras que la práctica se mantiene en un nivel bajo. Esto señala que el festival reconoce el marco normativo y valora su cumplimiento, pero todavía se encuentra en un proceso inicial para consolidar protocolos internos o lineamientos propios que fortalezcan su gestión institucional.

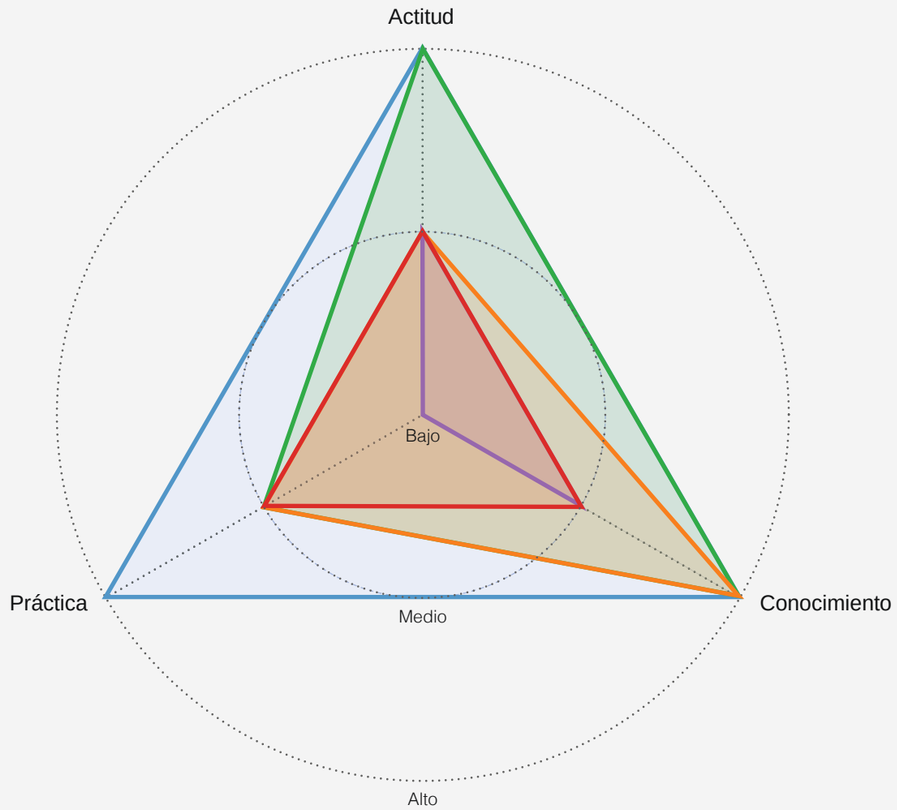
POSIBILIDADES DE MEJORA

Dimensión económica
Impulsar innovación financiera con membresías y financiamiento colectivo, reduciendo dependencia de entradas, y priorizar alianzas con marcas con propósito, fundaciones de impacto y experiencias codiseñadas con aliados.

Incidencia cultural y ambiental
Sistematizar y comunicar la experiencia acumulada en el uso de materiales sostenibles y en la gestión comunitaria, para convertirse en referente en redes nacionales e internacionales.

Vínculo normativo
Avanzar en la elaboración y aplicación de protocolos y lineamientos internos que incorporen explícitamente criterios de sostenibilidad cultural, social y ambiental en la gestión institucional.

Proyección de impacto
Medir y comunicar con mayor claridad los beneficios sociales y ambientales de sus acciones (reducción de huella de carbono, retorno económico local) para reforzar su papel como agente de cambio.



	Cultural	Social	Económico	Ambiental	Vínculo normativo
	Identidad, saberes locales, cultura organizacional.	Diversidad de públicos, inclusión, Accesibilidad.	Sostenibilidad financiera y gestión responsable.	Compromiso y acciones para reducir impactos.	Relación con marcos y políticas públicas.
Conocimiento:	alto	alto	alto	medio	medio
Actitud:	alto	medio	alto	medio	medio
Práctica:	alto	medio	medio	medio	bajo

Fuente: Análisis realizado sobre la base de la metodología desarrollada por Siente Lab

Conclusiones

Lo que revela el análisis de los festivales

Los festivales sostenibles en el Perú demuestran que son espacios de práctica y convivencia donde la gente experimenta y ejerce otras maneras de relacionarse. Con más de 500 000 asistentes en los ocho festivales analizados, estos encuentros confirman que la cultura es motor de cohesión comunitaria, economía creativa, transición ecológica y un lugar estratégico para negociar los desafíos más complejos de nuestros tiempos.
En los aspectos sociales y culturales, un hallazgo clave en la investigación es que el capital más valioso de los festivales es lo intangible. Los festivales activan memorias, sostienen identidades, fortalecen la confianza colectiva y despliegan una creatividad que se refleja en modelos de gestión financiera y alianzas improbables. Además, la revitalización de lenguas, el orgullo local, las redes intergeneracionales y la incorporación de saberes locales son parte de un ecosistema que protege el territorio y amplía la noción de sostenibilidad más allá de lo ambiental.

Dentro de este panorama, se reconocen distintos festivales con fortalezas específicas, pero no excluyentes:

- Mi Primer Festival, Festival A Toda Costa y Festival Conciencia y Soundsystem lideran los avances ambientales, integrando gestión de residuos, uso de materiales biodegradables y energías renovables.

- Festival Ipanamu, Festival Vive Chincha y Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias destacan por su arraigo territorial, la revitalización de lenguas y saberes locales, y una alta participación comunitaria.

- Festival Pura Calle y Mi Primer Festival logran mayor alcance económico y visibilidad, aunque enfrentan mayores tensiones financieras, lo que los impulsa a innovar en modelos de gestión.

En el impacto ambiental, aún con presupuestos limitados, los festivales han logrado avances tangibles: eliminación de plásticos, uso de materiales sostenibles, gestión de residuos y, en algunos casos, energía renovable y uso de baños secos como alternativa de saneamiento y ahorro de agua. Este proceso refleja un cambio cultural profundo, donde la sostenibilidad se integra no solo en la logística, sino en el diseño mismo de las experiencias artísticas y culturales.
El ámbito económico es el punto más frágil. La alta dependencia de fondos públicos e internacionales limita la planificación a mediano y largo plazo. Sin embargo, esta vulnerabilidad funciona como un motor de innovación, impulsando estrategias de autogestión, modelos híbridos (ventas, *merchandising*, membresías) y economías circulares que fortalecen la autonomía sin sacrificar identidad cultural.
En el vínculo normativo, los festivales valoran los marcos legales de derechos humanos, culturales y ambientales, pero aún deben traducir ese conocimiento en protocolos internos e incidencia política. Aquí hay una oportunidad para que los festivales no solo cumplan la norma, sino que propongan nuevas reglas en diálogo con el Estado.

Lo que concluyen los festivales

En las entrevistas a profundidad, los equipos organizadores de los festivales expresaron:

ALIANZAS Y FINANCIAMIENTO

Apoyo estatal insuficiente
Reconocen la existencia de incentivos económicos y programas de financiamiento, pero los consideran limitados frente a la gran cantidad y diversidad de proyectos culturales que existen actualmente.

Menor compromiso empresarial
Perciben una reducción de auspicios respecto a años anteriores. Las marcas priorizan eventos con grandes cifras de público y retorno inmediato, dejando en desventaja a festivales comunitarios o emergentes.

Finanzas frágiles
Elaboran presupuestos por edición y diseñan acciones para cubrir gastos, pero carecen de planes financieros de mediano o largo plazo. La ausencia de equipos profesionales especializados dificulta la proyección y la capacidad de respuesta ante una crisis.

Patrocinios estratégicos
Valoran contar con un socio "ancla" que dé prestigio y sirva de puerta de entrada para atraer otros apoyos. Consideran clave asegurar un financiamiento base que permita sostener un equipo humano mínimo antes de iniciar la búsqueda del resto del presupuesto.

MARCOS NORMATIVOS Y COMUNICACIÓN

Interés por la normativa
Valoran los marcos legales de derechos humanos, culturales y ambientales, pero solicitan mayor acceso a información normativa que fortalezca su gestión.

Medios alternativos eficaces
La comunicación digital, comunitaria o creativa ha demostrado ser efectiva para ampliar públicos y, al mismo tiempo, reducir el impacto ambiental derivado de la impresión de materiales.

GOBERNANZA

Cambio cultural interno
El mayor desafío ambiental es convencer al propio equipo de trabajo de asumir las prácticas sostenibles como parte de la cultura organizacional y no solo como un requisito externo.

Costos elevados
La medición de huella de carbono o la contratación de empresas de gestión de residuos resultan costosas, lo que obliga a optar por acciones más asequibles que, aunque no figuren en indicadores oficiales, fortalecen la relación entre el festival y la sostenibilidad.

Proveedores locales limitados
Encontrar proveedores que cumplan estándares sostenibles es complejo y más costoso en el mercado. Los festivales terminan actuando como agentes de sensibilización, promoviendo cambios en la cadena de valor.

Área de sostenibilidad pendiente
Aunque existe disposición y acciones en el cuidado ambiental, pocos festivales pueden invertir en un equipo o área dedicada a la sostenibilidad como estrategia a mediano y largo plazo.

Festivales sostenibles en cifras

- 8 festivales analizados, todos ganadores del programa Cultura Circular del British Council.
- Más de 500 000 personas alcanzadas como público total (presencial y virtual) en todos los festivales.

IMPACTO CULTURAL Y SOCIAL

- 30 empleos temporales en promedio genera cada festival por edición, con 50 % del público proveniente de zonas vulnerables o periféricas.
- 60 % de los festivales incluye lenguas originarias o saberes ancestrales en su programación, fortaleciendo identidades locales.
- 70 % de los festivales implementa medidas de accesibilidad (señalética, intérpretes y espacios accesibles).
- 90 % de los festivales prioriza contratar proveedores de su propia región, reforzando economías territoriales.
- 20 voluntarios en promedio participan en cada edición de los festivales.

IMPACTO AMBIENTAL

- 50 % – 60 % de los residuos son reciclados o compostados.
- 4 de los 8 festivales utilizan energías limpias, cubriendo entre 20 % y 40 % de su consumo energético.
- 100 % de los festivales prioriza materiales biodegradables, reutilizables o reciclados en su producción.

IMPACTO ECONÓMICO

- 90 % de los festivales depende de financiamiento externo (fondos públicos, cooperación, patrocinios privados).
- 30 % de los festivales reporta algún nivel de autogestión financiera.
- Entre S/ 50 000 y S/ 150 000 es el presupuesto promedio por edición, con alrededor de 30 % destinado a sostenibilidad (ambiental, social o cultural).
- Entre S/ 4 000 y S/ 5 000 reciben en promedio los emprendimientos y proveedores locales por festival.

RECOMENDACIONES FINALES

	APRENDIZAJES ESTRATÉGICOS (lo que se ha aprendido hasta hoy)	PROYECCIONES (hacia dónde se dirige)
1	**Economía creativa en contextos frágiles** La debilidad económica obliga a innovar. Los festivales experimentan con esquemas mixtos que diversifican ingresos sin perder identidad cultural. Este laboratorio financiero sienta bases para una economía creativa más justa y estable.	**Innovación financiera con identidad** Convertir la fragilidad en otros modelos de economía creativa, alianzas de impacto y fuentes de ingreso diversificadas que respeten las dinámicas y culturas locales.
2	**Ambiente en ascenso** Los avances en reciclaje y reducción de plásticos demuestran que los cambios de hábito son posibles incluso con presupuestos limitados. El próximo salto estratégico es la integración de criterios ambientales en toda la cadena de valor.	**Integración ambiental total** Llevar los criterios ambientales a toda la cadena de valor: el cambio debe ser estructural, implicar nuevas conductas y plantearlas desde el diseño de prácticas, relatos artísticos y pedagogía.
3	**Cultura como motor de cohesión y financiamiento** La revitalización de lenguas y saberes locales fortalece identidades y genera capital social que atrae alianzas y patrocinios.	**Incidencia política y reconocimiento de la diversidad** Llegar a la incidencia política, para que la sostenibilidad con identidad cultural se reconozca en marcos institucionales y se valide la diversidad cultural de manera real, respetando otras formas de habitar el mundo y otros modelos de vida.
4	**Intersectorialidad como valor diferencial** Los festivales que combinan cultura, medioambiente y economía circular logran mayor equilibrio entre impacto social y sostenibilidad, atrayendo tanto a comunidades locales como a aliados internacionales.	**Colaboraciones multiactor consolidadas** Escalar alianzas entre cultura, educación, empresas y comunidades para fortalecer la sostenibilidad en todos los frentes.

3

DE LA ACCIÓN A LA TRANSFORMACIÓN: CASOS PRÁCTICOS DE SOSTENIBILIDAD

LA CULTURA ARTICULA: IMPACTO QUE PERDURA

El valor de la cultura en la sostenibilidad institucional

Este capítulo propone un giro necesario: mirar hacia aquellos espacios y proyectos que buscaban revertir algún problema social o ambiental, donde la cultura no fue el punto de partida, pero terminó convirtiéndose en el eje que articuló vínculos, aprendizajes, confianza y sentido de pertenencia, fortaleciendo el impacto en la sociedad. En los proyectos presentados aquí —impulsados por universidades, organizaciones ambientales, entidades de cooperación, empresas y programas sociales—, la cultura emerge como una dimensión urgente, determinante y transversal que acompaña los procesos y los fortalece, generando transformaciones hacia la construcción de un mundo sostenible.

En América Latina, donde los desafíos de la sostenibilidad son también históricos, territoriales y relacionales, la cultura adquiere un valor estratégico. Como plantea Catherine Walsh (2005), “la cultura no puede seguir siendo concebida como una expresión superficial o secundaria, sino como un campo donde se configuran saberes, memorias y formas de poder”. En contextos marcados por la desigualdad estructural y la diversidad, la cultura no es un complemento: es el camino seguro para generar grandes transformaciones que el mundo requiere.

Al integrar esta dimensión, los proyectos ganan profundidad, arraigo, confianza y legitimidad. Pero no solo eso: la cultura también aporta valor económico concreto. Diversos estudios han demostrado que las actividades culturales dinamizan economías locales, generan empleo, fortalecen medios de vida dignos, impulsan el turismo sostenible y fomentan la innovación social. Como afirma la CEPAL, “la cultura no solo tiene valor simbólico, sino que constituye un sector productivo en sí mismo, con capacidad de generar desarrollo inclusivo y sostenible” (CEPAL, 2022).

La cultura como valor diferencial en la sostenibilidad institucional

Cuando la cultura se reconoce y activa, permite que las acciones ambientales, sociales o económicas que buscan generar impacto positivo en la sociedad se sostengan en el tiempo porque se alinean con sentidos, identidades, prácticas y economías del lugar. En este sentido, entendemos que la crisis climática no es únicamente un problema técnico, sino un desafío cultural. Afrontarla implica transformar nuestra forma de vivir, replantear la cadena de valor y construir nuevos valores sociales y económicos. Requiere, en otras palabras, diseñar mercados y dinámicas que hagan posible lo que Jakob Norman-Hansen denomina una “sociedad circular irresistible”, un horizonte en el que la sostenibilidad se convierte en parte natural y deseada de nuestra vida cotidiana.

Por ello, este capítulo se organiza como una serie de relatos situados, en los que las instituciones —a partir de sus iniciativas de sostenibilidad — reflexionan sobre sus propios procesos de transformación al entrar en contacto con lo cultural, lo simbólico y lo relacional, y muestran cómo lo intangible ha contribuido tanto a la mejora de sus métricas tradicionales como al fortalecimiento de su reputación.

Una mirada integral para narrar la sostenibilidad

Desde Siente Lab proponemos una metodología editorial que recupera el relato como forma de conocimiento. Inspirada en enfoques latinoamericanos de sostenibilidad, en la interculturalidad crítica y en las epistemologías del Sur, esta narrativa permite ver no solo qué se hizo en términos cuantitativos, sino cómo se vivió, qué se aprendió y qué se transformó. Boaventura de Sousa Santos recuerda que “toda transformación social exige una traducción intercultural” (2010, p. 16). Esta propuesta parte justamente de esa premisa: hacer visibles los cruces, tensiones y aprendizajes culturales que sostienen los cambios institucionales y sus impactos reales.

Para operativizar esta mirada, utilizamos la Curva Sostenible de Siente Lab: un marco metodológico por fases que ubica cada experiencia en su estadio de desarrollo sostenible, identificando hitos, aprendizajes y orientando los próximos pasos. Con esto leemos las experiencias interdisciplinarias en las que la cultura no siempre fue el punto de partida, pero terminó convirtiéndose en eje articulador y disparador del cambio. Además del uso de la Curva Sostenible, cada caso incorpora dos cajas para facilitar la lectura y la comparación: “Interdisciplinariedad en acción” (quiénes participan y qué aportan) y “¿Qué hace única esta experiencia?” (propuesta de valor y rasgos distintivos).

La selección de casos responde a criterios claros: propósito compartido con identidad cultural, coherencia

operativa, impacto demostrado —evidencias verificables (cualitativas y cuantitativas) de cambios positivos sociales, ambientales, culturales o económicos, validadas por testimonios, datos, indicadores o transformaciones observables en el tiempo— y potencial de réplica. El análisis se apoya en información de las propias organizaciones, además de entrevistas y materiales institucionales.

Desde este marco, el capítulo reúne cinco experiencias:

1. Universidad de Ingeniería y Tecnológica (UTEC) – Curso Arte y Tecnología

2. LATAM Airlines – Segundo Vuelo

3. Sinfonía por el Perú – Sinfonía por la Paz

4. Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA) / Conservamos por Naturaleza – Festival Conservamos

5. British Council Perú – Programa Cultura Circular

Cultura: capital clave de la sostenibilidad para una mejor reputación

Contar estos procesos es una oportunidad para documentar las iniciativas de sostenibilidad que las instituciones vienen realizando y también para que identifiquen el capital que representa la cultura tanto para generar beneficios sociales como beneficios institucionales.

Esta forma de narrar también aporta valor institucional. En el campo de la sostenibilidad, cada vez más marcos internacionales —como los promovidos por GRI o MERCO— reconocen la importancia de visibilizar impactos culturales, simbólicos y contextuales. Pero más allá de los marcos técnicos, lo que está en juego es la posibilidad de construir una narrativa institucional coherente entre las acciones que se llevan a cabo, los compromisos con todos sus actores clave o públicos objetivos y la transparencia en la comunicación. Como señala Justo Villafañe, creador de MERCO (Monitor Empresarial de Reputación Corporativa), uno de los rankings de reputación corporativa más importantes en América Latina y Europa, “la reputación es el resultado de la coherencia entre lo que una organización piensa, hace, comunica y transforma” (2004).

En ese sentido, el aporte de estos relatos institucionales radica en proponer una narrativa que equilibra el impacto cuantitativo con los intangibles. Se trata de historias que relatan lo vivido y lo aprendido, construyendo una reputación auténtica y coherente con el propósito de cada institución. Este tipo de narrativa evidencia transformaciones internas y establece conexiones reales con las comunidades. Al centrarse en el aprendizaje, la transparencia y la mejora continua, contribuye a prevenir el riesgo del *greenwashing* —o “lavado verde” en español, término que hace referencia a las “estrategias publicitarias que algunas compañías utilizan para presentarse, a ellas y sus productos, como respetuosas con el medioambiente, cuando no lo son” (Mateu, 2024)—. La sostenibilidad se presenta así como un proceso de transformación cultural interna que nace en la propia institución y en sus trabajadores. Una vez convencidos del valor que representa, son ellos quienes proyectan hacia afuera esta convicción y se comprometen de manera genuina y gradual.

Desde Siente Lab creemos que una sostenibilidad con identidad cultural transforma territorios y a quienes se atreven a mirarse desde lo simbólico, lo colectivo y lo sensible. Los casos que se presentan aquí son una prueba concreta de los cambios significativos que se están generando, donde la cultura se convierte en motor de transformación y generador de confianza, abriendo nuevas formas de habitar y relacionarse.

ARTE Y TECNOLOGÍA

Imaginar el futuro desde hoy

En la Universidad de Ingeniería y Tecnología (UTEC), el curso de Arte y Tecnología no es un agregado más en una malla de ciencias duras, sino una propuesta formativa clave que, a la fecha, les ha permitido a más de 2500 estudiantes pensar los grandes retos actuales desde nuevas sensibilidades, métodos y lenguajes. En un país donde los cursos de arte o cultura no suelen formar parte de las carreras STEM, esta experiencia pionera conecta la sostenibilidad con la creatividad.

Una clase de arte en una universidad de ingeniería puede parecer, a primera vista, una rareza. Pero no en la Universidad de Ingeniería y Tecnología (UTEC), donde el curso de Arte y Tecnología es obligatorio para todas las carreras y se ha convertido en un espacio clave para repensar la relación entre cultura, ciencia y sostenibilidad. Este enfoque cobra aún más relevancia si se considera que, según la Encuesta Nacional de Cultura 2022 del INEI, solo el 36 % de estudiantes universitarios en Perú asiste a actividades culturales al menos una vez al año, lo que evidencia la necesidad de integrar estas experiencias dentro de la formación académica.
Desde su incorporación en la malla curricular en 2018, este curso ha evolucionado hasta convertirse en una plataforma que permite a estudiantes de ingeniería, computación y otras especialidades desarrollar proyectos artísticos con enfoque crítico y ambiental. “El arte imagina el mundo del mañana y la tecnología intenta construirlo”, señala Giancarlo Marcone, director de la Dirección de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de UTEC. “Lo más curioso es que ese arte que inspira el futuro se construye desde la tecnología de su propio tiempo. Por eso es tan importante que nuestros estudiantes lo vivan y lo entiendan desde dentro”. De este modo, UTEC asume también un rol activo en la producción de cultura contemporánea y en el fortalecimiento de las industrias creativas.

> *“El arte imagina el mundo del mañana y la tecnología intenta construirlo”.*

Cambio de enfoque

Lejos de ser un curso ornamental o “blando”, Arte y Tecnología tiene como objetivo romper los moldes tradicionales del pensamiento técnico. La propuesta es clara: invitar a los estudiantes a mirar el mundo desde otras metodologías y sensibilidades, enfrentarse a problemas reales y crear respuestas interdisciplinarias, donde el arte sea vehículo y herramienta de análisis.
Durante el semestre, los estudiantes de diversas carreras trabajan en grupos para desarrollar un proyecto artístico propio. La consigna es sencilla, pero potente: identificar un problema que los movilice —cambio climático, salud mental, inclusión e hiperurbanización, entre tantos otros— y traducir esa inquietud en una propuesta que combine pensamiento estético, rigor conceptual y reflexión ética. “Lo importante es que comiencen a tener un acercamiento a la sostenibilidad desde su propia sensibilidad y mediante un proceso de creación. Para muchos, es su primer contacto con estas grandes interrogantes”, comenta Marcone.
Al final del ciclo, los proyectos son presentados en una exposición abierta, que permite contemplar la diversidad de miradas y procesos. No se trata solo del resultado final, sino de todo lo que ocurrió en el camino, durante el proceso: la reflexión, el ensayo y error, el descubrimiento de nuevas formas de mirar y abordar un problema.

Sostenibilidad + interdisciplinariedad

Uno de los aportes más significativos del curso es su capacidad para ampliar la comprensión de la sostenibilidad más allá de lo ambiental. “Existe un sesgo muy fuerte que asocia la sostenibilidad

Archivo UTEC

únicamente con el medioambiente", explica Marcone. "Pero la sostenibilidad también implica lo social, lo económico, lo cultural. En ese cruce, el arte tiene mucho que decir". En esa misma línea, la cultura no solo acompaña los procesos de sostenibilidad, sino que los potencia, asegurando su continuidad en el tiempo y multiplicando su impacto al vincular lo técnico con valores y prácticas colectivas. Está comprobado que los proyectos que integran expresiones culturales y narrativas compartidas logran mayor apropiación comunitaria, lo que incrementa la eficacia de las soluciones y su permanencia.

"El curso Arte y Tecnología busca romper los moldes tradicionales del pensamiento técnico e invitar a los estudiantes a mirar el mundo desde otras metodologías y sensibilidades".

Por ello el curso propone un enfoque sistémico, que reconoce que los problemas complejos —como la crisis climática, la pérdida de biodiversidad o la inequidad social— no se resuelven desde una sola disciplina. Por eso, en lugar de trabajar desde competencias aisladas, se parte de la interdisciplinariedad. "La interdisciplinariedad del día a día es muy difícil. No basta con usar lo que me sirve del otro. Se trata de que todas las disciplinas estén presentes desde el inicio, porque el problema ya nace siendo múltiple", añade el también profesor de UTEC.

Este abordaje se ha reforzado gracias a la conexión con otros cursos como Desafíos Interdisciplinarios y con una plana docente que incluye artistas, curadores, ingenieros y gestores culturales. El resultado es una experiencia formativa integral que invita a los futuros profesionales a pensar y enfrentar los procesos desde la empatía, la creatividad y la responsabilidad ética, contribuyendo así a enriquecer el capital cultural del país y de las comunidades donde sus proyectos generan impacto.

Aprender desde la experiencia

Uno de los momentos más significativos de la historia del curso ocurrió cuando un grupo de estudiantes decidió trabajar con ecuaciones fractales para crear imágenes que cuestionaban la idea de "naturaleza artificial". El proyecto fue tan sólido que terminó exponiéndose con gran acogida en un espacio del Museo de Arte Contemporáneo de Lima (MAC). "Fue una sorpresa para todos. Los estudiantes se dieron cuenta de que su trabajo podía generar una conversación fuera del ámbito académico", recuerda Marcone. "En ese momento entendieron que el arte no es un complemento, sino una forma distinta de intervenir en el mundo".

Más allá de los logros puntuales, lo que más valoran los docentes es la transformación que ocurre en el aula. Estudiantes que al inicio se preguntan "¿para qué me sirve esto?" terminan involucrados en procesos de creación que los interpelan. "Hay un momento clave: cuando hacen suyo el problema que eligieron. En ese instante, cambian la actitud, se comprometen con el proceso y con el mundo que los rodea. Eso no lo logra una clase técnica tradicional", resalta Marcone.

Se trata también de invertir el foco: pasar de buscar la mera eficiencia a experimentar, de ejecutar a imaginar, de abrirle paso al ingenio. En palabras del director, "es el único momento del semestre en que les pedimos que creen sin pensar en la eficiencia. Que se permitan explorar, jugar, equivocarse".

El arte de lo posible

El curso está diseñado para abrir preguntas, más que para generar respuestas. A lo largo del semestre, se abordan temas como la historia del arte y sus vínculos con la tecnología, el papel de los nuevos medios, la noción de autoría, las metodologías de producción artística y los lenguajes visuales aplicados a proyectos concretos. Todo culmina en la producción de una obra artística que funcione como síntesis conceptual, sensorial y ética del proceso vivido.

En ese camino, los estudiantes descubren que la creatividad no está reñida con el pensamiento técnico, sino todo lo contrario: la tecnología puede ser poética, las fórmulas matemáticas también dibujan mundos y la innovación puede tener forma de performance, videoarte o instalación.

"Queremos que se den cuenta de que el mundo del mañana ya ha sido imaginado por el arte. *Star Wars*, por ejemplo, es un buen referente: crecimos viendo esas creaciones alucinantes y muchas veces la ciencia persigue esos modelos. El arte tiene licencia para pensar lo impensable", dice Marcone. Este aprendizaje también siembra un compromiso con la sostenibilidad cultural, pues forma profesionales que entienden la cultura como un espacio de creación, memoria e innovación, capaz de nutrir tanto la identidad colectiva como el desarrollo de las industrias creativas.

El arte como transformación

A la fecha, más de 2500 estudiantes han pasado por el curso de Arte y Tecnología, y esa cifra sigue creciendo. Sin embargo, aún hay desafíos. Uno de los más persistentes es el escepticismo inicial: muchos estudiantes llegan creyendo que el arte es un lujo, un pasatiempo o algo meramente accesorio. "Lo que hacemos es desmontar esa idea. Les mostramos que entender el proceso artístico también es parte de ser un ciudadano informado, un profesional con sentido ético, alguien capaz de imaginar futuros distintos", concluye Marcone.

Ese cambio de mirada no solo enriquece su formación personal y profesional, sino que contribuye a la sostenibilidad cultural al reconocer el valor del arte como motor de cohesión social, creatividad colectiva y preservación del patrimonio contemporáneo.

Archivo UTEC

1 Curva Sostenible

El caso UTEC muestra un nivel avanzado de sostenibilidad según la Curva (Ver gráfico a la derecha). La integración del curso de Arte y Tecnología en todas las carreras ha impulsado un modelo educativo interdisciplinario orientado hacia una formación universitaria con enfoque cultural y sostenible. Este proceso refuerza la sostenibilidad social a través de la reflexión crítica sobre temas como el cambio climático, la inclusión y la salud mental. En la dimensión ambiental, destacan los proyectos artísticos con mirada crítica y la reutilización de materiales. Además, la UTEC impulsa circuitos culturales en alianza con instituciones como el Museo de Museo de Arte Contemporáneo de Lima (MAC Lima), lo que refleja un avance constante en la integración de la dimensión cultural en la proyección de la universidad.

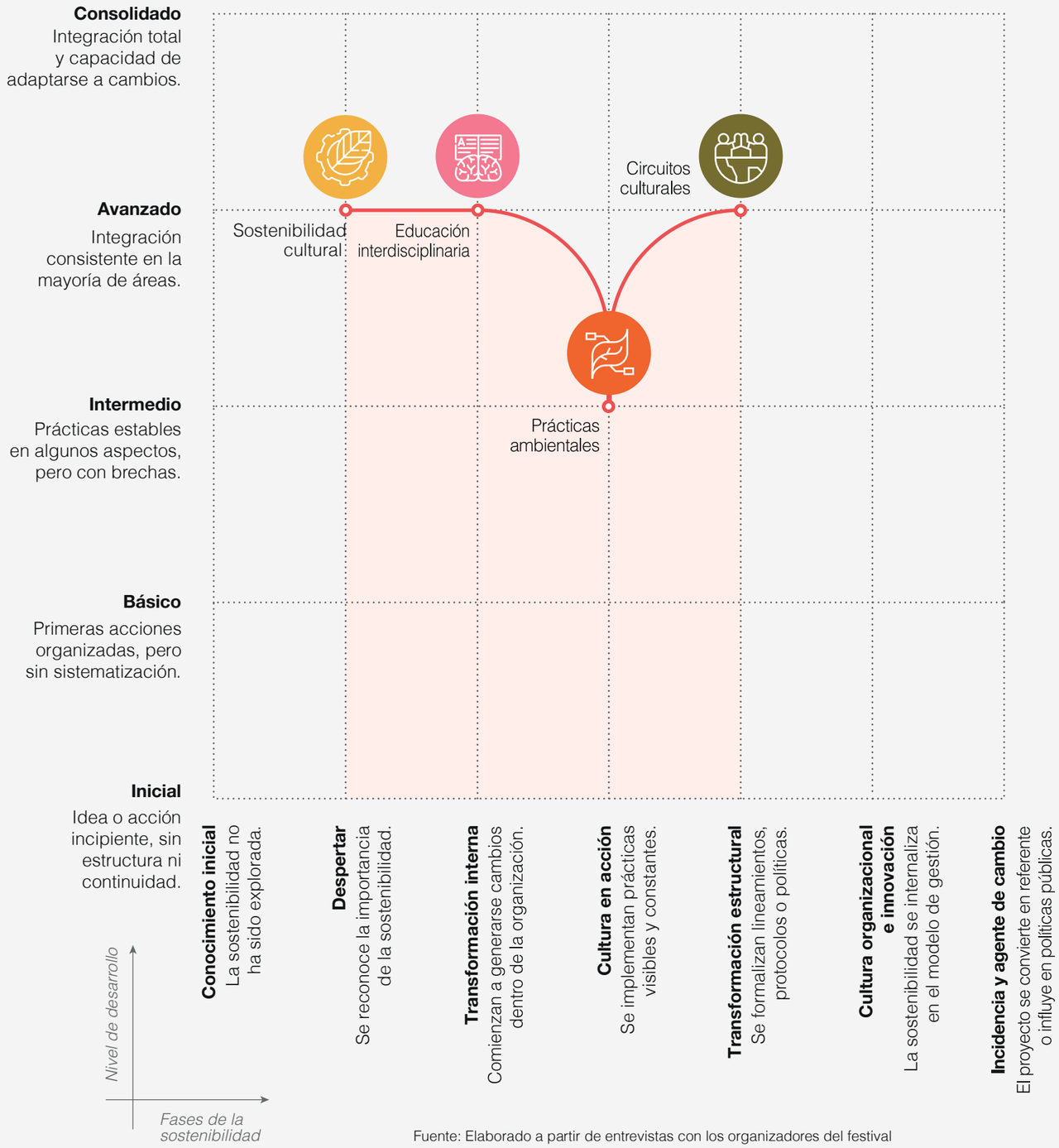
HITOS DE SOSTENIBILIDAD

Sostenibilidad cultural en la formación
Integración obligatoria del curso Arte y Tecnología en todas las carreras desde 2018. Más de 2500 estudiantes formados con enfoque interdisciplinario. Fortalecimiento del capital cultural y de las industrias creativas.

Educación interdisciplinaria
Uso del arte para reflexionar sobre el cambio climático, la inclusión, la salud mental y la hiperurbanización. Creación de espacios seguros de colaboración. Desarrollo de empatía, creatividad y responsabilidad ética.

Prácticas ambientales en la creación artística
Proyectos con enfoque crítico-ambiental que cuestionan la relación entre tecnología y naturaleza. Fomento de prácticas de bajo impacto y reutilización de materiales. Sensibilización sobre crisis climática y biodiversidad.

Circuitos culturales vinculados
Vinculación de proyectos estudiantiles con el MAC. Mayor empleabilidad de artistas, curadores y gestores culturales, quienes dictan cursos como Arte y Tecnología.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

SEGUNDO VUELO

Hacedoras de cultura sostenible

En un sector como la aviación, donde la sostenibilidad es un desafío permanente, LATAM Airlines ha encontrado en Segundo Vuelo una manera innovadora de reducir su impacto ambiental y generar transformación social. Lo que comenzó como una solución para dar nueva vida a uniformes en desuso en Perú se ha convertido en un programa a nivel Latinoamérica que articula 5 sectores (empresa, asociaciones artesanales, moda, academia y sector público) para convertir residuos en valor cultural y social medible.

Impulsado por LATAM Airlines, el programa Segundo Vuelo se ha convertido en un referente de sostenibilidad en la región. Nacido en 2018 en el Perú y hoy replicado en cinco países más de Sudamérica —Chile, Brasil, Paraguay, Colombia y Ecuador—, su objetivo es dar una segunda vida a materiales en desuso de la aerolínea (como uniformes en desuso, botellas PET y tapicerías de avión) transformándolos en objetos utilitarios y piezas artesanales de alto valor cultural. Más allá de la gestión ambiental, el programa genera impacto social y económico directo en 65 mujeres de 3 asociaciones artesanales del Perú.

“Desde 2018, las artesanas han producido más de 18 000 artículos, que incluyen mochilas, carteras, portalaptops y accesorios utilitarios”.

La semilla de Segundo Vuelo se plantó en 2016, cuando se oficializó la fusión entre las aerolíneas LAN y TAM. El cambio de imagen corporativa de la entonces recién creada LATAM implicó la renovación completa de uniformes, muchos de los cuales se encontraban en perfecto estado, pero debían ser reemplazados por políticas internas. Frente a la disyuntiva de desechar toneladas de textiles, el equipo de sostenibilidad decidió buscar alternativas que evitaran contribuir a la contaminación de la industria textil, responsable del 10 % de las emisiones de CO2 y del 20 % del desperdicio de agua potable del planeta (Zuil, 4 de junio de 2024).

En esa búsqueda encontraron a Sisan, una asociación de artesanas formada en 2011 bajo el impulso del Museo de Pachacamac. Allí se consolidó la primera alianza: los uniformes se clasificaban y transformaban en nuevos productos textiles, reduciendo residuos y generando ingresos para mujeres artesanas en contextos de vulneración económica.

“Segundo Vuelo no es solamente una respuesta a la necesidad de gestionar residuos de manera responsable”, explica Ana Sofía Avellaneda, líder de Asuntos Corporativos y Sostenibilidad de LATAM Airlines Perú. “Es, sobre todo, un puente entre una gran empresa y comunidades vulnerables, que ahora tienen visibilidad, ingresos y desarrollo sostenible”. En 2021, con la implementación de la nueva estrategia corporativa de sostenibilidad de la compañía, Segundo Vuelo se convirtió en un programa regional, replicado según su propio contexto productivo.

Economía circular

En seis años de implementación, entre 2018 y 2024, Segundo Vuelo ha logrado evitar que más de 11 toneladas de residuos vayan a un relleno sanitario. Solo en el Perú, se han transformado más de 35 000 uniformes en desuso, 2 toneladas de botellas PET y una tonelada de cobertores de avión. Estos materiales se convierten en hilos, telas y accesorios con una nueva utilidad, lo cual permite reducir la presión sobre los recursos naturales y disminuir la huella ambiental de la aerolínea. Cabe recordar que la

Archivo LATAM

aviación es responsable del 2,5 % de las emisiones globales de CO_2 (Ukpanah, 2024) y que en Perú dicho sector emitió 2 130 561 toneladas de CO_2 solamente en el 2022 (Ros, 2024).

“Las artesanas han participado en pasarelas de alta costura de la mano del diseñador Noe Bernacelli”.

El caso del plástico es emblemático: las botellas de agua segregadas en los vuelos nacionales se convierten en hilo PET, que luego llega a las manos de la asociación ayacuchana Sunqu Suwa (“robacorazones” en quechua). Con este insumo, las artesanas elaboran tejidos de gran resistencia, que dan forma a bolsos, accesorios y artículos utilitarios.

“La industria textil es de las más contaminantes del mundo. Nosotros quisimos evitar que LATAM sea parte del problema y demostrar que sí es posible generar valor con lo que antes se consideraba meramente un desecho”, señala Avellaneda. El impacto ambiental se mide también en términos de eficiencia: los productos finales utilizan hasta un 75 % de materiales recuperados, lo que reduce costos de producción y genera ingresos más justos para las artesanas.

Las protagonistas del cambio

Más allá de los indicadores ambientales, el corazón del programa son las mujeres artesanas. En Perú, Segundo Vuelo trabaja actualmente con 65 artesanas organizadas en tres asociaciones: Sisan (Pachacamac), Sunqu Suwa (Ayacucho) y San Miguel Arcángel (Cajamarca). A ellas se sumará pronto una nueva organización en Iquitos, en la Amazonía, con lo que el programa tendrá presencia en las tres grandes regiones del territorio peruano: costa, sierra y selva.

El programa ha transformado no solo sus ingresos, sino también su autoestima, su capacidad de organización y el reconocimiento de sus saberes ancestrales, todo lo cual cobra mayor importancia si se toma en cuenta que en Perú existen más de 50 líneas y sublíneas de saberes artesanales (Zuta, 19 de marzo de 2025) que no siempre reciben el reconocimiento ni la importancia que merecen. Un gran ejemplo es el de Flor, líder de Sisan, quien asumió un rol clave en la gestión de uniformes en desuso. Sus hijos, que son personas con discapacidad, participan también en el proceso de clasificación y almacenamiento, lo que les permite generar ingresos propios. “Ha sido gratificante ver cómo no solo mejoró la vida de Flor, sino también la de su familia. Esa es la esencia de Segundo Vuelo: un impacto que trasciende a las mismas artesanas y que repercute en sus comunidades”, comenta Avellaneda.

“En 2024, doce artesanas viajaron a Yucatán, México, para compartir experiencias con mujeres tejedoras locales”.

Otro caso emblemático se encuentra en Cajamarca, donde la asociación San Miguel Arcángel rescata la técnica ancestral del telar de cintura, conocida en quechua como *kallwa*. En esta labor, Segundo Vuelo trabaja junto a la UNESCO para fortalecer la transmisión de saberes y preservar este patrimonio cultural vivo, integrando la práctica artesanal en estrategias de sostenibilidad. Allí, el programa no solo asegura ingresos para mujeres de la tercera edad —dato aún más significativo si recordamos que, en las zonas rurales del Perú, el 34 % de los adultos mayores vive en situación de pobreza (Salazar, 2025)—, sino que también promueve la transmisión intergeneracional: madres, hijas y nietas participan juntas en el proceso, fortaleciendo su identidad cultural. “Para muchas de ellas, este espacio no es solo una fuente de trabajo, sino de pertenencia. Es donde encuentran redes de apoyo, donde encuentran amigas y compañeras, y donde se sienten escuchadas y valoradas”, agrega la líder de Asuntos Corporativos y Sostenibilidad de LATAM Airlines Perú.

Segundo Vuelo también ha conseguido que la sostenibilidad se integre a la alta moda. Las artesanas han participado en pasarelas de alta costura de la mano del diseñador Noe Bernacelli.

Archivo LATAM

Archivo LATAM

Además, las asociaciones han participado en ferias internacionales y en intercambios culturales. En 2024, doce artesanas viajaron a Yucatán, México, para compartir experiencias con mujeres tejedoras locales. Estos encuentros permiten que se fortalezca su autoestima y que mejore la proyección internacional de sus productos.

Alianzas e impacto económico

Desde 2018, las artesanas han producido más de 18 000 artículos, que incluyen mochilas, carteras, portalaptops y accesorios utilitarios. El programa ha generado en total más de 120 000 dólares en ingresos directos para ellas, asegurando precios justos por su mano de obra y reduciendo su dependencia de intermediarios. Asimismo, han recibido capacitaciones en liderazgo, habilidades blandas y ofimática para fortalecer su autonomía y capacidad de gestión.

Este éxito se sostiene también en su capacidad de articular con múltiples actores. LATAM financia directamente el programa, pero las alianzas con organizaciones como la UNESCO, la Universidad del Pacífico o el Ministerio de Cultura han ampliado su alcance y sostenibilidad en el tiempo. El impacto, además, no se limita a la economía: en alianza con marcas como Estée Lauder, LATAM ha promovido campañas de salud como mamografías y exámenes oftalmológicos gratuitos, que beneficiaron no solo a las artesanas, sino también a sus comunidades.

"Lo más bonito es que nosotros funcionamos como plataforma de visibilidad. Pero luego se suman nuevos aliados que fortalecen el camino de las artesanas. Todos nos juntamos para un objetivo común: empoderar a mujeres y proteger el ambiente", sostiene Avellaneda.

En 2024, el programa lanzó su tienda virtual "Reabordando Tradiciones", que permite a las artesanas comercializar sus productos a un público más amplio. Ese mismo año, Segundo Vuelo recibió el Premio Corresponsables en la categoría Gran Empresa, un prestigioso reconocimiento iberoamericano que destacó su aporte a la sostenibilidad.

A pesar de los avances, los retos son significativos. Las barreras tecnológicas, la formalización tributaria y el acceso a financiamiento siguen siendo obstáculos para las asociaciones. LATAM acompaña estos procesos con capacitaciones, asesorías contables y formación en gestión empresarial.

De cara al futuro, el objetivo es claro: consolidar a Segundo Vuelo como un referente internacional de sostenibilidad en la aviación. La incorporación de nuevas comunidades, como la de Iquitos, y la exploración de nuevos materiales —como la tapicería de cuero de los aviones— abren un horizonte de innovación constante.

> ***Segundo Vuelo no es solamente una respuesta a la necesidad de gestionar residuos de manera responsable: es, sobre todo, un puente entre una empresa y comunidades vulnerables, que ahora tienen visibilidad, ingresos y desarrollo sostenible.***

Archivo LATAM

1 Curva Sostenible

El programa Segundo Vuelo muestra un nivel avanzado de sostenibilidad según la Curva (ver gráfico a la derecha). A lo largo de su trayectoria ha demostrado cómo una iniciativa corporativa puede integrar innovación ambiental, empoderamiento social, valorización cultural y un modelo económico sostenible. En la dimensión ambiental, resalta la aplicación de un modelo de economía circular que reutiliza materiales y reduce significativamente los residuos. En lo social, ha fortalecido la organización y el trabajo de mujeres artesanas en distintas regiones, generando capacidades, ingresos y bienestar para sus comunidades. En la dimensión cultural, promueve la revalorización de saberes ancestrales y los conecta con espacios de visibilidad internacional. En lo económico, ha abierto nuevas oportunidades de generación de ingresos, aunque aún enfrenta el reto de consolidar canales de comercialización sostenibles. Finalmente, su expansión regional y los reconocimientos internacionales que ha recibido lo posicionan como un referente en innovación social y sostenibilidad cultural.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

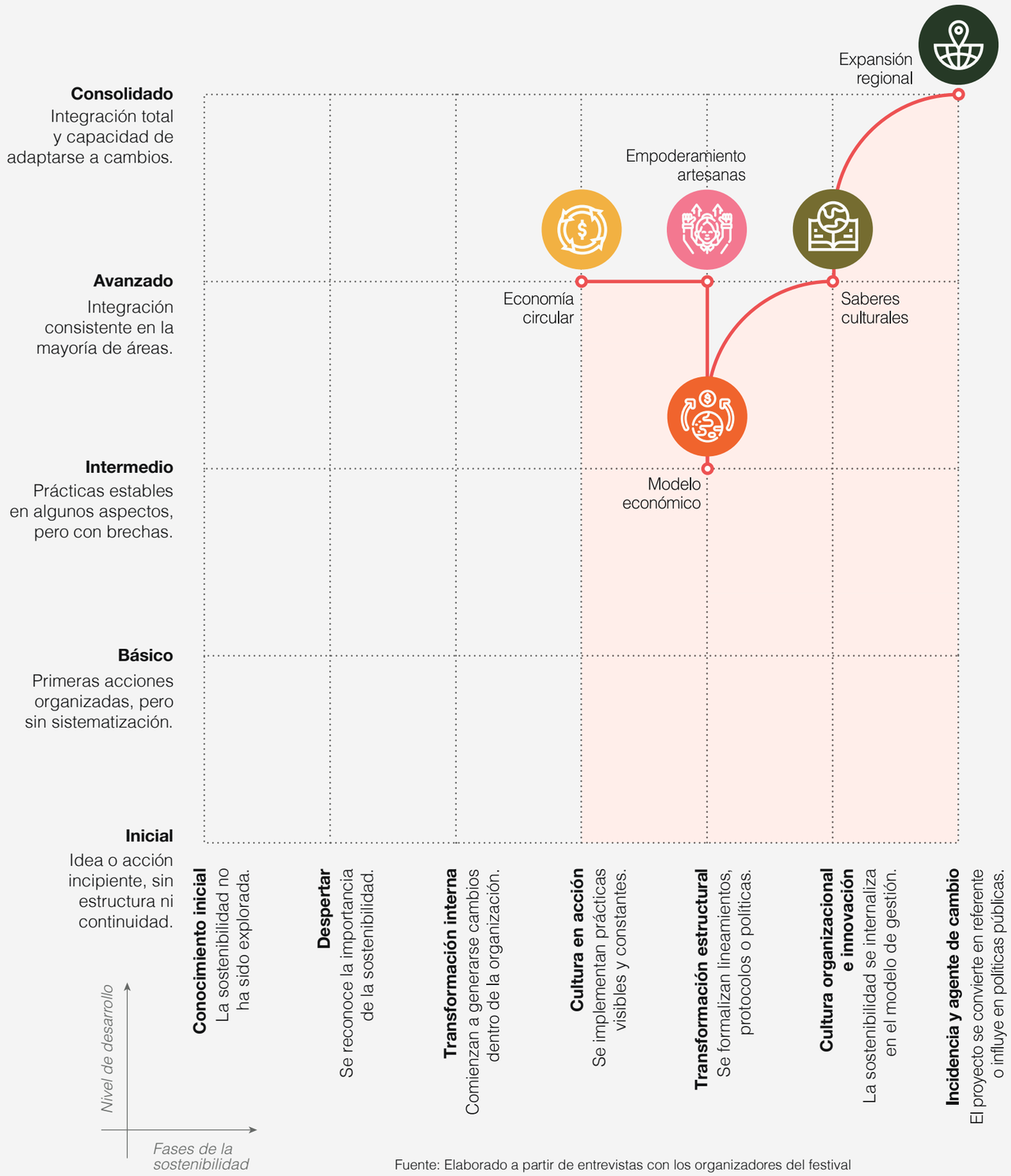
Economía circular consolidada
Más de 11 toneladas de residuos desviados de rellenos sanitarios (5.5 tn de uniformes, 2 tn de botellas PET transformadas en hilo, 1 tn de cobertores de avión reutilizados). Producción de más de 18 000 artículos con materiales reciclados. Innovaciones en el reaprovechamiento de plásticos mediante hilos PET y tapicerías de aviones.

Empoderamiento de artesanas
65 artesanas beneficiarias en costa y sierra, con redes de apoyo intergeneracional (madres, hijas y nietas), las cuales han recibido capacitaciones en liderazgo, habilidades digitales, gestión tributaria y salud integral, además de campañas médicas gratuitas (mamografías y consultas de oftalmología).

Preservación de saberes culturales
Revalorización de técnicas tradicionales como el telar de cintura (*kaiwa*) en Cajamarca y Ayacucho. Intercambio cultural internacional con artesanas de Yucatán.

Modelo económico justo y escalable
Ingresos superiores a USD 120 000 desde 2018 para asociaciones artesanales, con un modelo de costos justo: las artesanas cubren solo 25 % de la producción y reciben un pago digno. Lanzamiento de tienda virtual en 2024 para ampliar canales de venta y autonomía financiera.

Expansión regional e internacional
Replicación de Segundo Vuelo en Chile, Brasil, Paraguay, Colombia y Ecuador. Reconocimiento internacional con el Premio Corresponsables 2024 (categoría Gran Empresa). Plan de crecimiento en Perú con incorporación de una nueva asociación en Iquitos para trabajar las tapicerías de los asientos de las aeronaves.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

SINFONÍA POR EL PERÚ

Música para crecer: orquestando la transformación social

A través de la educación musical, Sinfonía por el Perú transforma la vida de miles de niñas, niños y jóvenes en diez regiones del país. Su proyecto Sinfonía por la Paz lleva esta apuesta aún más lejos: trabajar con comunidades en riesgo de violencia, en alianza con instituciones públicas y organismos internacionales, para tejer redes de bienestar y ciudadanía.

En el Perú, la violencia y la exclusión social siguen marcando la vida de miles de niñas, niños y adolescentes. En 2011, por ejemplo, la Defensoría del Pueblo advertía que más del 85 % de niños, niñas y adolescentes (NNA) había experimentado algún tipo de violencia en el hogar, la escuela o la comunidad (RPP, 2011). A estos riesgos se suman la pobreza, la desigualdad y el limitado acceso y participación en la vida cultural, realidades que no solo condicionan el presente de estas generaciones, sino que también amenazan su futuro.

"Sinfonía por el Perú atiende a 6 000 niñas, niños y adolescentes (NNA) en 17 núcleos y 6 módulos distribuidos en 10 regiones del país".

Frente a este panorama, las intervenciones culturales con enfoque social se convierten en herramientas estratégicas para promover la cohesión, la inclusión y el bienestar. En ese sentido, la música, más allá de su valor estético, se revela como un potente vehículo de desarrollo humano: puede mejorar la autoestima, fortalecer el tejido social, prevenir la violencia y abrir caminos hacia un futuro más justo.

Sería en 2011 precisamente que, durante una gira, el tenor peruano Juan Diego Flórez conocería de cerca el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, creado por José Antonio Abreu en 1975. El modelo, que combinaba excelencia artística con transformación social, lo impresionó profundamente. De regreso al Perú, Flórez se propuso fundar una organización que, a través de la enseñanza colectiva de la música, ofreciera a niñas, niños y jóvenes de comunidades vulnerables un camino diferente.

Así nació Sinfonía por el Perú.

"La autoestima de los participantes de Sinfonía por el Perú es 30 % más sólida y su gusto por el trabajo escolar ha crecido en 34 %".

Aprender para mejorar

Desde sus inicios, la propuesta ha tenido un enfoque integral: no se trata solo de aprender a tocar un instrumento o cantar en un coro, sino de construir espacios seguros donde la disciplina, la cooperación y la creatividad se conviertan en motores de cambio. "Si bien Sinfonía por el Perú empezó inicialmente buscando promover la educación musical, hoy su objetivo no se restringe solamente a la formación artística: vemos a la música como un medio para promover el desarrollo integral de nuestros participantes", afirma Gabriela Perona, directora ejecutiva de la organización.

Actualmente (2025), Sinfonía por el Perú atiende a 6000 niñas, niños y adolescentes (NNA) en 17 núcleos y 6 módulos distribuidos en 10 regiones del país, y ha impactado en más de 35 000 personas a lo largo de sus 14 años de trayectoria. Cada núcleo es un centro de formación educativa, artística y social, mientras que los módulos —extensiones de los núcleos— llevan la propuesta a zonas más alejadas, ampliando así su alcance. Además de su impacto social y educativo, esta red genera empleo para músicos, técnicos y gestores culturales, y contribuye a activar circuitos culturales locales en las regiones donde opera.

Uno de los ejemplos más represen-

Archivo Sinfonía por el Perú

tativos es el núcleo de La Victoria, el primero en inaugurarse en 2013, en el colegio Pedro Labarthe Effio. Allí, además de docentes y estudiantes, se ha tejido una red de “mamás brigadistas” —madres, tías y abuelas— que apoyan activamente para que los jóvenes puedan asistir y aprender. Sinfonía por el Perú solo trabaja con procesos a largo plazo: no aceptan que los chicos vengan una, dos o tres veces, sino que permanezcan y crezcan dentro del programa. En ese sentido, las mamás brigadistas aseguran la continuidad, transmiten valores como el compromiso, la disciplina y el amor por la cultura, y fortalecen el sentido de comunidad que sostiene cualquier proceso social y lo convierte en sostenible. “A través de la música, podemos encontrar ese camino de esperanza para convertir nuestro país y nuestra sociedad en un lugar mucho más justo, más diverso y libre”, cuenta Welington Montoya, uno de los beneficiarios.

“El proyecto Sinfonía por la Paz beneficia a más de 1000 NNA en distritos como La Victoria, Rímac y San Juan de Lurigancho”.

Las cifras reflejan el impacto de esta apuesta: la autoestima de los participantes es 30 % más sólida, su gusto por el trabajo escolar crece en 34 % y las conductas de riesgo y expresiones de agresividad verbal o física se reducen en 29 %. También disminuye en 75 % la prevalencia de embarazo adolescente y, en sus hogares, el uso de castigo físico baja un 51 %.

Sinfonía por la Paz

Sinfonía por el Perú también ejecuta proyectos adicionales, como Sinfonía por la Paz, que nació como respuesta al aumento de la actividad delictiva protagonizada por menores de edad en el país. Hoy, en el Perú, más de 3000 adolescentes se encuentran en centros juveniles bajo responsabilidad del Ministerio de Justicia.

El proyecto, desarrollado en alianza con la OEA, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y la Unión Europea, busca prevenir la violencia juvenil e intrafamiliar a través del arte, con énfasis en zonas de alta vulnerabilidad. “En el caso de Perú, lo que se busca es fortalecer capacidades que ya tienen los chicos y las familias para prevenir el surgimiento de la violencia; es decir, buscamos garantizar la formación artística para crear espacios pacíficos”, explica Perona.

La propuesta beneficia a más de 1000 NNA en distritos como La Victoria, Rímac y San Juan de Lurigancho, además de 140 adolescentes internos en los centros juveniles SOA de Lima y Lima Este, quienes reciben clases musicales dentro de las instalaciones. El enfoque es participativo y comunitario, combinando formación artística con salud mental, autocuidado, construcción de proyectos de vida y fortalecimiento de redes de apoyo. Al mismo tiempo, funciona como una estrategia de ciudadanía cultural y de patrimonio vivo, al poner la música en el centro como un espacio de encuentro, diálogo y reconocimiento mutuo entre personas y comunidades.

Dar para ayudar

Mantener vivo un programa de esta magnitud requiere no solo vocación, sino también un modelo sólido de sostenibilidad económica. En catorce años, Sinfonía por el Perú se ha sostenido sin recibir financiamiento estatal, gracias a una combinación de alianzas privadas y aportaciones filantrópicas internacionales. Entre sus aliados estratégicos destacan la Hilti Foundation, Rolex, The Alfred and Eugenie Baur Foundation, Southern Perú, MegaPlaza y Help Perú.

“La filantropía y las alianzas son fundamentales para el sostenimiento del proyecto porque contamos con cero capital proveniente del Estado peruano”, subraya Perona. “Pero, más allá del aporte económico, buscamos aliados que realmente compartan nuestros valores y visión. Queremos que crean en la música como motor de transformación”.

La pandemia de 2020 marcó un punto de quiebre: con la suspensión de actividades presenciales, la organización se vio obligada a cerrar ocho núcleos. “Fue un golpe muy duro”, recuerda la directora. “La pandemia demostró que el ecosistema de financiamiento es muy frágil, pero también nos permitió reestructurarnos y enfocarnos en la sostenibilidad a largo plazo”.

Esa reestructuración implicó adoptar un enfoque más corporativo: un plan estratégico a cinco años, un directorio activo, políticas de *corporate compliance*[1], auditorías externas y sistemas de control interno. También transformaron la manera de financiar los núcleos: antes, un solo donante asumía el costo total de cada centro; ahora, la sostenibilidad se logra con múltiples aportes, reduciendo el riesgo de cierre. “De este modo, si una de estas fuentes de financiamiento cae, eso no significa que el centro se cierre”, aclara Perona.

Gracias a estas medidas, la organización logró mantener activos nueve núcleos tras la pandemia, fortalecer sus vínculos con aliados y mejorar la comunicación de su impacto, asegurando así que la música siga sonando como herramienta de cambio en todo el país. Al mismo tiempo, ha trabajado en preservar y expandir el capital cultural construido, potenciando el legado artístico y social que se genera en cada comunidad.

Archivo Sinfonía por el Perú

1 Cumplimiento normativo, en español. Es el conjunto de procedimientos y buenas prácticas adoptados por una empresa para identificar los riesgos de cumplimiento derivados de las obligaciones legales externas e internas que la afectan. Esto permite establecer las medidas o mecanismos internos de prevención, gestión, control y respuesta frente a dichos riesgos.

Si bien Sinfonía por el Perú empezó buscando promover la educación musical, hoy su objetivo es que la música sea un medio para el desarrollo integral de sus participantes.

Archivo Sinfonía por el Perú

Curva Sostenible

Sinfonía por el Perú alcanza un nivel avanzado de sostenibilidad según la Curva (ver gráfico a la derecha). Desde su creación, ha impactado en más de 35 000 jóvenes en 10 regiones del país. En la dimensión cultural, es reconocida internacionalmente por promover la diversidad, la equidad y los derechos humanos. En lo social, ha logrado mejoras en la autoestima de sus participantes, además de reducir los riesgos y la violencia en sus hogares y comunidades. En lo económico, se mantiene gracias a un modelo diversificado de alianzas privadas y filantropía internacional. Asimismo, iniciativas como Sinfonía por la Paz muestran su vocación de incidencia más allá de lo artístico, al trabajar con jóvenes en contextos de alta vulnerabilidad. Todo ello posiciona a la organización como un referente consolidado en el ámbito cultural y social.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

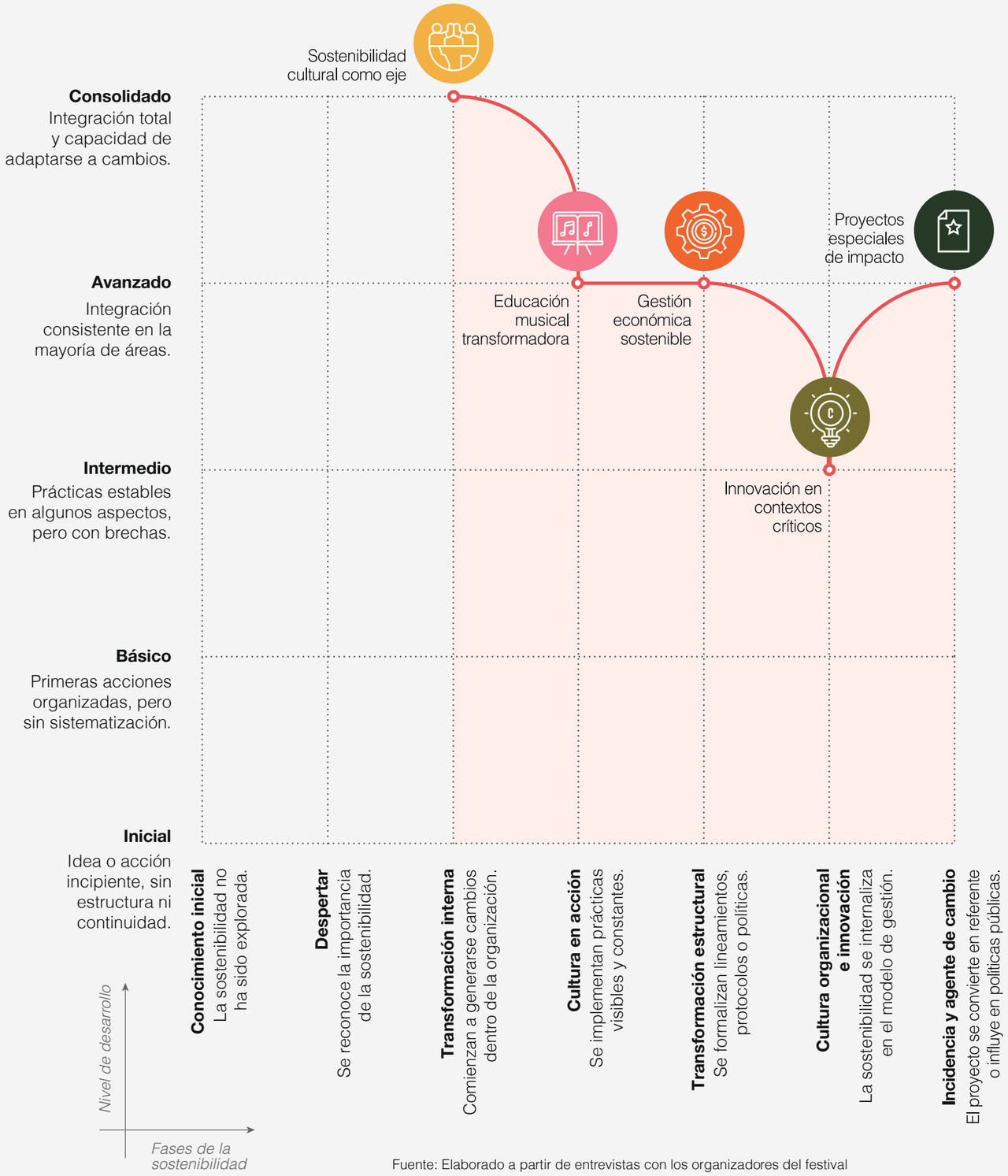
Sostenibilidad cultural como eje
Uso de la música colectiva como herramienta de inclusión social y desarrollo integral. Más de 35 000 participantes en 14 años en 10 regiones del país. Metodología alineada con ODS y UNESCO, la cual permite promover la diversidad cultural, la equidad y los derechos humanos.

Educación musical transformadora
Incremento de 30 % en autoestima y autocontrol en NNA beneficiarios. Reducción de 29 % en conductas de riesgo y agresividad; 75 % menos prevalencia de embarazo adolescente. Disminución del uso de castigo físico (-51 %) y severo (-42 %) en el hogar.

Gestión económica sostenible
Cero financiamiento estatal. Sostenimiento mediante alianzas privadas y filantropía internacional (Hilti Foundation y Rolex, entre otros). Diversificación del financiamiento por núcleo y plan estratégico a cinco años con directorio, *corporate compliance* y auditorías externas.

Innovación en contextos críticos
Durante la pandemia se incorporaron salud mental y prevención de violencia en los módulos educativos. La reestructuración permitió sostener 9 núcleos activos tras la crisis.

Proyectos especiales de impacto
Creación de Sinfonía por la Paz en alianza con la OEA, el Ministerio de Justicia y la UE. Prevención de violencia juvenil en zonas de alta vulnerabilidad (más de 1000 NNA y 140 adolescentes en centros juveniles) mediante una metodología participativa que incorpora arte, salud mental, autocuidado y construcción de proyectos de vida.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

SPDA | CONSERVAMOS POR NATURALEZA

FESTIVAL CONSERVAMOS

Una fiesta ciudadana por la conservación

Desde hace más de quince años, Conservamos por Naturaleza —una iniciativa de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA)— ha buscado nuevas formas de acercar la conservación ambiental a la ciudadanía. En ese camino, una estrategia fue apostar por la cultura: así nació el Festival Conservamos, que mezcla arte, acción comunitaria y activismo ecológico.

En 1986, un grupo de jóvenes abogados decidió hacer algo que, en ese entonces, sonaba ambicioso: crear una organización dedicada exclusivamente a la defensa del medio ambiente en el Perú. Así nació la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), en un país donde temas como las políticas verdes, la conservación o los derechos ambientales apenas empezaban a asomar en la agenda pública. Con el tiempo, esa pequeña oficina se convirtió en un referente regional, con equipos multidisciplinarios, investigaciones pioneras, leyes impulsadas desde cero y una convicción que no ha cambiado: que el desarrollo debe hacerse en armonía con la naturaleza y que el derecho puede ser una herramienta poderosa para protegerla.

> *"Cada edición busca reducir su huella ambiental mediante la gestión responsable de residuos y la elección de materiales reutilizables o biodegradables".*

Es así como, en 2012, la SPDA buscó rendirles tributo a las personas, comunidades y organizaciones que estaban conservando la naturaleza a lo largo del territorio nacional. Con videos, conversatorios y artículos, se buscaba visibilizar este trabajo y brindarles el reconocimiento que merecen. Fue en ese contexto que nació Conservamos por Naturaleza (CxN), una iniciativa de la SPDA que busca proteger la biodiversidad y promover la sostenibilidad a través de diversos programas, como HAZla por tu Playa, que reúne a más de 4000 voluntarios en cada una de sus ediciones para limpiar ríos y playas; y Reforestamos por Naturaleza y Semillas por el Bicentenario, los cuales han promovido la adopción de más de 5700 árboles. En total, CxN ha conseguido que más de US$ 500 000 dólares sean donados a iniciativas de conservación en Perú y ha formado más de 100 alianzas con empresas comprometidas con el cuidado medioambiental.

Sin embargo, con todos estos logros institucionales a cuestas, persistía una pregunta en el equipo de CxN: ¿cómo lograr que más personas se sientan parte de esta causa? Así nació el Festival Conservamos, un evento que busca acercar la conservación a la vida cotidiana y a los espacios compartidos mediante un evento cultural gratuito en el corazón de la capital peruana. Desde entonces, se han organizado siete ediciones del festival, de las cuales la más reciente se realizó en 2024, en el Parque de la Exposición de Lima, y superó los 10 000 asistentes. A lo largo de los años, el evento ha ido ganando reconocimiento y experiencia, con una propuesta gratuita y al aire libre, pensada para públicos diversos: familias, jóvenes, niños, adultos mayores, ciclistas y activistas.

Un cruce necesario

El equipo de CxN tuvo siempre claro que la manera de acercar el cuidado medioambiental a la sociedad civil no pasaba solamente por el lado de promover ciencia o la incidencia política, sino también por la cultura. Por eso, luego de la edición del 2019 y la crisis ocasionada por la COVID-19, en el 2024 decidieron poner aún más énfasis en el aspecto cultural como parte de una decisión estratégica.

"El arte y la cultura nos ayudan a conectar desde lo emocional", comenta al respecto Cristian Díaz, coordinador de Comunicaciones de Conservamos por Naturaleza. "Tenemos una programación amplia y curada, lo cual nos permite apelar a distintos lenguajes y sensibilidades: conciertos, teatro, muralismo, performances, ferias gastronómicas y recorridos guiados".

Archivo Conservamos por Naturaleza

Archivo Conservamos por Naturaleza

Todo está pensado para atraer a públicos amplios y permitir que cada persona descubra su propio punto de entrada a la conservación. Además, uno de los gestos más potentes del festival ha sido invitar a las propias personas que lideran iniciativas de conservación en distintas regiones del país a ser protagonistas del evento.
En lugar de hablar sobre ellas, se les brinda el espacio para que compartan sus experiencias directamente con el público urbano.

“Hay niños que regresan con sus familias, jóvenes que se ofrecen como voluntarios, artistas que repiten su participación y colectivos que encuentran en este evento un espacio donde su mensaje cobra fuerza”.

Sostenibilidad en acción

En términos de organización, el festival busca mantener una coherencia con sus principios ambientales. Es un evento gratuito, sin fines de lucro, que se financia principalmente gracias a alianzas con el sector privado, la cooperación internacional y redes de apoyo. LATAM Airlines, por ejemplo, es un aliado clave del festival y en su última edición reafirmó su compromiso con la sostenibilidad a través del programa SOSelva, presentando la Cabina de Sostenibilidad LATAM: un espacio interactivo que busca informar y concientizar acerca de las acciones de sostenibilidad de la aerolínea. Este tipo de activaciones muestran cómo las empresas pueden aportar de manera creativa a la experiencia del público y, al mismo tiempo, fortalecer el impacto del festival, abriendo la puerta para que más aliados del sector privado se sumen a la causa.
La sostenibilidad se vive también desde lo operativo. Cada edición busca reducir su huella ambiental mediante la gestión responsable de residuos, la elección de materiales reutilizables o biodegradables, y la promoción de la movilidad sostenible. No se utilizan estructuras invasivas, se prioriza el trabajo con proveedores locales y se procura minimizar el consumo de energía. Aún no cuentan con una medición formal de huella de carbono, pero es una de las tareas que tienen en agenda para futuras ediciones.
Uno de los principios clave del evento es que no se alquilan los stands. El festival establece un acuerdo de confianza con las organizaciones o marcas participantes, quienes se comprometen a alinear sus propuestas con los valores del festival. En algunos casos, se acuerda que un porcentaje de sus ventas sea donado a las áreas de conservación que acompañan el evento.
Además, se lanza una convocatoria abierta donde se prioriza la participación de colectivos o emprendimientos que trabajen en líneas como consumo responsable, economía circular, educación ambiental o arte con enfoque territorial. Así, el festival se convierte también en una plataforma para visibilizar otros proyectos que trabajan por la sostenibilidad desde lo local.

Una comunidad que crece

La dimensión social del festival ha sido fundamental para su expansión. No solo por el volumen de asistentes —más de 10 000 personas en la última edición—, sino por la calidad del vínculo que se genera entre las personas y los contenidos. Hay niños que regresan con sus familias, jóvenes que se ofrecen como voluntarios, artistas que repiten su participación y colectivos que encuentran en este evento un espacio donde su mensaje cobra fuerza. Por ello, la última edición del Festival Conservamos se realizó —luego de muchos esfuerzos para conseguir los permisos— en el Parque de la Exposición, en un intento por descentralizar la propuesta y permitir que más personas lleguen con facilidad y de diversos distritos de la capital. El festival también ha fortalecido una red de aliados institucionales, entre ellos ministerios, municipalidades, organizaciones comunitarias y universidades. Ese trabajo en red ha permitido no solo sumar recursos, sino también ampliar el impacto del evento y posicionarlo como una experiencia que combina educación ambiental, cultura y participación ciudadana.
No menos importante ha sido la experiencia interna del equipo. La creación del festival ha generado un aprendizaje colectivo y profesionales de distintas disciplinas —como la gestión cultural— han sumado esfuerzos para diseñar un evento coherente, sensible y riguroso. “No venimos del mundo cultural, pero aprendimos que trabajar desde la cultura es una forma poderosa de hacer política ambiental”, afirma el coordinador.

Mirando el futuro

Consolidado como un festival que mezcla naturaleza y ciudadanía, CxN ya piensa en los siguientes pasos. La edición 2025 busca fortalecer su dimensión educativa, expandir su alcance y profundizar en la medición de su impacto. Uno de los retos más grandes es sostener el evento sin comprometer su gratuidad ni su independencia, por lo que el equipo se concentra en diversificar fuentes de financiamiento y fortalecer las alianzas.
Para CxN, el festival es una estrategia para construir comunidad, activar vínculos entre el campo y la ciudad, y poner en el centro a las personas que cuidan los ecosistemas del Perú. “Queremos que la gente se reconecte con la naturaleza desde el placer de compartir, aprender y celebrar juntos”, precisa Díaz.

No venimos del mundo cultural, pero hemos aprendido que trabajar desde la cultura es una forma poderosa de hacer política ambiental", afirma Cristian Díaz, coordinador de Comunicaciones de Conservamos por Naturaleza.

Archivo Conservamos por Naturaleza

1 Curva Sostenible

El Festival Conservamos alcanza un nivel intermedio–avanzado de sostenibilidad según la Curva (ver gráfico a la derecha). La cultura conforma el centro de sus acciones para articular arte, educación y conservación en un espacio urbano abierto y gratuito. En la dimensión social, se ha consolidado como un punto de encuentro comunitario que convoca a más de 10 000 asistentes, además de voluntarios y colectivos. Además, su trabajo en red con instituciones públicas y comunitarias refuerza el impacto territorial y educativo. En lo económico, se sostiene mediante alianzas con el sector privado y la cooperación internacional, impulsando prácticas de economía circular y consumo responsable. En la dimensión ambiental, se gestionan los residuos, se emplea materiales biodegradables y se contrata proveedores locales y movilidad sostenible.

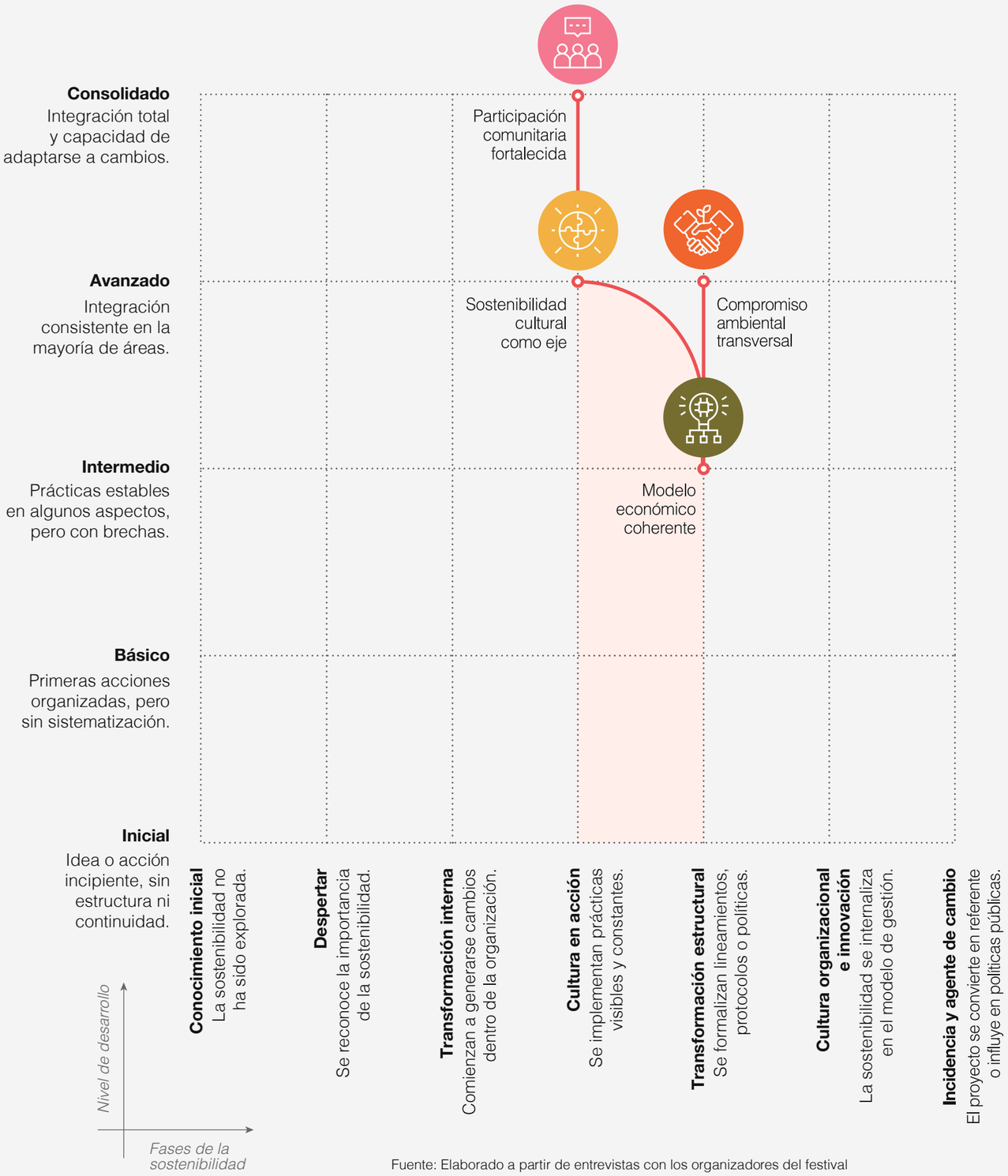
HITOS DE SOSTENIBILIDAD

Sostenibilidad cultural como eje
Programación diversa (música, teatro, muralismo, ferias gastronómicas y recorridos guiados) sumada a la invitación de líderes de conservación en un espacio gratuito y al aire libre.

Participación comunitaria fortalecida
Más de 10 000 asistentes en el Parque de la Exposición, los cuales incluyen voluntarios, familias y colectivos. Trabajo en conjunto con ministerios, municipalidades y universidades.

Modelo económico coherente
Financiamiento por sector privado, cooperación internacional y redes de apoyo. Convocatoria a emprendimientos de economía circular y acuerdos de donación de un porcentaje de las ventas a las áreas de conservación participantes.

Compromiso ambiental transversal
Gestión responsable de residuos, materiales reutilizables o biodegradables, movilidad sostenible, estructuras no invasivas y proveedores locales.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

BRITISH COUNCIL

CULTURA CIRCULAR

Paz, prosperidad y sostenibilidad

El programa Cultura Circular del British Council conecta a festivales de América Latina y el Caribe con el Reino Unido para impulsar prácticas sostenibles y colaboraciones culturales que transforman el sector. En el Perú, se ha consolidado como una plataforma estratégica que, además de gestión ambiental, atiende las dimensiones social, económica y cultural, promoviendo vínculos duraderos entre comunidades, artistas e instituciones.

Desde hace 90 años, el British Council lleva tejiendo vínculos entre el Reino Unido y el mundo a través de la cultura y la educación. Presente en más de cien países, su apuesta no es solo por enseñar inglés o facilitar intercambios académicos, sino por algo más profundo y duradero: construir confianza y abrir oportunidades donde el arte y el conocimiento se conviertan en puentes de cooperación. En América Latina y el Caribe, su trabajo ha ayudado a conectar a gestores, artistas y comunidades con aliados británicos, fortaleciendo ecosistemas culturales y sociales que buscan responder a los desafíos de nuestra época.

"Cultura Circular busca que los festivales se transformen en laboratorios de cambio".

De esa visión nace Cultura Circular, un programa que entiende a los festivales como espacios privilegiados para hablar de sostenibilidad. Son lugares de encuentro masivo, de disfrute, arte y creación, pero también escenarios que pueden generar un cambio ambiental y social. Cultura Circular propone que esos mismos espacios se transformen en laboratorios de cambio gracias a su apoyo con financiamiento, capacitaciones técnicas, mentorías y colaboraciones internacionales con artistas y organizaciones del Reino Unido.

El programa surgió en 2021 con un piloto en México, inspirado en la amplia experiencia británica en festivales de gran escala, pero rápidamente se extendió por la región, adaptándose a las realidades de cada país. El Perú se sumó al año siguiente y desde entonces ha sido escenario de un aprendizaje constante. "Un festival puede llegar al corazón de las personas con mensajes transformadores, pero también genera impactos como tráfico, basura o contaminación. Por eso buscamos apoyar al sector cultural para que los festivales no se conviertan en parte del problema, sino en agentes activos de la solución", señala Sissi Hamann, Country Director Perú del British Council.

Perú circular

Los resultados del programa del British Council se expresan tanto en cifras como en historias. Más de 110 festivales en 75 ciudades de América Latina y el Caribe han sido parte de Cultura Circular, con más de un millón de interacciones significativas en torno a prácticas sostenibles. En el Perú, Mi Primer Festival, Ipanamu: Festival de Arte (SOS)tenible, Festival Internacional de Cine de Montaña Inkafest, Conciencia y Soundsystem, el Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias, Vive Chincha, Selvámonos, A Toda Costa y el Festival Internacional de Cine AL ESTE han participado en sus ediciones anteriores, consolidando aprendizajes y visibilidad internacional, y este 2025 los ganadores son Muyuna Fest, Pumpumyachkan tinkuy, FADIS - IV Festival de Artes y Discapacidad, y el Festival de Cine de Lima PUCP.

"Cultura Circular establece una alianza estratégica con los festivales que combina cuatro ejes de apoyo: capacitación, mentoría, intercambio cultural y profesionalización del sector".

Acaso el mayor impacto de Cultura Circular se dé más allá de lo cuantitativo y trascienda las alianzas forjadas. Uno de los casos emblemáticos es el del Festival Conciencia y Soundsystem, que gracias al programa estableció lazos con Channel One Soundsystem y Aba Shanti, referentes mundiales del dub reggae. "En un festival de dub al que asistí en mayo último, en Londres, me encontré con

Archivo Conciencia y Soundsystem

Enrique Choque, el fundador del Festival Conciencia y Soundsystem. Fue increíble ver como Aba Shanti lo saludaba con mucho cariño, hablaba en este concierto masivo acerca de lo fabuloso que fue ir al Perú e invitaba a toda la gente a visitar nuestro país. Cultura Circular permite este tipo de relaciones. Para mí los impactos más claros han sido por el lado de la cercanía, de la confianza, de la relación entre países y artistas que puede generar este programa", cuenta Hamann.
Asimismo, un elemento que distingue a Cultura Circular es su capacidad de localizarse según cada país. Es decir, de tener muy presente que lo que funciona en Argentina, México o Colombia no necesariamente funcionará en el Perú. Por ejemplo, en nuestro país las bases de postulación y los procesos de acompañamiento han ido cambiando año tras año para reflejar su enorme diversidad de festivales, desde pequeñas iniciativas comunitarias en zonas rurales hasta grandes festivales consolidados y con años de experiencia, como Selvámonos o el Festival de Cine de Lima.
Esta flexibilidad ha permitido ampliar la definición de festival que se maneja, incorporando propuestas híbridas o comunitarias que no necesariamente responden al formato tradicional. También ha hecho evidente la necesidad de equilibrar la cualidad de masivo con la relevancia cultural, reconociendo que un evento pequeño puede tener un impacto simbólico y territorial mucho mayor que uno de gran escala.

Más allá del financiamiento

Si bien Cultura Circular entrega subvenciones para llevar a cabo festivales y actividades culturales, el programa va mucho más allá de ser solo un fondo económico. Este se concibe como una alianza estratégica con cada festival que combina cuatro ejes de apoyo: capacitación, mentoría, intercambio cultural y profesionalización del sector.
Uno de sus pilares es la formación, que se realiza en alianza con Julie's Bicycle, organización británica que trabaja con las industrias de las artes y la cultura a nivel global para promover la sostenibilidad ambiental y la justicia climática. Los equipos aprenden desde cómo diseñar planes de sostenibilidad adaptados a su contexto hasta estrategias avanzadas como medir su huella de carbono o promover actitudes y hábitos sostenibles en su público.
La teoría, sin embargo, no se queda en el aula virtual: los festivales reciben un acompañamiento cercano para implementar lo aprendido.

"Así como la tecnología necesita de los artistas, la sostenibilidad también necesita de la cultura", afirma Sissi Hamann, Country Director Perú del British Council.

Esa mentoría permite traducir conceptos en acciones concretas, como reducir plásticos de un solo uso, mejorar la gestión de residuos o generar protocolos de seguridad para públicos diversos.
El tercer eje central es la colaboración cultural con el Reino Unido, que se concreta mediante la participación de artistas, expertos y gestores británicos en festivales locales. Estas alianzas han dado lugar a experiencias memorables, como la visita del cineasta y vulcanólogo Clive Oppenheimer al Festival Internacional de Cine de Montaña - Inkafest en Arequipa, que atrajo a autoridades, universidades y medios, multiplicando el impacto del festival.
A ello se suma un componente menos visible, pero crucial y transversal a los anteriores: la profesionalización de los festivales. Cultura Circular ayuda también a revisar aspectos de gestión de riesgos, contratación responsable y protección integral de públicos y artistas. "Quizás al inicio no era tan evidente, pero acompañar a los festivales en temas de gobernanza y protección ha sido clave. Al final, el crecimiento no solo se da en sostenibilidad ambiental, sino en la manera en que gestionan sus equipos y comunidades", añade Hamann.

Archivo Conciencia y Soundsystem

La sostenibilidad como proceso integral

Si bien el programa nació desde una preocupación ambiental, su alcance estuvo siempre claramente enfocado en las cuatro dimensiones de la sostenibilidad: ambiental, social, económica y cultural. Desde el punto de vista ambiental, sus logros son claros: reducción de residuos, cambios en la movilidad de asistentes y conciencia climática entre públicos masivos. Además, la participación en Cultura Circular ha incrementado significativamente la sensibilización ambiental entre organizadores y públicos, y ha impulsado mejoras operativas como la gestión de residuos y el uso de prácticas energéticamente eficientes.
En lo social, Cultura Circular ha promovido festivales más inclusivos, accesibles y seguros, con un enfoque de protección integral que asegura que toda persona —público, artista u organizador— participe en condiciones adecuadas. "En Cultura Circular, no hablamos de salvaguarda solamente, sino que tenemos un concepto que la engloba, llamado protección integral. Se trata de garantizar que todas las personas estén seguras: que puedan ir al baño sin riesgos, que haya una iluminación adecuada en todo momento, acceso a servicios médicos y planes de evacuación en caso de emergencia", señala Hamann.
Asimismo, Cultura Circular ha permitido fortalecer la capacidad de los festivales de diversificar sus fuentes de financiamiento y posicionarse mejor frente a auspiciadores. De hecho, varios organizadores han logrado acceder a patrocinios de gran envergadura luego de recibir el sello del British Council.
"El proyecto finalmente es pasajero: el festival va a tener que sobrevivir solo", acota Hamann. "Nosotros no queremos ser donantes solamente, sino acompañarlos en su proceso, y en ese camino el sello del British Council les abre muchas puertas para que luego consigan apoyos incluso mayores que los nuestros".
Finalmente, para Cultura Circular, la cultura ocupa un lugar central. "Para nosotros la cultura no es un medio para otra cosa: la cultura es un fin en sí mismo. Tiene un valor intrínseco, y necesita apoyo, fuerza y cariño, sobre todo en un país donde el trabajo de los gestores culturales suele ser precario", subraya la directora del British Council en Perú.
Precisamente, la reflexión de fondo que deja Cultura Circular es que la sostenibilidad no puede abordarse solo desde la ciencia, la tecnología o las políticas públicas: la cultura es un motor indispensable para imaginar soluciones distintas, inclusivas y humanas. "Así como la tecnología necesita de los artistas, la sostenibilidad también necesita de la cultura. Los creadores nos permiten mirar la realidad desde ángulos diferentes, generar empatía y enamorar a las personas de las soluciones. Solo así los cambios de actitudes y hábitos se vuelven duraderos", concluye Hamann.

1 Curva Sostenible

El programa Cultura Circular se encuentra en un nivel avanzado de sostenibilidad (ver gráfico a la derecha). Se destaca por su capacidad de articular impacto regional, formación especializada y un modelo integral de acompañamiento. En solo cuatro años se ha expandido a más de 110 festivales en 75 ciudades de América Latina y el Caribe, generando más de un millón de interacciones en torno a prácticas sostenibles. En el Perú, las postulaciones crecieron de 5 en 2021 a 80 en 2024, consolidando al programa como una plataforma de referencia para el sector cultural. La alianza con Julie's Bicycle ha permitido brindar asesoría especializada en la medición de huella de carbono, la reducción de residuos y la adopción de prácticas energéticamente eficientes. En lo social, su enfoque de protección integral garantiza condiciones seguras y accesibles para públicos y artistas. Asimismo, el respaldo del British Council aporta legitimidad y abre oportunidades de financiamiento a los festivales. Su flexibilidad metodológica permite adaptarse a distintos contextos culturales, asegurando pertinencia y sostenibilidad en el tiempo. Además, su defensa del valor intrínseco del arte refuerza la dimensión cultural como motor de cambio. Todo ello sitúa a Cultura Circular en una trayectoria ascendente que combina visibilidad internacional, innovación organizativa y capacidad de incidencia, con proyección a consolidar su modelo en la región.

HITOS DE SOSTENIBILIDAD

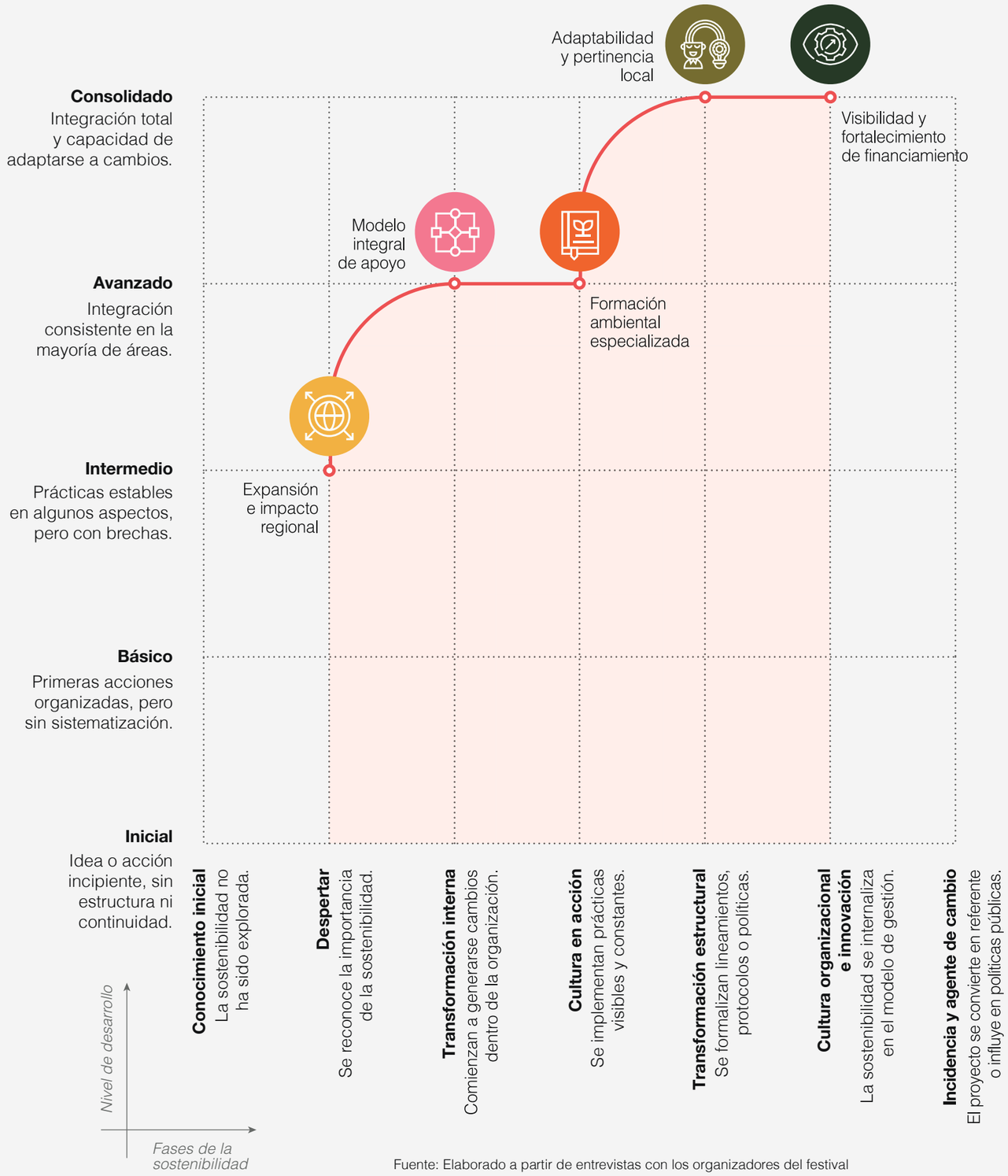
Expansión e impacto regional
Más de 110 festivales en 75 ciudades de América Latina y el Caribe han participado en Cultura Circular, generando más de un millón de interacciones significativas en torno a prácticas sostenibles. En el Perú, las postulaciones crecieron de 5 (2021–2022) a 80 (2023–2024).

Modelo integral de apoyo
Cultura Circular no se limita a otorgar fondos: ofrece cuatro ejes de acompañamiento —capacitación, mentoría, intercambio cultural con el Reino Unido y profesionalización del sector— con la finalidad de fortalecer la gestión de los festivales y su capacidad de incidencia.

Formación ambiental especializada
Alianza con Julie's Bicycle para capacitar a los organizadores en planes ambientales, medición de huella de carbono y uso eficiente de energía, impulsando la acción climática en el sector cultural.

Adaptabilidad y pertinencia local
Implementación flexible según cada país, reconociendo que lo que funciona en Argentina, México o Colombia no necesariamente se replica exitosamente en el Perú, y asegurando así que las prácticas sean cultural y territorialmente relevantes.

Visibilidad y fortalecimiento de financiamiento
El sello del British Council otorga legitimidad y proyección internacional, facilitando la diversificación de fuentes de financiamiento, atrayendo auspiciadores y posicionando mejor a los festivales en el ecosistema cultural.



Fuente: Elaborado a partir de entrevistas con los organizadores del festival

4

GUÍA PARA DESARROLLAR UNA INICIATIVA CULTURAL SOSTENIBLE

¿CÓMO CONSTRUIR CULTURA DESDE LA SOSTENIBILIDAD?

Metodología para una gestión cultural sostenible

La sostenibilidad es un modo de relacionarnos con la naturaleza, las comunidades y la diversidad que nos rodea. Esta guía propone herramientas sencillas y prácticas para que los festivales e iniciativas culturales y artísticas en el Perú integren de manera orgánica las dimensiones ambiental, social, económica y cultural en su diseño y gestión.

Esta guía nace como una invitación a imaginar y construir festivales e iniciativas culturales que no solo celebren el arte y la creatividad, sino que también cuiden de las personas, los territorios y la memoria viva que nos sostiene. En Siente Lab creemos que la sostenibilidad no es un añadido, sino un modo de relacionarnos: con la naturaleza, con las comunidades y con la diversidad cultural y biológica que hace único a cada lugar.
Por ello, esta guía busca convertirse en una herramienta de referencia para agentes del ecosistema cultural y artístico, ofreciendo orientaciones prácticas que faciliten la incorporación de criterios de sostenibilidad en el diseño y organización de festivales e iniciativas culturales y artísticas en Perú. Las herramientas invitan a pensar y actuar de manera articulada en las cuatro dimensiones de la sostenibilidad —ambiental, social, económica y cultural— e incorporar también el vínculo normativo (cumplimiento de la normativa vigente). Se presentan en forma de preguntas clave, listas de verificación, formatos editables y dinámicas participativas, fáciles de adaptar según las capacidades y prioridades de cada equipo. La lógica es la de la mejora continua, complementando y fortaleciendo así las listas de requisitos o estándares internacionales de sostenibilidad.
Esta guía promueve el reconocimiento de la diversidad cultural y biológica de los territorios, invitando a que cada organización integre estos valores en sus prácticas. De esta forma, los festivales e iniciativas no solo cumplen con políticas nacionales y compromisos internacionales en materia de sostenibilidad, derechos humanos y desarrollo, sino que también consolidan su papel como espacios de encuentro, participación y transformación positiva para la sociedad.

Marco legal e instrumentos que ayudan a organizar mejor un festival o iniciativa cultural sostenible

Los recursos que se encontrarán en este capítulo buscan integrar avances, en materia de sostenibilidad, de distintas instituciones como el Ministerio del Ambiente (MINAM) para ordenar y mejorar la gestión sostenible de eventos, festivales, ferias y actividades culturales y artísticas. En especial, se toman en cuenta las *Orientaciones para la organización de ferias y eventos sostenibles* y las *Orientaciones para feriantes y personal de servicios de alimentación* (MINAM). El objetivo es acercar estas pautas a distintos actores y territorios, desde una mirada situada, coherente y sensible a la diversidad cultural y biológica que caracteriza al país. Conocer estas normas es una forma de sumar confianza al equipo, a los públicos y a posibles aliados.
De manera complementaria, también es importante situar la gestión cultural sostenible en los marcos de referencia internacional. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), por ejemplo, vinculan directamente la acción cultural con metas sociales, ambientales y económicas. Aunque la cultura no aparece como un ODS independiente, esta tiene un rol transversal en el ODS 11: ciudades y comunidades sostenibles, el ODS 12: producción y consumo responsables, y el ODS 13: acción por el clima. En el caso de los festivales, esto implica orientar sus prácticas hacia la reducción de impactos ambientales, la generación de empleo digno, la educación del público en temas referidos a la sostenibilidad y la promoción de la diversidad cultural como base para sociedades inclusivas. Todo ello se ve reflejado en las herramientas que se ponen a disposición en esta guía.
La UNESCO ha llevado a cabo también convenciones fundamentales para el sector cultural, como la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003), que destaca la obligación de proteger prácticas, expresiones y saberes transmitidos de generación en generación, lo que influye directamente en festivales que integran danzas, músicas o prácticas locales u originarias. Perú es, además, uno de los 146 países miembros de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005), la cual establece el derecho de las comunidades a producir, difundir y acceder a diversas formas artísticas, proponiendo políticas públicas que eviten la homogeneización cultural. Ambas convenciones refuerzan la importancia de que los festivales no solo deberían ser eventos de entretenimiento, sino espacios de salvaguardia, transmisión y promoción cultural.
Asimismo, la Agenda 21 de la Cultura (aprobada el 8 de mayo de 2004) introdujo principios pioneros para integrar la cultura en las políticas de desarrollo sostenible, como la participación ciudadana, el respeto a la diversidad, la equidad de género y la interdependencia entre cultura y medioambiente. Tomar en cuenta estos marcos internacionales en la organización de festivales permite alinear los proyectos con compromisos globales y nacionales, defender y reforzar las prácticas y acciones ejecutadas frente a aliados y autoridades, y acceder a mayores oportunidades de cooperación y financiamiento.

5 pasos para desarrollar una iniciativa cultural sostenible

Proponemos que la sostenibilidad se incorpora a nuestro quehacer a través de un recorrido progresivo y práctico de 5 pasos, que ayudan a ordenar las ideas, tomar decisiones claras y transformar la manera en que gestionamos la cultura.
Los 5 pasos son un enfoque propio que reconoce la naturaleza circular y situada de los procesos culturales y artísticos. En este sentido, cada paso es más bien un momento de reflexión y acción que puede repetirse o transformarse, con la finalidad de integrar la sostenibilidad en la práctica cultural de manera consciente y coherente.

Beneficios de aplicar esta guía para una gestión cultural sostenible

• Visión integral:
No se limita a lo ambiental: incorpora también lo social, cultural, económico y normativo, logrando un enfoque de sostenibilidad completo.

• Flexibilidad real:
Los pasos no son lineales ni rígidos: permiten avanzar, retroceder o adaptarse según el ritmo y contexto de cada proyecto.

• Enfoque situado:
Reconoce las particularidades de los territorios y comunidades, integrando saberes locales y prácticas ancestrales.

• Conexión con lo normativo:
Facilita cumplir con marcos legales nacionales (como la Ley N.° 1278 de Gestión Integral de Residuos Sólidos y la Norma Técnica Peruana 900.058:2019), evitando sanciones y construyendo legitimidad.

• Herramientas prácticas:
Cada paso está acompañado de metodologías sencillas, aplicables y participativas que transforman la teoría en acción concreta.

• Genera confianza y resiliencia:
Ayuda a que los proyectos culturales no solo sobrevivan, sino que se consoliden en el tiempo con mayor impacto y credibilidad.

PASOS	HERRAMIENTA ASOCIADA	PRODUCTO ESPERADO	¿QUÉ SE CONSIGUE CON ESTO?
1. Orientar			
Definir el propósito, los vínculos y la visión a futuro de la organización o proyecto.	Ruta de Sostenibilidad	Ruta de Sostenibilidad	Punto de partida clave para alinear al equipo, fortalecer la coherencia entre discurso y acción, y tomar decisiones más claras.
2. Reconocer			
Identificar fortalezas, retos y prioridades desde un diagnóstico situado en las cuatro dimensiones de la sostenibilidad.	Autoevaluación por dimensión (social, cultural, económica, ambiental + vínculo normativo)	Mapa de fortalezas, retos y acciones	Permite tener una fotografía honesta del presente, reconocer buenas prácticas y preparar el terreno para decisiones alcanzables.
3. Priorizar			
Elegir de manera estratégica qué acciones se deben trabajar primero.	Matriz de Priorización	Matriz de Priorización	Facilita seleccionar acciones con mayor impacto y factibilidad, alineándolas con la visión de sostenibilidad.
4. Planificar y actuar			
Traducir las decisiones en una hoja de ruta clara, con responsables, tiempos, recursos e indicadores.	Planificación sostenible	Plan de acción en sostenibilidad	Ayuda a que los acuerdos se conviertan en acciones medibles, facilita la coordinación del equipo y asegura coherencia entre discurso y práctica.

5. Cumplir y aprender			
Asegurar el cumplimiento normativo, documentar aprendizajes y proyectar la mejora continua.	Formato de registro de resultados	Informe de resultados internos y tarjeta de resultados	Permite sistematizar cifras y aprendizajes, fortalecer la mejora continua y dejar una memoria organizacional para próximas ediciones.

PASO 1
ORIENTAR

El primer paso hacia la sostenibilidad con identidad cultural es detenerse a mirar quiénes somos, qué nos une y hacia dónde queremos ir. Se trata de un ejercicio de reflexión estratégica y cultural: conectar lo que hacemos con nuestro propósito común, con nuestra identidad y con la práctica cultural que nos sostiene. Tener claro este punto de partida es clave para alinear al equipo y fortalecer la coherencia entre discurso y acción.
Este paso contiene una herramienta llamada Ruta de Sostenibilidad, que se desarrolla a continuación:

HERRAMIENTA 1
Ruta de Sostenibilidad
Es un instrumento estratégico que ayuda a las organizaciones a verse en perspectiva, identificar brechas y proyectarse hacia un sistema cultural sostenible. Permite observarse y revisar elementos estratégicos claves con el fin de consolidar las bases de la organización que les permita mejorar su gestión e impacto.

A continuación se presenta el formulario de preguntas que permitirá trazar el camino de la institución hacia una sostenibilidad con identidad cultural.

Matriz para elaborar la Ruta de Sostenibilidad

Nº	CAMPO ESTRATÉGICO	PREGUNTA	OPCIONES (MARCA CON X LA QUE CORRESPONDA)	DESCRIPCIÓN DEL CAMPO ESTRATÉGICO
1	Misión y propósito	**¿Para qué haces lo que haces?**	☐ Para visibilizar saberes, expresiones o identidades ☐ Para aportar a mi comunidad o territorio ☐ Para crear redes o movimiento cultural ☐ Para sostener un proyecto económico o profesional ☐ Otro: _____	Explora la razón de ser de la organización. Permite revisar la coherencia entre lo que hacen y su propósito.
2	Naturaleza institucional	**¿Qué tipo de actividad cultural eres?**	☐ Actividad grande con financiamiento fijo ☐ Actividad mediana o independiente ☐ Organización comunitaria o colectiva ☐ Grupo cultural sin personería jurídica ☐ Otro: _____	Permite ubicar a la organización en el ecosistema cultural y reflexionar sobre su escala y formalidad.
3	Vínculo con públicos/ comunidad	**¿Qué tipo de relación tienes con tu público o comunidad?**	☐ Los vemos principalmente como asistentes o espectadores ☐ Participan activamente en las actividades ☐ Cocreamos con ellos desde el inicio ☐ Aún no hemos explorado esa relación ☐ Otro: _____	Indaga sobre la manera en que involucran a sus públicos, clave para la sostenibilidad cultural.

4	Territorio	**¿Dónde realizas tus actividades con más frecuencia?**	Capital o ciudad principal Ciudad intermedia o capital de región Comunidad rural o zona periférica Lugar con conectividad limitada Itinerante Otro: _____	Identifica el alcance territorial de las actividades y su incidencia.
5	Frecuencia	**¿Con qué frecuencia realizas actividades culturales?**	Una vez al año Varias veces al año Actividades mensuales o continuas Según financiamiento disponible	Permite observar la constancia y capacidad de sostenimiento en el tiempo.
6	Articulación y redes	**¿Formas parte de alguna red o articulación cultural?**	Sí, local Sí, regional o nacional No, pero me interesa No formo parte ni lo considero prioritario Otro: _____	Indaga sobre la capacidad de articulación, clave para alianzas y sostenibilidad.
7	Priorización estratégica	**¿Qué dimensión de la sostenibilidad te interesa fortalecer primero?**	Social (inclusión, diversidad, comunidad) Ambiental (residuos, energía, entorno) Cultural (saberes, lenguas, expresiones) Económica (modelos, alianzas, recursos)	Permite identificar prioridades estratégi-cas inmediatas.

8	Capacidades	**¿Qué tipo de conocimientos o habilidades necesitas fortalecer para aplicar la sostenibilidad?**	Gestión cultural y planificación económica Comunicación o diseño Facilitación comunitaria Gestión ambiental Evaluación y sistematización Otro: _____	Identifica brechas de capacidades que afectan la gestión.
9	Gestión de cuidados y bienestar	**¿Cómo consideras que tu organización gestiona los cuidados y el bienestar de las personas involucradas (equipo, público, comunidad)?**	No lo hemos discutido aún Se gestiona de forma orgánica o intuitiva Tenemos ciertas prácticas de cuidado, pero no son sistemáticas Contamos con protocolos o acuerdos claros Otro: _____	Indaga sobre prácticas de cuidado y bienestar, elemento clave de la sostenibilidad.
10	Visión a futuro	**¿Cómo imaginas a tu organización en los próximos 5 años?**	Consolidada en mi comunidad Ampliando su alcance a nivel regional/nacional Con incidencia en políticas públicas Generando un modelo sostenible replicable Otro: _____	Pregunta que conecta el presente con el futu-ro y abre a reflexionar sobre el cambio es-tructural que buscan.

11	Recursos y sostenibilidad económica	**¿Cómo financias principalmente tus actividades?**	Fondos públicos Aportes internacionales Autogestión / recursos propios Alianzas con sector privado Voluntariado o recursos en especie Otro: _____	Permite observar la base financiera y evaluar riesgos o posibilidades de diversificación.
12	Medición de impacto	**¿Cómo evalúan el impacto de sus actividades?**	No realizamos evaluación Recogemos impresiones de los públicos sin un método formal Aplicamos encuestas o registros básicos Usamos indicadores o metodologías sistemáticas Otro: _____	Ayuda a ver el nivel de sistematización y capacidad de gestión de resultados.
13	Cultura y cambio sistémico	**¿Cómo entienden el rol de la cultura en la sostenibilidad?**	Como expresión artística o creativa Como herramienta de cohesión social Como motor de transformación estructural Como memoria e identidad de los territorios Otro: _____	Refuerza la idea de que la sostenibilidad necesita de la cultura para lograr transformaciones profundas y cambios de sistema.

14	Vínculo normativo	**¿Qué relación tiene tu organización con las políticas culturales o marcos normativos de tu país/ territorio?**	No conocemos la normativa relacionada con nuestro trabajo La conocemos pero no la aplicamos Intentamos alinearnos con políticas culturales o ambientales Participamos en procesos de consulta o incidencia normativa Otro: _____	Permite evaluar hasta qué punto la organización reconoce, se alinea o incide en los marcos normativos vigentes. Es clave porque una organización que conecta su accionar con políticas culturales, ambientales o de sostenibilidad tiene mayores posibilidades de incidir en cambios estructurales y asegurar la sostenibilidad de sus prácticas.

Resultado

Con las respuestas obtenidas, se recomienda elaborar una síntesis acerca de la organización o proyecto (1 párrafo) para describir la identidad, motivaciones y aspiraciones de la organización o iniciativa.

Somos una organización que trabaja principalmente en _____, desarrollando actividades en _____. Nos vinculamos con nuestra comunidad [*describir relación*] y actuamos en [*territorio*] con una [*frecuencia*]. Hoy priorizamos la dimensión [*ambiental/social/cultural/económica*]. Nuestros mayores desafíos son [*brechas clave*]. Contamos con [*fortalezas/capacidades*].

Esta síntesis es un insumo que puede actualizarse periódicamente para reflejar cambios y aprendizajes.

PASO 2

RECONOCER

Después de orientar el rumbo y definir quiénes somos, el siguiente paso es mirarnos con honestidad: reconocer lo que ya hacemos bien, lo que necesitamos mejorar y las condiciones que rodean nuestro trabajo. Esta mirada prepara el terreno para tomar decisiones más claras y alcanzables en el siguiente momento.
Este paso permite ubicar a la organización o proyecto dentro de un diagnóstico inicial, considerando las cuatro dimensiones de la sostenibilidad —ambiental, social, económica y cultural—, además del cumplimiento normativo mínimo.
En el momento de reconocer la realidad de la organización o proyecto, es clave entender que la sostenibilidad no es solo una práctica voluntaria, sino también un marco normativo y cultural que guía a los eventos en Perú. El Ministerio del Ambiente (MINAM), a través de normativas como la Ley N.° 1278 de Gestión Integral de Residuos Sólidos y la Norma Técnica Peruana 900.058:2019, sensibiliza al público y a los organizadores sobre el consumo responsable, y sobre la segregación y disposición adecuada de los residuos en cualquier evento, utilizando el sistema estandarizado de colores (verde para aprovechables, marrón para orgánicos, negro para no aprovechables y rojo para peligrosos).
Reconocer estas obligaciones desde el inicio ayuda a alinear el diagnóstico y la planificación con estándares nacionales y a generar confianza entre el público, la comunidad y las autoridades.

Puntos críticos de impacto ambiental en un evento cultural:

Con información clave del MINAM, se presentan 4 categorías clave que responden a los puntos críticos de impacto ambiental en un evento cultural:

- **Comunicación y señalética:** Elegida porque, sin información clara y visible, el público no puede colaborar en la segregación de residuos ni adoptar buenas prácticas.

- **Gestión de residuos:** Es el aspecto más visible y regulado en cualquier evento. Una gestión adecuada previene la contaminación, protege la salud pública y asegura el cumplimiento de la Ley N.° 1278.

- **Alimentación / stands:** Los puntos de venta de alimentos son grandes generadores de residuos, especialmente plásticos de un solo uso. Regular su operación impacta directamente en la reducción de desechos.

- **Capacitación (staff / stands):** La capacitación asegura coherencia en la práctica y convierte al personal en multiplicador de mensajes ambientales.

HERRAMIENTA 2

Autoevaluación por Dimensión

Es una herramienta práctica que ayuda a reflexionar sobre las acciones cotidianas del proyecto. Puede completarse de manera individual o colectiva, pero lo más valioso es conversar los resultados en equipo y construir una visión compartida de dónde estamos y hacia dónde queremos avanzar. El resultado es un registro narrativo que resume lo que se hace bien, lo que se quiere mejorar y tres acciones prioritarias para los próximos meses.
La herramienta Autoevaluación por Dimensión propone mirar el quehacer de un festival o iniciativa cultural o artística desde cuatro dimensiones indisociables:

- **Ambiental:** Cómo cuidamos el entorno y los recursos e integramos conocimientos contemporáneos y ancestrales de relaciones entre naturaleza y ser humano.

- **Social:** Cómo generamos vínculos inclusivos, accesibles, respetuosos y diversos.

- **Económica:** Cómo sostenemos proyectos con recursos gestionados de forma ética y transparente, vinculando a economías locales, circulares y solidarias.

- **Cultural:** Cómo integramos saberes, lenguas, símbolos y memorias en lo que hacemos.

Asimismo, sumado a estas dimensiones, se propone observar el quehacer del proyecto desde el vínculo que tiene con el aspecto normativo, analizando cómo se relaciona con las políticas públicas, marcos legales o instrumentos que pueden favorecer o limitar su desarrollo.

Cada dimensión tiene una tabla propia de autoevaluación que, a su vez, está compuesta por acciones organizadas en niveles de esfuerzo (bajo●, medio●, alto●) con el fin de ubicar la realidad del proyecto y no un estándar ideal.

Matriz de la herramienta Autoevaluación por Dimensión

DIMENSIÓN SOCIAL

CATEGORÍA	ACCIÓN ESPECÍFICA	NIVEL DE ESFUERZO		
		BAJO	MEDIO	ALTO
Participación	Incluir activamente a la comunidad en el proyecto	Invitamos a personas locales a asistir o colaborar. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	La comunidad propone ideas o actividades dentro del proyecto. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	La comunidad participa en todas las etapas: diseño, planificación, ejecución y evaluación, asegurando la inclusión activa de niños, niñas y adolescentes, y personas adultas mayores, con roles y espacios que reconozcan sus aportes y saberes. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
	Participar sin internet ni tecnología	Organizamos nuestras actividades usando papelógrafos, pizarras, cuadernos o solo conversación. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Hacemos reuniones abiertas o asambleas donde las ideas se comparten de forma oral o con dibujos. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Creamos el proyecto junto a la comunidad usando sus formas de reunión y comunicación tradicionales (relatos, teatro, canciones). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
Accesibilidad	Diseñar el proyecto para que sea accesible para todas las personas	Usamos lenguaje claro y espacios físicos accesibles. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Ofrecemos contenidos en más de un idioma y consideramos diferentes capacidades. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Diseñamos todas las actividades desde un enfoque accesible, considerando accesos físicos, culturales, económicos y digitales. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
Equidad	Promover igualdad de oportunidades y representación	Garantizamos igualdad de oportunidades, representación y condiciones justas dentro del equipo organizador (roles, salarios, liderazgo y gobernanza). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Diseñamos acciones y/o espacios para involucrar a personas de grupos históricamente excluidos. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Reconocemos y garantizamos derechos culturales, lingüísticos, de género y de participación de todas las personas involucradas. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos

Bienestar	Cuidar el bienestar físico y emocional del equipo	Fomentamos un ambiente seguro y respetuoso, donde se reconocen y atienden las necesidades básicas de todas las personas. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Organizamos las tareas y los tiempos de manera equitativa, respetando las responsabilidades familiares, personales y comunitarias de cada integrante. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Contamos con un protocolo de cuidado integral que incluye prevención, acompañamiento emocional, pausas y descanso, además de medidas frente a situaciones de violencia, discriminación o acoso. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos
Fortalecimiento de capacidades	Aportar al aprendizaje y desarrollo de las personas	Compartimos conocimientos básicos o consejos prácticos con la comunidad durante nuestras actividades. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Organizamos talleres o espacios de aprendizaje que ayuden a la comunidad a desarrollar habilidades útiles para su vida cotidiana o su trabajo. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Cocreamos procesos de formación a largo plazo junto a la comunidad, según sus intereses y necesidades. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos

Resultado

1. Lo que ya hacemos bien
Fortalezas que reconocemos en nuestro trabajo actual (mínimo 3):

……

……

……

2. Lo que queremos mejorar
Áreas que necesitamos fortalecer (mínimo 3):

……

……

……

3. Tres acciones prioritarias
Elegimos las acciones concretas para trabajar en los próximos 6–12 meses:

……

……

……

DIMENSIÓN CULTURAL

CATEGORÍA	ACCIÓN ESPECÍFICA	NIVEL DE ESFUERZO		
		BAJO	MEDIO	ALTO
Diversidad cultural	Reconocer, respetar y facilitar el derecho de todas las personas a acceder y participar libremente en la vida cultural de su comunidad.	Valoramos y visibilizamos la diversidad de expresiones culturales (lenguas, prácticas, saberes, identidades) presentes en nuestra comunidad. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Facilitamos condiciones para que distintas personas o grupos ejerzan su derecho a expresarse y formar parte de las decisiones culturales. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Reconocemos y protegemos activamente este derecho mediante acuerdos, principios éticos o políticas institucionales explícitas. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos

	Visibilizar expresiones culturales locales	Mostramos músicas, lenguas, saberes o costumbres del lugar. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Involucramos activamente a personas o colectivos que representan esas expresiones. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Reconocemos y protegemos activamente este derecho mediante acuerdos, principios éticos o políticas institucionales explícitas. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
Identidad	Valorar las identidades del territorio	Respetamos las formas de hablar, vestir o relacionarse de la comunidad. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Adaptamos nuestros mensajes y acciones al contexto cultural del lugar. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Incorporamos las identidades del lugar como parte central del proyecto o actividad. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
Interculturalidad	Fomentar el diálogo respetuoso y equitativo entre culturas	Promovemos el respeto entre diferentes formas de vida y pensamiento. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Creamos espacios donde diferentes culturas se expresan y se escuchan. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Facilitamos procesos de encuentro intercultural con participación igualitaria. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos

Comunicación cultural	Comunicar desde el territorio	Compartimos información del proyecto por medios accesibles y locales (radio local, altavoces, carteles escritos a mano o boca a boca). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Usamos dibujos, mapas o narraciones en lengua local para que todas y todos entiendan el proyecto. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Cocreamos mensajes y actividades junto a personas de la comunidad, usando sus propios lenguajes, ritmos y símbolos. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
Memoria	Recuperar o cuidar la memoria local	Compartimos historias y saberes que nos cuenta la comunidad. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Documentamos esas memorias y las compartimos de forma abierta. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Creamos procesos y acciones para reconstruir y transmitir la memoria local. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
	Autoría cultural local	Citamos fuentes orales, se reconocen autorías y saberes en las presentaciones. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Compartimos decisiones creativas con personas portadoras de la cultura local. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Firmamos acuerdos éticos o protocolos con comunidades para proteger sus expresiones culturales. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos

Resultado

1. Lo que ya hacemos bien
Fortalezas que reconocemos en nuestro trabajo actual (mínimo 3):

……

……

……

2. Lo que queremos mejorar
Áreas que necesitamos fortalecer (mínimo 3):

……

……

……

3. Tres acciones prioritarias
Elegimos las acciones concretas para trabajar en los próximos 6–12 meses:

……

……

……

DIMENSIÓN ECONÓMICA

CATEGORÍA	ACCIÓN ESPECÍFICA	NIVEL DE ESFUERZO		
		BAJO	MEDIO	ALTO
Planificación y registro	Organizar los gastos e ingresos	Registramos ingresos y gastos básicos de forma manual o digital (libreta, excel, hoja comunitaria). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Elaboramos presupuestos antes de cada edición o actividad (costos estimados por rubro). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Planificamos con anticipación incorporando escenarios de riesgo, mecanismos de ahorro o contingencia, y estrategias para que los beneficios se distribuyan de forma justa en el equipo y la comunidad. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos

Trabajo digno	Garantizar condiciones laborales justas	Reconocemos el trabajo voluntario y evitamos la sobrecarga no remunerada (apoyo con movilidad, tiempos razonables, alimentación, etc). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Asignamos presupuestos para pagos justos y procuramos que los pagos sean puntuales y transparentes (tarifas adaptadas al contexto local y organizacional). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Aplicamos principios de equidad salarial y condiciones laborales dignas, incorporando oportunidades de continuidad o formación. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos
Impacto económico local	Generar beneficios para la economía del lugar	Priorizamos la compra responsable y las alianzas con proveedores y emprendimientos locales sostenibles. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Integramos a emprendimientos locales en nuestras actividades y cadenas de valor, generando ingresos directos y visibilidad para ellos. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Creamos alianzas sostenibles con negocios, cooperativas y economías comunitarias del lugar, fomentando su crecimiento, innovación y prácticas de economía circular. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos
Fuentes de ingreso	Recursos y decisiones económicas	Usamos recursos compartidos, colaborativos o en trueque (equipos prestados, espacios comunitarios, etc). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Generamos ingresos propios a través de servicios o productos culturales (entradas, publicaciones, talleres, *merchandising*, etc.). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Diversificamos nuestras fuentes de ingreso combinando recursos propios, fondos públicos/privados y alianzas estratégicas, asegurando estabilidad. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos

Innovación y resiliencia financiera	Seguridad financiera	Experimentamos con ingresos alternativos simples (trueque ampliado, colectas, financiamiento, *crowdfunding* puntual). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Integramos prácticas de finanzas sostenibles (alianzas con banca ética, inversión en proyectos verdes, modelos circulares de reutilización de recursos). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Diseñamos un modelo financiero innovador y resiliente a largo plazo (fondos de reserva, escenarios de riesgo, diversificación avanzada de ingresos, inversión social con impacto medible). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos

Resultado

1. Lo que ya hacemos bien
Fortalezas que reconocemos en nuestro trabajo actual (mínimo 3):

……

……

……

2. Lo que queremos mejorar
Áreas que necesitamos fortalecer (mínimo 3):

……

……

……

3. Tres acciones prioritarias
Elegimos las acciones concretas para trabajar en los próximos 6–12 meses:

……

……

……

DIMENSIÓN AMBIENTAL

CATEGORÍA	ACCIÓN ESPECÍFICA	NIVEL DE ESFUERZO		
		BAJO	MEDIO	ALTO
Saberes y prácticas ambientales desde el territorio	Enseñar y aprender sobre el medioambiente	Visibilizamos y valoramos expresiones culturales vinculadas al ambiente (lenguas, rituales, prácticas locales de cuidado). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Involucramos a actores y comunidades portadoras de saberes bioculturales (sabias/os, agricultores, guardianes del agua, artesanas, pueblos originarios) en actividades y procesos de decisión. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Integramos de manera transversal el enfoque biocultural en la programación, la narrativa y la gestión del proyecto, promoviendo la transmisión intergeneracional de saberes y la cocreación respetuosa con las comunidades. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos
Relación con el espacio y el entorno	Cuidado activo del entorno	Cuidamos el espacio antes, durante y después del evento, tomando medidas para prevenir impactos negativos (limpieza, señalización, respeto a áreas sensibles). ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Coordinamos con comunidades, vecindarios o comités locales para tomar decisiones conjuntas sobre el uso del espacio y reconocer su valor cultural y simbólico. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Realizamos evaluaciones participativas del impacto ambiental y cultural, compartimos públicamente los resultados y establecemos, junto con la comunidad y aliados, planes de mitigación y mejoras. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos

Uso de recursos y consumo	Consumo responsable y circularidad	Evitamos materiales descartables de un solo uso en lo posible (no usamos vasos plásticos, preferimos lo reutilizable). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Priorizamos materiales reutilizables o biodegradables en la producción (tela, papel reciclado, madera, decoración duradera) y reducimos el uso de insumos innecesarios. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Diseñamos un plan integral para reducir el impacto ambiental de todos los insumos (materiales, energía, escenografía, transporte), incorporamos indicadores para medir resultados y compartimos soluciones sostenibles con otros eventos o comunidades. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
	Segregación de residuos	Instalamos contenedores de basura diferenciados siguiendo el código de colores del MINAM (verde, marrón, negro, rojo). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Prohibimos el uso de tecnopor, cañitas y plásticos de un solo uso en stands y servicios de alimentación. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Coordinamos la recolección con municipalidades u operadores independientes y habilitamos un acopio temporal seguro. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos

Comunicación y educación ambiental	Mensajes y aprendizajes para la sostenibilidad	Compartimos mensajes simples de cuidado ambiental durante el evento o en otros canales (frases cortas, stickers, anuncios). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Incluimos actividades de sensibilización o aprendizaje ambiental en la programación (talleres, activaciones, teatro, juegos). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Cocreamos campañas y materiales educativos con la comunidad, integrando saberes locales y mensajes ambientales que se difundan antes, durante y después del evento, y que puedan ser reutilizados por otras organizaciones. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
	Comunicación accesible y participativa	Incorporamos voluntariado visible y señalética clara para orientar al público en la correcta segregación de residuos. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Realizamos devoluciones públicas breves de resultados ambientales al cierre del evento (pizarras, altavoz, infografías). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Integramos la voz del público en la evaluación final y en la creación de materiales de comunicación ambiental para futuras ediciones. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos
Gestión energética y huella de carbono	Reducir el consumo de energía y las emisiones vinculadas al proyecto.	Usamos equipos eficientes (iluminación LED, ahorro de electricidad) y apagamos los que no se utilizan durante el evento. Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Priorizamos energías renovables y soluciones de bajo consumo (paneles solares, baterías recargables, transporte colectivo para equipos). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos	Medimos nuestra huella de carbono, establecemos metas de reducción y compensamos emisiones mediante acciones locales (reforestación, proyectos comunitarios de energía limpia). Lo hacemos Queremos hacerlo No lo necesitamos

Resultado

1. Lo que ya hacemos bien
Fortalezas que reconocemos en nuestro trabajo actual (mínimo 3):

……

……

……

2. Lo que queremos mejorar
Áreas que necesitamos fortalecer (mínimo 3):

……

……

……

3. Tres acciones prioritarias
Elegimos las acciones concretas para trabajar en los próximos 6–12 meses:

……

……

……

VÍNCULO NORMATIVO

CATEGORÍA	ACCIÓN ESPECÍFICA	NIVEL DE ESFUERZO		
		BAJO	MEDIO	ALTO
Conocimiento legal básico	Reconocer las normas principales que afectan tu actividad (ambientales, laborales, culturales, de seguridad)	Identificamos algunas normas generales que afectan nuestra actividad y reconocemos su importancia. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Contamos con un listado básico de normas y permisos vigentes y verificamos que sean aplicados en nuestras actividades. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Mapeamos integralmente los marcos legales vinculados a nuestra actividad, incluyendo la Ley N.° 1278 de Gestión Integral de Residuos Sólidos y la NTP 900.058:2019 (código de colores para segregación) ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos

Organización sostenible	Orientaciones sostenibles para la organización de eventos	Solicitamos permisos básicos de uso de espacio o autorización municipal, asegurando el cumplimiento mínimo de la normativa. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Incluimos lineamientos del MINAM para ferias y stands de alimentos: prohibición de tecnopor, sorbetes y plásticos de un solo uso; uso obligatorio de materiales alternativos (cartón, bagazo de caña, polipapel); disposición diferenciada de residuos. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos	Aseguramos que el personal de stands y alimentación oriente al público en la segregación de residuos y deje los espacios limpios al cierre, según las orientaciones del MINAM. ☐ Lo hacemos ☐ Queremos hacerlo ☐ No lo necesitamos

Resultado

1. Lo que ya hacemos bien
Fortalezas que reconocemos en nuestro trabajo actual (mínimo 3):

……

……

……

2. Lo que queremos mejorar
Áreas que necesitamos fortalecer (mínimo 3):

……

……

……

3. Tres acciones prioritarias
Elegimos las acciones concretas para trabajar en los próximos 6–12 meses:

……

……

……

PASO 3

PRIORIZAR

Al terminar el paso 2, probablemente surjan una lista amplia de ideas, retos y posibles mejoras. Sin embargo, no todas las acciones pueden implementarse al mismo tiempo ni todas tienen el mismo impacto o urgencia.
Este paso no busca descartar, sino ordenar. Así, el equipo puede enfocarse en lo que realmente es viable y necesario, sin dispersarse ni desgastarse. Elegir con criterio fortalece la coherencia, distribuye mejor los recursos y permite avanzar paso a paso, acumulando logros que animan a seguir creciendo.
Este paso contiene una herramienta llamada Matriz de Priorización de Acciones, que se desarrolla a continuación:

HERRAMIENTA 3

Matriz de Priorización de Acciones

Permite elegir de manera estratégica qué acciones vale la pena trabajar primero, cuáles tendrán más impacto, cuáles son más factibles y cuáles responden mejor a nuestra visión de sostenibilidad.

Es un instrumento que evalúa las acciones que surgieron en el diagnóstico sobre la base de cuatro criterios:

- **Impacto:** ¿Qué tanto aporta a la sostenibilidad de la organización o comunidad?
- **Factibilidad:**¿Contamos con los recursos (tiempo, equipo, presupuesto) para llevarla a cabo?
- **Urgencia:** ¿Qué tan necesario es implementarla pronto para evitar un problema o aprovechar una oportunidad?
- **Coherencia:** ¿Está alineada con nuestro propósito, identidad y visión a futuro?

El resultado es una matriz con 3-5 acciones prioritarias para los próximos meses.

Ejemplo de Matriz de Priorización de Acciones

ACCIÓN PROPUESTA	IMPACTO (ALTO, MEDIO, BAJO)	FACTIBILIDAD (ALTA, MEDIA, BAJA)	URGENCIA (ALTA, MEDIA, BAJA)	COHERENCIA (SÍ, PARCIAL, NO)	DECISIÓN FINAL (PRIORIZAR, ESPERAR, NO APLICAR)
Reducir uso de plástico	Alto	Alta	Alta	Sí	**Priorizar**
Traducir mensajes a lengua originaria	Alto	Media	Media	Sí	**Priorizar**
Traducir mensajes a lengua originaria	Medio	Baja	Baja	Parcial	**Esperar**

Resultado: Matriz de Priorización de Acciones

ACCIÓN PROPUESTA	IMPACTO (ALTO, MEDIO, BAJO)	FACTIBILIDAD (ALTA, MEDIA, BAJA)	URGENCIA (ALTA, MEDIA, BAJA)	COHERENCIA (SÍ, PARCIAL, NO)	DECISIÓN FINAL (PRIORIZAR, ESPERAR, NO APLICAR)

PASO 4

PLANIFICAR Y ACTUAR

Este es el momento de estructurar la priorización de acciones concretas. Planificar significa organizar los compromisos y los objetivos en un plan claro: qué se hará, quién será responsable, en qué plazos, con qué recursos, con quiénes se harán alianzas y cómo se evaluarán los resultados.
La planificación es una hoja de ruta flexible, que puede revisarse y adaptarse según el contexto y los aprendizajes del equipo. En esta etapa de planificación, las orientaciones del MINAM (vistas en el paso 2) ofrecen criterios concretos que deben traducirse en un plan de acción ambiental para la organización de cualquier evento.

Algunas medidas básicas recomendadas son:

- **Residuos y plásticos de un solo uso:** Se sugiere evitar el uso de bolsas, tecnopor, cañitas y descartables plásticos en stands y servicios de alimentos. Se debe optar por materiales alternativos como cartón, bagazo de caña o polipapel.

- **Atención al público:** Los responsables de stands y servicios deben orientar a los asistentes sobre cómo separar residuos y dejar los espacios limpios al cierre.

- **Infraestructura:** Instalar tachos diferenciados, contenedores especiales y puntos limpios en zonas de alto flujo (entradas, áreas de comida, *backstage*), siguiendo el código de colores del MINAM.

- **Comunicación ambiental:** Señalética clara, mensajes de audio durante el evento, voluntariado identificado y campañas exprés que motiven al público a participar en la separación de residuos.

Planificar con estas acciones no solo garantiza el cumplimiento legal, sino que convierte al festival o actividad cultural en un espacio pedagógico.

Este paso contiene una herramienta llamada Planificación Sostenible, que se desarrolla a continuación con ejemplos ambientales básicos para incorporar en actividades culturales o artísticas:

HERRAMIENTA 4

Planificación Sostenible

Es una herramienta de planificación estratégica y operativa que ayuda a convertir las decisiones en acciones concretas. El resultado es una hoja de ruta que permite organizar las acciones.

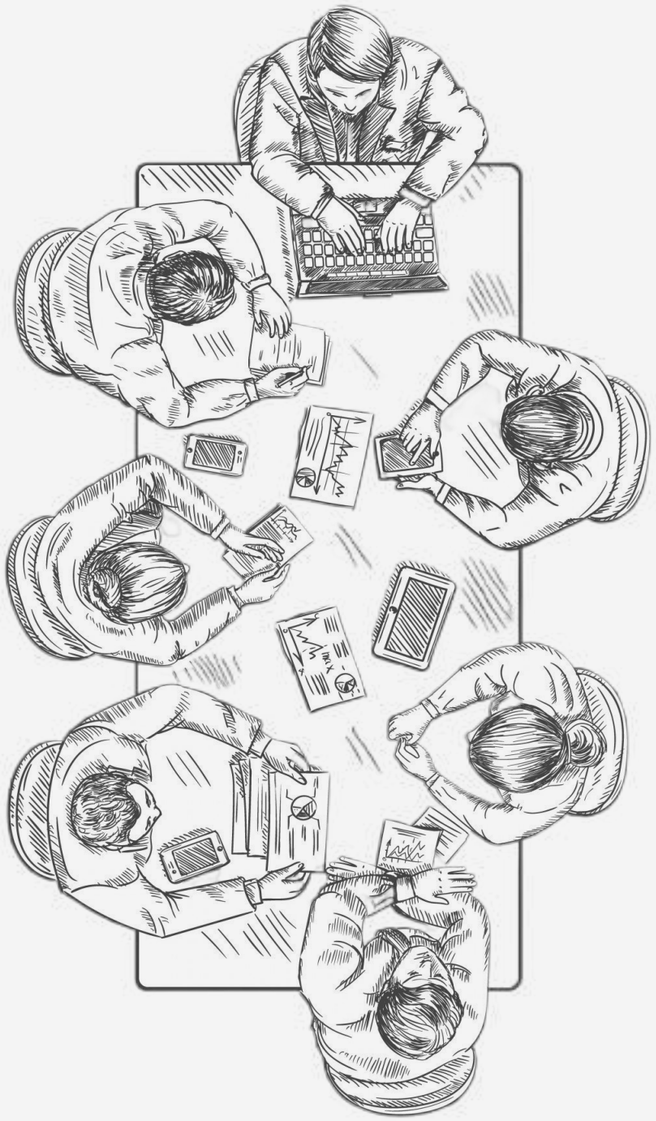
Para planificar, se recomienda lo siguiente:

- Máximo 3–5 acciones por dimensión (para que el plan sea realista).

- Revisar cada trimestre o edición del evento.

- Seleccionar las acciones que son más sencillas de realizar y cuyo impacto es alto.

- Asignar responsables claros (no dejar acciones en el aire).



¿CÓMO CONSTRUIR CULTURA DESDE LA SOSTENIBILIDAD?

Ejemplo de Planificación Sostenible

DIMENSIÓN	ACCIÓN QUE QUEREMOS HACER	¿QUIÉN SE ENCARGA?	¿CUÁNDO LO HAREMOS?	¿QUÉ NECESITAMOS? (IDEAS EN LISTA)	PRESUPUESTO ESTIMADO	INDICADORES DE ÉXITO / RESULTADOS ESPERADOS	RIESGOS Y PLAN DE CONTINGENCIA	ALIADOS EXTERNOS / COLABORADORES	ESTADO / AVANCE
Social (personas y participación)	Organizar una reunión abierta con vecinas/os	Ana y Julio	Dos meses antes del evento	• Carteles para invitar. • Espacio comunal. • Sillas prestadas. • Facilitar el diálogo en lengua local.	S/ 300	• Número de asistentes. • Registro de participantes.	• Baja asistencia. • Reprogramar con nueva convocatoria.	• Juntas vecinales. • Líderes comunitarios.	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
Económica (recursos y trabajo justo)	Reutilizar materiales de años anteriores	Todo el equipo	Semanas previas al evento	• Hacer inventario. • Buscar cajas de almacenaje. • Ver qué materiales sirven otra vez. • Coordinar con voluntarios para limpieza.	S/ 0 (uso de materiales existentes)	• 50 % de materiales reutilizados. • Reducción de gastos en compras nuevas.	• Materiales dañados. • Buscar donaciones o comprar mínimo necesario.	• Voluntarios • Proveedores locales	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
Ambiental (naturaleza y cuidado)	Reducir el uso de botellas y vasos plásticos en el evento	Equipo de logística + voluntarios ambientales	1 mes antes del evento y durante toda la ejecución	• Establecer convenio con proveedor de vasos reutilizables/ biodegradables. • Puntos de recarga de agua potable. • Cartelería de sensibilización. • Mensajes en redes previos y durante el evento.	S/ 500 (alquiler/ compra de vasos y señalización)	• Al menos 70 % de asistentes usa vasos reutilizables o biodegradables. • Reducción de botellas plásticas en un 60 % respecto a la edición anterior. • Registro fotográfico y conteo de residuos.	• Falta de colaboración. • Incentivar con campañas de sensibilización.	• Proveedores locales de envases sostenibles • Municipalidades • ONG ambiental aliada	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
Cultural (identidad y expresión local)	Incluir presentaciones en lengua originaria	Equipo de programación	Dos meses antes del evento	• Contactar colectivos locales. • Confirmar traductores. • Coordinar presentación conjunta. • Difundir en la lengua originaria.	S/ 200	• Al menos 2 presentaciones en lengua originaria. • *Feedback* positivo del público.	No conseguir traductores • Buscar apoyo en universidades o colectivos.	• Colectivos culturales. • Universidades.	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado

¿CÓMO CONSTRUIR CULTURA DESDE LA SOSTENIBILIDAD?

Cuidados (bienestar, prevención y contención)	Crear un espacio de descanso y contención durante el evento	Fiorella y equipo de mediación	Un mes antes del evento	• Coordinar espacio tranquilo con sombra. • Señalética amable. • Designar una persona por turno.	S/ 100	• Al menos 10 personas usan el espacio • Comentarios positivos en evaluación	• Poco uso. • Reforzar difusión en redes y señalización.	• Voluntarias de salud. • Red de mediadoras.	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
Comunicación y señalética	Colocar señalética clara en accesos y puntos limpios	Equipo de comunicación	2 semanas antes del evento	• Diseño de carteles, impresiones o pintura manual. • Voluntarios.	S/ 200	Señalética visible en 100 % de accesos y zonas críticas.	• No imprimir a tiempo. • Usar carteles pintados a mano.	• Municipalidad. • Colectivos locales.	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
Gestión de residuos	Colocar tachos diferenciados con rótulos y pictogramas	Logística + voluntarios	Día del evento	• Tachos/cajas. Stickers. • Bolsas de repuesto.	S/ 150	70 % de residuos segregados correctamente.	• Rebalse • Programar rondas de limpieza cada 2h.	• ONG ambiental. • Recicladores.	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
Alimentación / stands	Evitar plásticos de un solo uso y promover vajilla biodegradable	Coordinación de stands	1 mes antes y durante el evento	• Acuerdo con feriantes. • Compra de vajilla biodegradable. • Sensibilización.	S/ 500	80 % de stands sin tecnopor/plástico.	• Resistencia de proveedores. • Aplicar distintivo verde a stands cumplidores.	• Proveedores sostenibles. • MINAM	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
Capacitación	Inducción ambiental de 10 min a stands y staff	Equipo de sostenibilidad	1 día antes del evento	• Guion de inducción. • Megáfono o altavoz. • Fichas simples.	S/ 50	100 % de stands capacitados antes de abrir.	• Falta de asistencia. • Capacitación en rondas breves.	• ONG aliada • Red de voluntarios	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
Relación con autoridades	Coordinar recojo de residuos con municipio u operador	Coordinador/a general	1 mes antes + día del evento	• Carta de solicitud. • Cronograma. • Persona de enlace.	S/ 0	Recojo final certificado por operador formal.	• Fallo de recojo. • Plan B con recicladores locales.	Municipalidad.	☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado

¿CÓMO CONSTRUIR CULTURA DESDE LA SOSTENIBILIDAD?

Hoja de Planificación Sostenible (espacio por completar)

DIMENSIÓN	ACCIÓN QUE QUEREMOS HACER	¿QUIÉN SE ENCARGA?	¿CUÁNDO LO HAREMOS?	¿QUÉ NECESITAMOS? (IDEAS EN LISTA)	PRESUPUESTO ESTIMADO	INDICADORES DE ÉXITO / RESULTA-DOS ESPERADOS	RIESGOS Y PLAN DE CONTINGENCIA	ALIADOS EXTERNOS / COLABORADORES	ESTADO / AVANCE
									☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
									☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
									☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
									☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado
									☐ Pendiente ☐ En proceso ☐ Finalizado

PASO 5

CUMPLIR Y APRENDER

Después de planificar e implementar, llega el momento de detenerse a mirar con calma lo que se ha logrado. Este paso es una oportunidad de aprendizaje colectivo. Evaluar significa escuchar percepciones, recoger testimonios y reconocer los cambios alcanzados.

El cumplimiento implica asegurarse de que las acciones realizadas respeten las normas vigentes y los compromisos asumidos, mientras que el aprendizaje se centra en transformar la experiencia en memoria organizacional. De esta manera, cada edición no se vive como un esfuerzo aislado, sino como parte de un proceso continuo de mejora y consolidación.

En este último paso se aplica la herramienta Registro de Resultados, que se desarrolla a continuación:

HERRAMIENTA 5

Registro de Resultados

Es un instrumento que organiza lo alcanzado en cada dimensión de la sostenibilidad (ambiental, social, económica y cultural). Este formato es la herramienta principal para evaluar y aprender del proceso.

A diferencia de un informe extenso, esta herramienta está diseñada para que el equipo lo complete en una reunión de cierre, lo que facilita la participación y el consenso.

Su objetivo es organizar de forma clara lo que se alcanzó en cada dimensión de la sostenibilidad, integrando tres niveles de información:

1. Resultados cuantitativos:
Cifras verificables como porcentajes de residuos reciclados, número de asistentes, ingresos generados o cantidad de actividades realizadas.

2. Resultados cualitativos:
Testimonios, percepciones o frases que reflejan los cambios vividos por la comunidad, el equipo o los públicos.

3. Aprendizajes / mejoras futuras:
Recomendaciones y observaciones que sirven como insumo para planificar la siguiente edición

¿Cómo se usa?
El equipo completa la tabla y el resultado se convierte en el Informe de Resultados Internos.

Registro de Resultados

DIMENSIÓN	RESULTADOS CUANTITATIVOS	RESULTADOS CUALITATIVOS	APRENDIZAJES / MEJORA FUTURA
Ambiental			
Social			
Económica			
Cultural			

Resultados

Informe de resultados internos:
Memoria que resume cifras, percepciones y aprendizajes del festival.

Tarjeta de resultados:
Versión visual y sintética del informe, diseñada para compartir con patrocinadores, comunidad y redes.

Ejemplo de Informe de Resultados Internos:

DIMENSIÓN	RESULTADOS CUANTITATIVOS	RESULTADOS CUALITATIVOS	APRENDIZAJES / MEJORA FUTURA
Ambiental			
	Se redujo en 40 % los plásticos de un solo uso.	Las familias comentaron que nunca habían visto un festival con tanta claridad en el manejo de residuos.	Ampliar puntos de segregación en zonas externas al evento.
Social			
	200 jóvenes voluntarios participaron en la logística.	Los voluntarios contaron que esta experiencia les dio confianza para organizar otras actividades en su barrio.	Fortalecer la capacitación de voluntarios en protocolos de accesibilidad.
Económica			
	3 nuevos aliados estratégicos financiaron actividades.	Los comerciantes locales expresaron que el festival aumentó sus ventas en un 20 %.	Explorar modelos de cofinanciamiento comunitario.
Cultural			
	3 expresiones artísticas locales integradas.	Una artesana señaló que fue la primera vez que su trabajo fue reconocido en un evento cultural grande.	Mejorar la articulación con artistas de otras regiones.

Ejemplo de Tarjeta de Resultados:

40 % menos plásticos

200 voluntarios jóvenes

3 expresiones culturales nuevas

3 aliados estratégicos

“Nos sentimos parte del festival, no solo espectadores”.

Con este último paso se completa el recorrido propuesto. Los cinco pasos son un conjunto de recursos prácticos que pueden adaptarse al ritmo, las capacidades y la realidad de cada equipo y/o proyecto. La idea es que estas herramientas sirvan para orientar, reconocer, planificar y aprender de manera continua, fortaleciendo la sostenibilidad con identidad cultural en cada edición. Este capítulo busca abrir un hábito: detenernos a reflexionar, actuar con coherencia y registrar lo aprendido para avanzar con mayor claridad.

Bibliografía

Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai 27-28: 64-79*.

Beirak, J. (2022). *Cultura ingobernable*. Ariel.

Benavides, M. y León, J. (2013). *Una mirada a la violencia física contra los niños y niñas en los hogares peruanos: magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijos e hijas*. [Documento de Investigación: etnicidad, género, ciudadanía y derechos]. GRADE.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Economía creativa para el desarrollo sostenible. Naciones Unidas*.

De Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina*. Abya-Yala.

El Peruano (21 de febrero de 2023). *Más de 4 millones de peruanos hablan una de las 48 lenguas indígenas u originarias*. https://www.elperuano.pe/noticia/205072-mas-de-4-millones-de-peruanos-hablan-una-de-las-48-lenguas-indigenas-u-originarias

Escobar, A. (2012). *Sentipensar con la Tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Bogotá. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Espejo Ayca, E. (2021). *Decolonialidad y patrimonio*. Parte 2 [Capítulo]. En V. Usubiaga, J. Muñoz y A. Elbirt (Comp.), *Los patrimonios son políticos: patrimonios y políticas culturales en clave de género* (165-180). Ministerio de Cultura de la Nación y RGC Ediciones. https://rmabackend.cultura.gob.ar/media/publicaciones/AAVV_2021_Los_patrimonios_son_politicos_Ministerio_de_Cultura_de_la_Nacion.pdf

Food and Agriculture Organization of the United Nations (2017). *Family Farming Knowledge Platform*. https://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/1634679/

García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona. https://archive.org/details/garciacanclkinidiferentesdesigualesydesconectadosmapasdelainterculturalidad_202003/GARCIA%20CANCLKINI%20diferentes-desiguales-y-desconectados-mapas-de-la-interculturalidad/

Gudynas, E. (2011). *Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo*. América Latina en movimiento. https://www.researchgate.net/publication/303286412_Buen_Vivir_Germinando_alternativas_al_desarrollo

Instituto Nacional de Estadística e Informática (s. f.). *Informe técnico: medición de la pobreza 2004, 2005 y 2006*. https://www1.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/lib0989/libro.pdf

Matarasso, F. (2019). *A Restless Art: How Participation Won and Why It Matters*. Calouste Gulbenkian Foundation. https://www.researchgate.net/publication/347451605_Matarasso_F_2019_A_Restless_Art_How_participation_won_and_why_it_matters

Mateu, P. (6 de julio de 2024). *Greenwashing: qué es, cómo es la nueva normativa europea y otras claves*. National Geographic España.

Ministerio de Cultura (2018). *Primera Encuesta Nacional Percepciones y Actitudes sobre Diversidad Cultural y Discriminación Étnico-Racial*. https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/primeros-resultados-encuestra-discriminacion.pdf

Ministerio de Cultura (2023). *¿Cómo vamos en cuanto a la asistencia al teatro en el Perú? Análisis de resultados del acceso a los espectáculos de teatro durante 2016-2022*.

Ministerio de Cultura (s. f. a). *Lista de pueblos indígenas u originarios*. Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios. https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos-indigenas

Ministerio de Cultura (s. f. b). *Shipibo-Konibo*. Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios. https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/shipibo-konibo

Ministerio de Cultura (s. f. c). *Nomatsigenga*. Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios. https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/nomatsigenga

Ministerio de Cultura (s. f. d). *Asháninka*. Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios. https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/ashaninka

Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen: miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón. https://sentipensaresfem.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/rivera_cusicanqui_sociologia_de_la_imagen2015.pdf

Ros, M. (19 de abril de 2024). *Las emisiones de CO2 de la aviación se han multiplicado por cinco desde 1940 y representan el 1,77% global*. Newtral. https://www.newtral.es/emisiones-co2-aviacion/20240419/

RPP (11 de junio de 2011). *Más de 3700 niños fueron víctimas de maltrato y abuso sexual en el 2011*. https://rpp.pe/lima/actualidad/mas-de-3700-ninos-fueron-victimas-de-maltrato-y-abuso-sexual-en-el-2011-noticia-375403?ref=rpp

Salazar, E. (30 de junio de 2025). *Un tercio de los hogares del Perú está comandado por una persona mayor de 60 años, pero índices de hambre y dependencia van en aumento. Infobae*. https://www.infobae.com/peru/2025/06/30/un-tercio-de-los-hogares-del-peru-esta-comandado-por-una-persona-mayor-de-60-anos-pero-los-indices-de-hambre-y-dependencia-siguen-creciendo/

Sciumbata, M. (2025). *How Conscious Festivals Are Transforming Culture Through Sustainability in LATAM*. Greenbook. https://www.greenbook.org/insights/focus-on-latam/how-conscious-festivals-are-transforming-culture-through-sustainability-in-latam?

Shiva, V. (2005). *Earth Democracy: Justice, Sustainability, and Peace*. South End Press. https://archive.org/details/earthdemocracyju0000shiv

Solís Vega, P. (2022). *Carnavales y festivales: tendencias y estrategias digitales: arte, cultura y nuevas tecnologías en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo. https://publications.iadb.org/en/carnivals-and-festivals-trends-and-digital-strategies-art-culture-and-new-technologies-latin

Svampa, M. (2021). *Las fronteras del neoextractivismo*. CLACSO.

Ukpanah, I. (7 de agosto de 2024). *Does Air Travel Significantly Impact the Environment? A Comprehensive Analysis*. Greenmatch. https://www.greenmatch.co.uk/blog/aviation-environmental-impact

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (2021). *International Year of Creative Economy for Sustainable Development*. https://www.unesco.org/en/years/international-year-creative-economy-sustainable-development

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (2025). *UNESCO report: Arts and Culture Festivals drive development – Yet remain underfunded*. https://www.unesco.org/en/articles/unesco-report-arts-and-culture-festivals-drive-development-yet-remain-underfunded?

Van der Leeuw, S. (2020). The role of narratives in human-environmental relations: an essay on elaborating win-win solutions to climate change and sustainability. *Climatic Change* 160: 509-519.

Walsh, C. (2005). *Interculturalidad, conocimiento y decolonialidad*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Zuil, M. (4 de junio de 2024). *El impacto ambiental de la moda rápida*. Red 2030. https://red2030.com/impacto-ambiental-moda-rapida/#:~:text=La%20moda%20r%C3%A1pida%20est%C3%A1%20convirtiendo,crecido%20en%20las%20%C3%BAltimas%20d%C3%A9cadas

Zuta, L. (19 de marzo de 2025). *¿Cómo contribuye la artesanía a la identidad peruana y cuáles son sus líneas expresivas?* Andina, Agencia Peruana de Noticias. https://andina.pe/agencia/noticia-como-contribuye-artesania-a-identidad-peruana-y-cuales-son-sus-lineas-expresivas-1022826.aspx

Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin el apoyo y la participación de muchas personas e instituciones. Creemos firmemente que fomentar una cultura que promueva el impacto social positivo y una mirada sostenible solo es posible a través de la generación de alianzas y de un pensamiento ecosistémico. Agradecemos a todas las organizaciones, profesionales y expertos que, con generosidad, han contribuido con su tiempo, experiencias y perspectivas. Gracias por abrirnos las puertas de sus espacios, por compartir sus historias y por ser ejemplos de trabajo colaborativo.

British Council: María García Holley, Sissi Hamann, Giselle Higa, Paula Díaz. **Universidad de Ingeniería y Tecnología (UTEC):** Giancarlo Marcone Flores, Andrés de Leo, Zdenka Vlasica, Paola Martínez, Úrsula Ubillus, Gabriela García y a los docentes del curso de Arte y Tecnología. **Ministerio de Cultura (MINCUL):** Eddy Ulloa y Elard Robles. **Red Española para el Desarrollo Sostenible - REDS:** Alfons Martinell. **Centro Cultural España en Lima:** Carlos Lomparte y Pablo Serrano. **Entrevista:** Victor Vich y Fernando González-Olaechea. **Festival Ipanamu:** Clara Best Nuñez. **Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias:** Róger Neyra. **Festival Conciencia y Soundsystem:** Enrique Choque. **Festival A Toda Costa:** Milagros Hernández y Valeria Salomé. **Festivales Pura Calle y Vive Chincha:** Vania Masías y Onélida Mogollón. **Mi Primer Festival:** Beatriz Cisneros. **Festival Selvámonos:** José Rodríguez. **LATAM Airlines - Segundo Vuelo:** Ana Sofía Avellaneda y Olín Plácido. **Sinfonía por el Perú - Sinfonía por la Paz:** Gabriela Perona y Claudia Bartelli. **Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA) - Festival Conservamos:** Cristian Díaz y Katherine Serván.

Asimismo, los fundadores y organizadores de los festivales que conforman el capítulo 2 de este libro desean expresar su agradecimiento hacia las siguientes personas, instituciones o empresas:

Festival Ipanamu: Allen Ladd, José Luis Gonzáles, Magaly Pérez, Amy Ladd, Gocta Ladd, Mirita, Ukaw, Voluntario de Biodiversidad Ucayalina, Museo de Arte de Lima (MALI), Museo de Arte Contemporáneo (MAC). **Festival de Cine Latinoamericano en Lenguas Originarias:** Mariagracia Mejía Gavidia, Fernando Salvador Torres, Joel Pachas, Mirena Maldonado, Yahan Marco Neyra, Betiana Rega, Fernando de la Barrera, María Angélica Vega, Antarki y Jorge Guerrero, Régulo Franco, Onawaytrust y Crytomorfosis. **Festival Conciencia y Soundsystem:** Daniel Olivares, Sissi Hamann, Francisca Barrios, Bruno Monteferri y Lucy Ralph. **Festival A Toda Costa:** Iberescena, Lucy Ralph (British Council), Brack Hernández (EBS CORP Arturo Añaños y AJE GROUP), Mary Zambrano (Hotel Martinika), Jorge Luis Contreras Velez, Milagros Mallqui, Emilio Montero, Pepe Sialer, Diana Tarazona, Alejo García, Gisella Atencio, Daniela Sarmiento, Familia Hernández Carranza, familia Martínez y familia Valenzuela. **Festival Pura Calle:** Vania Masías Málaga, Jorge Chafloque, Luis Soto, Michael Grijalva, Sandra Begué, Onélida Mogollón Monteverde y Sarely Mendoza. **Festival Vive Chincha:** Vania Masías Málaga, Narda Devescovi (Fundación La Calera), Miguel Ballumbrosio, Chebo Ballumbrosio, Antonio Vilchez, Onélida Mogollón Monteverde, Jonnathan Rebaza, Alexis Huarote y Paola Felix. **Mi Primer Festival:** Ximena Gutiérrez, Athina Vilchez, Mariela Arce, Marina Ríos, Christy Silvano y Eileen Contreras. **Festival Selvámonos:** Lionel Igersheim, Candy Vilela, Milo Bozovich y HTA Entertainment.

Este libro es una idea de Siente Lab. Si quieres saber más sobre este proyecto, replicar una idea similar o recibir asesoría, escríbenos a:

hola@sientelab.com

https://www.linkedin.com/company/sientelab

https://www.instagram.com/sientelab/